

política y espíritu

Acerca de las conversaciones entre
Gobierno y PDC: documentos y posiciones.

Marxistas-cristianos: la nostalgia de
un viejo integrismo.

El incentivo económico en las
empresas de trabajadores

EDITORIAL DEL



PACIFICO, S. A.

ALONSO OVALLE 766

CASILLA 3547

FONO 397805

SANTIAGO DE CHILE

en una nueva etapa de superación, ofrece como siempre al lector los mejores títulos, en los temas del más variado interés:

- MISTICA, DESARROLLO Y REVOLUCION, por Juan Pablo Terra, connotado dirigente democratacristiano uruguayo E° 60,—
- HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA, por H. Stuart Hughes; documentado enfoque de la historia europea, desde antes de la 1ª Guerra Mundial, hasta después de la 2ª. Empastado. E° 90,—
- RA-TAPU-MANA, por Oscar Fonck Sieveking. Los misterios de la Parapsicología. Excelente y único libro escrito en Chile sobre el mundo invisible que nos rodea E° 65,—
- OBRAS DE OSCAR CASTRO: LA VIDA SIMPLEMENTE, LLAMPO DE SANGRE, LINA Y SU SOMBRA, COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUENTOS, NUEVA ANTOLOGIA POETICA. Toda la obra del genial poeta y novelista
- CUENTOS ESCOGIDOS DE JOAQUIN DIAZ GARCES, Selección y Prólogo de Tomás Mac-Hale. Los más hermosos Cuentos de la literatura chilena E° 45,—
- UN MUERTO DE MAL CRITERIO, por Jenaro Prieto. Atractiva novela, escrita con la misma originalidad e ingenio que caracterizan a EL SOCIO E° 35,—
- MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL, por Isauro Santelices. Obra anecdótica y biográfica, con numerosos hechos, circunstancias y fotografías hasta hoy día desconocidos E° 40,—
- EL MARXISMO EN SUS FUENTES, por Hernán Briones Toledo. Clara y valiente exposición y refutación del marxismo, muy útil en el momento que vivimos. Libro que tendrá la más amplia aceptación y, al mismo tiempo, el más violento rechazo E° 40,—
- METODO DE DIBUJO DE MAQUINAS, por Héctor Alamos. Primera obra de este carácter y calidad editada en Chile, que será una valiosa ayuda para estudiantes y profesores de la enseñanza técnica E° 150,—
- LA SALA DEL RIÑON, por Luis Moraleda. Con un prólogo del ex Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, esta novela de hondo sentido humano constituye un valioso testimonio de nuestra época. Y revela a un "Don Autor" que estaba inédito aún E° 35,—

En preparación:

ESENCIA Y PRESENCIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por Jaime Castillo V. El pensador y dirigente político presenta la opción democratacristiana, como único camino válido para Chile.

Política y Espiritu

Nº 333

JUNIO 1972

AÑO XXVII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACION

CUADERNOS DE CULTURA POLITICA

ECONOMICA Y SOCIAL

SUSCRIPCION AEREA (12 números)

Sur y Centroamérica	US\$ 15,—
Méjico, Canadá y EE.UU. .	US\$ 17,—
Europa	US\$ 20,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes	E° 160,—

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números) E°	140,—
Chile (semestral, 6 números) E°	75,—
Extranjero	US\$ 12,—

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 15,—

I N D I C E

Editorial	3
Política Nacional:	
—El Gobierno se decide por la apertura	5
Trinchera Política:	
—Estrategia programática del PDC	9
Artículos:	
—Cristiano-marxistas: nostalgia de un viejo integrismo	22
—El fondo de la polémica cristiano-marxista	38
—Sobre la Extensión universitaria	45
—El incentivo económico	49
Reseña:	
—Cristianismo y Política	57
Arte:	
—¿Hacia una dictadura en arte?, Ana Helfant	63
Cine:	
—“Soplo al corazón” y “Los asesinos del orden”, Enrique Sanhueza	65
Libros:	
—Carta apostólica de Paulo VI al Cardenal Roy, Gonzalo Huidobro.	
—¿Por qué se rebelan los jóvenes, Arturo Piga, A. H.	68
Documentos:	
I Homenaje a Eduardo Pérez Z.	
II Exposición del Presidente del PDC del Perú.	
III Declaración de la mesa del PDC, sobre el fin de las conversaciones con el Gobierno	70

Situación delicada para la Democracia chilena

Los acontecimientos de fines de junio abren una perspectiva oscura y difícil para la etapa siguiente dentro de la política chilena. Ella ha sido causada progresivamente por el choque de criterios para enfrentar la transformación de nuestras estructuras sociales. El impulso del Gobierno hacia un socialismo democrático ha venido a ser, en verdad, una experiencia discutible tanto respecto del concepto socialismo como del concepto democracia. A esto se une un cierto grado de notoria diferencia entre lo que el Gobierno logra hacer y lo que ofrecieron sus partidarios a lo largo de muchos años. Un rápido pesimismo ha ganado a la población del país, más allá de cualquier debate especializado sobre la democracia, el socialismo o los objetivos propuestos. Se advierte una evidente caída que las fuerzas de Gobierno no pueden confesar y, por lo mismo van ahondando cada vez. Esto hace dura la lucha entre los bandos.

El Partido Demócrata Cristiano definió, desde un comienzo, muy claramente sus posiciones. Observó tanto la base social de progreso democrático como las tendencias posibles de marcha hacia métodos antidemocráticos dentro de las esferas del poder. Sostuvo que apoyaría con amplitud lo primero, pero que repudiaría enérgicamente lo segundo. Creemos que ha cumplido su tarea con total consecuencia, y sin mirar sus ventajas. No ha estimulado en ningún momento el ambiente de represalia, de sectarismo o de uso de la fuerza. Ha defendido siempre, contra cualquiera, los métodos legales de acción. Ha debido sí, a ve-

ces, asumir posiciones de máxima firmeza para oponerse a las iniciativas del Gobierno, pero también, sin dejarse llevar por la irracionalidad de muchos, ha dado los instrumentos para gobernar, para sortear dificultades. Lo hizo sabiendo los riesgos que eso significaba. Pero, no trepidó.

El PDC está convencido de que no puede ser el instrumento del odio o del espíritu de venganza. Y trabaja unida y sólidamente con ese fin.

Los sucesos de junio pusieron a prueba tal espíritu. A pesar de ello, los militantes confiaron en su dirección nacional, le mantuvieron su confianza y pudieron comprobar que el espíritu de arreglo era sincero y firme en sus alcances. El PDC no entregó ninguna de las banderas que antes señaló como esenciales.

Ahora, las fuerzas de Gobierno están tratando de descalificar sus intenciones, conforme a la mentalidad de estirpe totalitaria que sigue siendo alma y carne de la conducta de muchos de sus personeros. Es una lástima. Pero, eso no alterará una línea dictada por amor a cosas mucho más profundas.

Los acontecimientos futuros pueden ser de importancia fundamental. La democracia chilena vivirá días de zozobra, a poco que el gobierno actúe por despecho, por móviles de amor propio o por estrategias de violentismo. Esperamos que haya, en sus filas, la cordura necesaria. Y confiamos que el país entero sabrá medir los pasos de los dirigentes, a fin de que una vez más una situación crítica sea superada democráticamente. La constitución chilena da la posibilidad de una solución popular. Ella debiera ser intentada.

Política Nacional

Los Hechos

- Finaliza el cónclave de la Unidad Popular; cambios ministeriales y tentativas de apertura hacia la oposición. A pesar del hermetismo que rodeó a la reunión, hay indicios de una crisis grave en la combinación oficialista.
- El PDC acuerda presentar una querrela contra el Director General de Investigaciones, Eduardo Paredes, y el Ministro del Interior, Hernán del Canto. La querrela es por defraudación pública.
- Cifras proporcionadas por el Vicepresidente ejecutivo de la sociedad minera El Teniente, arrojan graves pérdidas para el país.
- El Gobierno y la oposición logran acuerdo para entregar el control de las armas a las Fuerzas Armadas. El proyecto de ley había sido presentado por el senador Juan de Dios Carmona.
- Se celebra el día del Comercio, con cierre de los establecimientos y concentraciones públicas en diferentes puntos del país, a pesar de las presiones ejercidas por el Gobierno en contra de ese gremio.
- La DC presenta un recurso de reposición al fallo del Tribunal Calificador, que autoriza la formación de partidos federados, por estimarlo inconstitucional. Por su parte, la UP no logra acuerdo para constituirse en Federación. Rechazado, en definitiva también por la Corte Suprema.
- Violentos ataques del MIR a los senadores demócratacristianos que apoyan el proyecto Carmona, de represión a los grupos armados. "El MIR no propicia ni practica hoy los métodos del terrorismo personal" dice una declaración del Secretario Nacional de ese movimiento.
- El PDC acordó aceptar un plazo de 15 días para la votación de los vetos, mientras se trata de salvar la impasse producida entre el Congreso y el Ejecutivo. La idea fue propuesta por el Ministro de Justicia, en el Senado.
- La Corte Suprema, reunida en pleno, acuerda rechazar la petición del Presidente de la República en el sentido que dicha corte ordene al Juez del 7º Juzgado del Crimen, que no persista en sus actuaciones judiciales en relación con la industria Fensa, actualmente intervenida.
- El Partido Nacional acuerda presentar una acusación constitucional contra el Ministro del Interior, Hernán del Canto.
- Seis listas se inscribieron para participar en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.
- Continúan los escrutinios en la CUT. El PDC denuncia maniobras de la UP destinadas a arrebatar el triunfo del candidato demócratacristiano y virtual ganador, Ernesto Vogel.
- Se intensifica la campaña para llenar la vacante de un diputado en Coquimbo: un bloque de Gobierno y otro de oposición se disputan la victoria.
- Victoria de los partidos de Gobierno en la elección de Rector de la Universidad Técnica del Estado, donde disponían de una larga campaña de proselitismo.

EL GOBIERNO SE DECIDE POR LA APERTURA

CONTROVERSIA SOBRE SUS IMPLICACIONES.

Anunciamos en nuestro número anterior la existencia de una necesidad intrínseca a la situación del gobierno: la de plantear una cierta apertura hacia los sectores de la oposición, a menos de enfrentar de modo más o menos desmedrado la lucha con éstos. Así ocurrió. El día miércoles 14 de junio, en el Senado, el Ministro de Justicia solicitó una prórroga del plazo y suspensión del debate sobre los vetos a la reforma constitucional, a fin de plantear, con más detalle, la posibilidad de un entendimiento con el PDC y con la oposición en general. Indicó los puntos concretos de esta pausa. Dijo que era preciso hallar una forma de entendimiento, que se estudiarían proyectos de ley, en un lapso de 15 días, cuyos textos determinarían de modo completo los términos en que quedarían las zonas de la economía nacional: estatal, mixta, comunitaria y privada, estableciéndose mecanismos adecuados para llevar adelante la política del Gobierno.

1.—LOS TERMINOS DEL ACUERDO.

La proposición fue aceptada por el PDC. Su Consejo Nacional había examinado un memorándum oficioso preparado por el mismo Ministro y el Senador Tomás Pablo. Sin aceptarlo ni rechazarlo, lo indicó como base de estudio, a fin de salvar la "impasse" constitucional en que se hallaba el país. Fijó también condiciones: ningún retroceso fundamental en los principios defendidos sobre la cuestión de las áreas económicas, sobre la experiencia de empresas de trabajadores, sobre la oposición a la obra de Gobierno, sobre sus intentos de expropiaciones e intervenciones de corte totalitario. Determinó cuidadosamente que no se trataba de un acuerdo sobre el despacho de los vetos presidenciales a la reforma constitucional aprobada ya en el Congreso, sino que solamente intentaba sacar la aprobación de dicha reforma. Para ello, en vez de confiar en la buena voluntad del Gobierno, confrontaba de inmediato sus criterios con los de éste en toda la legislación que fuera preciso dictar para resolver el sentido de la nueva sociedad. De esos estudios iba a salir el éxito o el fracaso de la gestión. El PDC no adelantaba juicio alguno sobre ello. No cedía nin-

guna de sus posiciones ni se comprometía a nada. Es decir: se limitaba a abrir la oportunidad para analizar las discrepancias de manera concreta y precisa, en el estudio de los proyectos de ley respectivos. Solamente hecha esta confrontación, podría tomar una actitud frente a los vetos presidenciales. Sin acuerdo final en las materias económicas de fondo, no habría tampoco pase para los vetos. Serían rechazados por el Congreso y se volvería a la situación actual, aparentemente sin salida previsible. Habiendo acuerdo, se produciría un alivio en la tensión política y se determinaría el sentido de la marcha institucional del país.

2.—LA CONTROVERSIA POSTERIOR.

Los partidos de Derecha recibieron mal el acuerdo del Gobierno con el PDC, en los términos dichos. Su propaganda publicitaria trató rápidamente de sacar ventajas de la situación. Proyectaron los hechos y trataron de hacer creer que el PDC había cedido en sus posiciones, había dado luz verde a la Reforma tal como la quería el Gobierno, había debilitado a la oposición, estaba dispuesta a cambiar de trincheras, y se aprestaba para romper los contactos prácticos con los demás partidos opositores.

Esta imagen fue cultivada varios días con abierto desenfado. Poco a poco, sin embargo, la serenidad se impuso y la propaganda de derecha bajó de tono.

Pero, sin duda alguna, quedó flotando la impresión ante el gran público. Muchos militantes demócratacristianos expresaron su disconformidad con lo acordado. Oídas las explicaciones, ellos entendían los motivos, pero al mismo tiempo, comprobaban los efectos de la propaganda diversa en todos los sectores, desde luego entre los proletarios.

Durante unos días subsistió la extrema sensibilidad de la opinión pública. Hay, en general, un fuerte y simplista sentimiento de antagonismo frente al Ejecutivo y los partidos oficialistas. Eso hace difícil una labor democrática y racional como la que intenta el PDC. Las iniciativas de conciliación o de interés general aisladas son miradas con un prisma cerrado. Esto no es culpa de los ciudadanos que así se conducen. Es simplemente la prueba de que el Gobierno Allende está cada vez más distante de las simpatías populares. Los

hombres y mujeres del pueblo, de las clases medias, de los sectores productivos quieren ser defendidos contra los abusos de los gobiernistas. Les parece pues que cada medida no frontalmente adversa puede ser un error o una traición. Tal es la dificultad que encara el PDC para salvar la democracia chilena. Los grupos de ultraderecha y también los del Partido Nacional están dispuestos a agudizar al máximo la situación. Y de ese modo, ponen en peligro, sin mucha responsabilidad, una acción de largo alcance que garantice la estabilidad democrática.

3.—FRACASO DE LAS CONVERSACIONES.

Las conversaciones no tuvieron un resultado positivo. El plazo de quince días transcurrió sin que las partes se pusieran de acuerdo. Habían, sin duda, avanzado bastante en algunas cuestiones. El PDC logró, por ejemplo, que se reconociera la empresa de los trabajadores como un instrumento de liberación, al cual era necesario dar cabida adecuada en el proceso de cambios. Consiguió también que se suprimieran disposiciones del veto presidencial que iban contra las pequeñas y medianas empresas. Gran parte de los vetos quedaba, en verdad, retirada y se aprobaba la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba. Los observadores señalaron que, al menos, un ochenta por ciento de las dificultades quedaban resueltas mediante las conversaciones. Pero, no todas. Para el PDC la situación no podía ser prolongada. Durante la campaña en contra del acuerdo obligaba a cambiar el nivel privado de las conversaciones por uno público. Además, las diferencias no eran baladíes, sino muy importantes. El Gobierno insistió en estatizar la industria del papel, en no entregar ningún banco para una gestión de los trabajadores, en mantener para la Corporación de Fomento la facultad de adquirir acciones de empresas privadas para convertirlas en estatales o en empresas de trabajadores que luego iban a poder ser sometidas a presión. El PDC no aceptó estos planteamientos. Quedaban, además, problemas de orden político. Las gestiones no lograron aclarar lo más importante; o sea, que el Gobierno renunciara a su creciente política de estatización. Las soluciones técnicas podían quedar en el papel sí, por medios ilícitos —como se ha estado haciendo de hecho—, el Gobierno quebraba los acuerdos convenidos. En tales circunstancias, el Consejo Nacional del PDC prefirió

negarse a prorrogar el plazo de quince días, dio por terminadas las conversaciones y entregó lisa y llanamente el asunto al Congreso. Allí, y públicamente, tendrá que ser discutida ahora la posibilidad de un acuerdo. Los parlamentarios demócratacristianos votarán en contra de los vetos presidenciales y, por tanto, volverá a producirse el agudo conflicto de orden legal que se trataba de evitar con las discusiones. El riesgo tenía que ser corrido.

De la actitud del Gobierno dependerá ahora el sesgo de los acontecimientos. Pero, la campaña de tipo derechista extremista lanzada contra la posición demócratacristiana se demostró sin validez. Ella, a última hora, fue acompañada por noticias sobre actitudes de empresarios particulares, de gran envergadura económica y financiera, que vendieron sus acciones al Gobierno y provocaron comentarios diversos. Ellos se defendieron señalando que se trataba de obtener la liberación de otras empresas, a través de un acuerdo.

4.—LA ELECCION DE COQUIMBO.

Se ha querido también, por parte del Partido Nacional, involucrar la próxima elección de Coquimbo dentro de los efectos de las conversaciones referidas. En ello se advierte una vez más el error táctico de esa colectividad, que con tal de producir una descalificación pública del PDC no trepida en crear fantasmas destinados a derrotas de la oposición y triunfos del Gobierno.

Esto también se ha disuelto en el aire. Los demócratacristianos aseguraron desde un comienzo que nada había variado en su actitud, que defenderían, para ganar, la candidatura del Partido de Izquierda Radical en Coquimbo y que se opondrían igual que antes a la marcha del Gobierno en todo lo que no fuera un posible acuerdo definitivo sobre la materia económica.

De este modo, la campaña del norte ha vuelto a tomar su ritmo. El candidato del PIR es objeto de una propaganda oficialista idéntica a las que ya vimos en campañas anteriores. Se trata de presentarlo como derechista. Por su parte, los ciudadanos adversos al Gobierno trabajan por el candidato radical de Izquierda sin demasiada interferencia con la controversia circunstancial anotada.

Es, por cierto, un punto donde la claridad era indispensable.

5.—LA SITUACION EN LA CUT.

La elección de Directorio de la Cut resultó el hecho más sorprendente en todo el período del señor Allende. Se trataba de una elección que, por primera vez iba a tener un aspecto democrático y directo, votarían todos los afiliados en sus sindicatos, en forma secreta y de acuerdo con normas fijadas por ley. De todos modos, se esperaba una abrumadora victoria del Partido Comunista, el cual ha usado a la organización como entidad de fachada durante muchos años. Los demócratacristianos pretendían solamente ganar fuerzas para preparar combates futuros.

Sin embargo, desde un comienzo se vio que había un inesperado vuelco hacia los candidatos de esta filiación. Ellos iban tomando la delantera al menos en Santiago. Sobrepasan largamente a los candidatos comunistas y socialistas. El hecho tuvo pues una enorme resonancia y se convirtió en el tema más candente de la política nacional. El cónclave oficialista se sintió aterrado, debió observar las cifras antes de proseguir. Ellas confirmaron la tendencia señalada. Entonces, tanto los socialistas como los comunistas comenzaron a anunciar datos según los cuales ellos iban respectivamente en la delantera. Todo esto terminó en un desprestigio total para los actuales dirigentes de la CUT. Ellos tuvieron que imaginar toda clase de maniobras para

postergar la votación el día final de elección, a fin de hacer sufragar a gente que no lo había hecho o que no tenía derecho. Irregularidades aparecieron por todos lados. El escrutinio hubo de suspenderse para fijar sus condiciones. Las reyertas entre los mismos partidos de Gobierno fueron innumerables. Los radicales y los socialistas denunciaron las maniobras fraudulentas de los comunistas. Sobres con votos legalmente emitidos fueron encontrados hasta en tarros de basura, etc., etc. Después de esta larga jornada de abusos, fraudes, ilegalidades, el escrutinio está tocando a su fin. En modo alguno, su resultado será absolutorio para la Unidad Popular. Sus colectividades unidas tienen, sin duda, la mayoría, pero el campo de combate era enteramente suyo. Los demócratacristianos, por su parte, pueden tener la certeza de que es la primera fuerza sindical del país, incluso dentro de los sindicatos afiliados a la CUT. Ello indica que una votación general y libre de los trabajadores les daría una abrumadora mayoría sobre los partidos de posición colectivista y autoritaria. Queda así planteada una perspectiva social que no era imaginable hasta hace poco. El Gobierno aparece en una crisis muy grave, ya que muestra su debilidad en el terreno mismo que donde tenía que ser rotundamente victorioso so pena de perder todas sus banderas.

Trinchera Política

La Democracia Cristiana y su Estrategia Programática: ¿La Razón o la Culpa?

El ejercicio del poder gubernativo por parte de los partidos marxistas que integran la Unidad Popular constituye el último paso necesario para poder decir que "en Chile todos nos conocemos". Nadie puede constituirse hoy en una esperanza desmesurada de los chilenos, ni abordar los problemas nacionales desde un ángulo mesiánico. Todos han tenido en sus manos la tarea de gobernar y pueden ya ser juzgados no por el hábito mítológico que los rodea, sino que por las obras que puedan exhibir de sus realizaciones "con la guitarra en la mano".

Eso es importante para poder comenzar a configurar el cuadro en torno al cual se moverá nuestro porvenir.

El país conocía secularmente a los partidos de derecha, Liberal y Conservador, nacidos junto con nuestra vida independiente. Luego conoció al Partido Radical en sus múltiples posibilidades de acción, desde los gabinetes de la República Parlamentaria, hasta el Frente Popular y el Frente Democrático. Más adelante conoció a la Democracia Cristiana en el único caso de gobierno monipartidista de lo que va corrido del presente siglo. Por último a los Partidos Comunistas y Socialista como socios mayoritarios de un Gobierno, sin tener ya la excusa de haber sido sólo acompañantes de la burguesía en los frentes populares.

En consecuencia, sería posible afirmar que los partidos políticos y las corrientes ideológicas deberán fundamentar, en el futuro, sus expectativas de conducción nacional, no en las palabras mágicas de la denuncia sino que sobre el cimiento de sus propias obras y de los diagnósticos que las inspiraron.

Pero no sólo eso. Se trata además, de que la situación final de esta experiencia empírica de los movimientos en el poder, coincide con un instante trágico de la vida nacional: la suprema crisis de nuestro sistema político y económico, cuestionado en su esencia misma desde el propio Palacio de la Moneda.

No se trata tan sólo de comparar experiencias con experiencias. Se puede decir que ya están

los hechos suficientemente claros como para comparar modelos de desarrollo y ver, a la hora de la crisis final, cual de ellos se ha acercado más a lo que Chile necesita.

Para los demócratacristianos el asunto revisite una gran importancia, porque desde la profundidad de esta hora difícil puede perfilarse con toda claridad el sentido de lo que ha sido nuestra polémica histórica tanto con el partido de derecha como con los partidos marxistas.

Hoy se trata de ver, si las críticas que se nos hicieron desde el pasado a nuestras posiciones, absuelven a los detractores o muestran el grado de razón que nos asistía.

Se trata de analizar eso en el presente trabajo. No entraremos en la propia auto-crítica de lo que fueron los seis años de nuestro gobierno. Cada uno tiene su imagen formada de lo que fueron nuestros errores y nuestras debilidades. Tal vez solo sería necesario decir que para nosotros también la política perdió su connotación mágica y mesiánica al enfrentar la realidad; hoy no nos sentimos, ni nos sentiremos más en el futuro como los poseedores de la única verdad posible.

Tan sólo pretendemos establecer si la línea de la historia pasaba más cerca nuestra que de nuestros adversarios. Sin por ello caer en la pretensión del Gobierno perfecto, ni en la maldad absoluta de quienes nos han combatido.

Pero, más que eso, pretendemos ir más allá de las contingencias políticas concretas, para demostrar si en sus grandes lineamientos el problema del cambio social, de sus objetivos, de su ritmo, de su intensidad, de su método y de sus agentes tal como nosotros lo percibimos en su momento de acuerdo a nuestra ideología y a nuestro programa estaba más cerca de la verdad que las críticas de que fuimos víctimas.

Para eso, quisiera orientar el análisis de este trabajo a la discusión que sostuvimos con ambos extremos de nuestro cuadro político en torno a problemas claves del desarrollo nacional y de la transformación de Chile. Y para eso, propongo que

analicemos algunos grandes problemas, a saber la Reforma Agraria, la Promoción Popular, la Nacionalización del Cobre, la lucha anti-inflacionaria, la Democratización del Poder político, económico y social y el Desarrollo Industrial.

El método que propongo consiste en recordar las críticas principales que se hicieron a la posición demócrata-cristiana —tanto desde la derecha como de la izquierda marxista— y tal como ello se ve mirado desde la perspectiva histórica en que nos encontramos ahora.

Y propongo, que el padrón por el cual sea medido el éxito o el fracaso, sea el de nuestra tesis central formulada en aquellos años: se trata de cambiar para que la sociedad chilena pueda seguir sobreviviendo sin estallar en la violencia que provocan las tensiones sociales producto de estructuras arcaicas y situaciones de injusticia intolerable para muchos chilenos; pero que ese cambio se oriente no tan sólo a transformar el presente, sino que a hacerlo con el mínimo de riesgos, con el máximo fortalecimiento de nuestra democracia política y dentro de una irrestricta legalidad, de manera que sus resultados sean conquistas reales para el pueblo y no tan sólo espejismos imaginarios.

LA EXPERIENCIA DEMOCRATA CRISTIANA Y EL ATAQUE DE DERECHA.

Don Eduardo Frei llegó a la Presidencia de la República apoyado por los partidos de derecha que, después de la elección complementaria de Curicó, desahuciaron su Frente Democrático.

Sin embargo, desde los inicios de ese Gobierno, cuando se constató que los cambios sociales serían una realidad y no una mera promesa electoral, la oposición de esos sectores fue cada vez creciente. Al final del camino, se llegó al hecho de que el Partido Nacional y otros sectores de derecha, se decidieran a levantar la candidatura del señor Alessandri como una forma de detener el proceso demócratacristiano.

Y la razón era una discrepancia profunda con el proceso que se había iniciado. También por el ritmo y los métodos que se habían utilizado.

LA REFORMA AGRARIA.

Fue este tal vez el punto de tope de la violencia derechista. En torno a él se estructuró la reacción más violenta en contra del Gobierno del Presidente Frei.

Y los cargos que se hacían eran muchos:

- 1) Que ella estaba siendo conducida con criterio político y no técnico.
- 2) Que era revanchista en contra de los agrí-

cultores, en cuanto tendía a impedir el desarrollo de una convivencia social pacífica en el campo.

3) Que tendía a crear una agricultura regresiva al colocar como cuota de reserva el de 80 hectáreas de riego básicas y en los casos muy excepcionales, el de 320 hectáreas.

4) Que el sistema de asentamientos, era una forma de someter a los campesinos a la voluntad arbitraria del Estado y colocarlos en una nueva situación de dependencia.

5) Que el ritmo elegido era absolutamente acelerado y que no permitía el desarrollo agrícola, llevando al país a un verdadero colapso de su producción agropecuaria.

6) En el caso más extremo se llegó a afirmar que se trataba de una reforma agraria "confiscatoria" y "socialista", que atentaba en contra del "sagrado derecho de propiedad".

Difícil es que nadie hoy se sintiera reconocido en estas denuncias. Más bien, es posible que muchos comprendan, —con la perspectiva que da el tiempo— que todo fue hecho con seriedad, con medida y con justicia. Que fue visionario prever como, si no se transformaban las estructuras agrarias sería inevitable la violencia en el campo y la crisis de la institucionalidad democrática.

Sin embargo, no está demás fundamentar un poco en los hechos el valor histórico de la reforma agraria demócrata cristiana.

En primer lugar es útil recalcar que la producción agropecuaria que en el sexenio 1958-64 había aumentado a un ritmo del 2,2% acumulativo anual, aumentó en esos años en un promedio del 4,6% anual, sin contar que desde el punto de vista de la naturaleza esos fueron los peores años agrícolas en mucho tiempo, debido a los temporales y la fuerte sequía que afectó a regiones importantes del país.

Ello sin contar que la reforma agraria no era todo, sino que tan sólo una parte de una política agraria más amplia que contemplaba el aumento de la producción en rubros importantes, la creación de una infraestructura de comercialización que contemplaba organizaciones cooperativas y la construcción de una vasta red de silos, mataderos, frigoríficos y otras instalaciones que el país no disponía.

En otras palabras, no cabe duda que la reforma de las estructuras fue acompañada de una política de desarrollo, técnica y responsable, que mejoró la situación económica del campo chileno.

En segundo lugar, también es útil decir que aquellos agricultores que conservaron sus reservas, han podido seguir produciendo con eficien-

cia, sin que en nada sustancial se hayan visto alterados sus niveles esenciales de vida, ni su dignidad de ciudadanos.

Más bien, gracias a ello, el viejo latifundista tradicional ha logrado alcanzar una legitimidad democrática ante los ojos del país, que haga que hoy sus derechos sean mirados como legítimos y cuenten con respaldo de opinión pública. Sin contar la forma en que se han mejorado las relaciones sociales en el campo, alteradas hoy, no tanto por el conflicto social como por el conflicto político exacerbado por el oficialismo.

En tercer lugar, quedó, también, históricamente demostrado que el sistema de asentamientos estaba muy lejos de ser una nueva forma de opresión de los campesinos, sometidos al poder del Estado.

La resistencia que ellos han colocado a los intentos colectivistas del actual Gobierno, muestra como disponen de la suficiente independencia como para no someterse a los designios de cualquier burócrata estatal.

Pero no sólo ello ha ocurrido. Nadie podría dejar de reconocer que el movimiento campesino liberado en ese período del inquilinaje tradicional, fue capaz de producir líderes del más alto valor y son ellos quienes han infligido el más duro revés político a los intentos totalitarios del actual oficialismo al hacer imposible la implantación masiva de las haciendas estatales.

En otras palabras, resulta que la política seguida en el sexenio 1964-1970 demostró estar basada en una visión real del desarrollo chileno y de las exigencias de la justicia social y la estabilidad democrática. Ello no excluye la existencia de errores, pero estos lejos de invalidar el proceso demuestran la validez de éste.

Gracias a la reforma agraria del Presidente Frei, creció y se modernizó la agricultura; nació y se desarrolló un fuerte movimiento campesino que ha sido un factor de estabilidad democrática; se puso fin a una injusticia flagrante sin atentar contra la dignidad de nadie; y se crearon las condiciones para que el país resistiera con menos riesgos el embate de cualquier grupo totalitario, y se le dio legitimidad cívica al agricultor.

Es posible imaginarse cuán diferente hubiera sido la suerte democrática de Chile si el Gobierno de la Unidad Popular se hubiera encontrado con una estructura agrícola igual a la de 1964. En ese caso no habría sido metáfora el hecho de que el país hubiera "ardido por los cuatro costados".

Sin embargo ante ese esfuerzo fueron los peores denuestos de la derecha chilena. Frente

a él se trató de crear un clima de inestabilidad nacional. Por él, los agricultores se tomaron los puentes y los caminos de Chile y agredieron a los Ministros de aquella administración.

Mirado desde ese punto de vista, no cabe duda que la razón estuvo de parte de la Democracia Cristiana y la ceguera corrió por cuenta ajena.

LA PROMOCION POPULAR

Fue este otro punto importante del desarrollo de la polémica democracia cristiana-derecha.

Y el cargo fundamental fue el de estar montando una máquina política para dirigir desde el Estado al pueblo organizado.

Sin embargo, la verdad, tal como queda demostrada hoy fue otra. Fue este el más grande esfuerzo realizado para darle organización y participación a millones de chilenos que vivían marginados física y socialmente de las ciudades. Fue un camino para incorporarlos a sus derechos ciudadanos y a la conciencia de su propia dignidad de hombres libres en un país democrático.

El nacimiento de miles de Juntas de Vecinos, de Centros de Madres, de Centros Culturales, hizo proliferar una nueva manifestación de vitalidad popular que fortaleció la democracia chilena, le abrió perspectivas humanas a mucha gente humilde y la habituó a defender sus propios derechos, sin padrinazgos ni sumisiones.

El resultado es que ante esa realidad democrática el oficialismo marxista no ha logrado imponer su control político en el mundo popular ni ha podido hacer proliferar sus tribunales vecinales o sus juntas de abastecimientos y precios en forma que le permita alcanzar el poder total mediante la presión o el engaño.

Tras todo esto estaba el fantasma, siempre presente, de un recelo derechista en contra de las actividades del Estado, sin distinguir entre las invasiones ilícitas de éste en ciertos campos y sus legítimos derechos de acción ya sea por corresponder a su función propia de garante del bien común por simple supletoriedad de deficiencias pasajeras.

No cabe ninguna duda, que en 1964 se necesitaba en forma imperiosa que desde el Estado se diera un impulso decisivo para que el pueblo entrara en una etapa de organización que hiciera posible su participación posterior en el desarrollo democrático de nuestro país.

La presencia vigorosa de las organizaciones comunitarias, a pesar de los esfuerzos del actual oficialismo por ahogarlas o desvirtuarlas, es una demostración de como las únicas democracias

sólidas son aquellas cuyas raíces nacen desde la base misma del pueblo.

LA LUCHA ANTI-INFLACIONARIA.

No puede desconocerse que el propósito de la administración Frei de detener la inflación en Chile, fracasó parcialmente. Las causas de ese hecho fueron múltiples y ya la historia económica y política las recogerá, señalando las exactas culpabilidades de cada cual al respecto.

Sin embargo, un hecho fundamental quedó aclarado: era posible luchar contra la inflación sin hacer recaer todo el peso de ella sobre los asalariados. Era posible que se dieran reajustes de sueldos y salarios iguales al alza del costo de la vida y que se redistribuyera el ingreso, sin por ello falsear en nada el control inflacionario.

Esto era importante, porque desde las políticas anti-inflacionarias del Gobierno del Presidente Carlos Ibáñez, pasando por todo el sexenio del Presidente Jorge Alessandri, se había sentado la tesis de que los reajustes de sueldos y salarios deberían ser inferiores al alza del costo de la vida.

La historia demostró que el promedio inflacionario del sexenio Frei fue muy similar al de los dos anteriores, pero que sin embargo fue posible aumentar sustancialmente la participación de los asalariados en el ingreso nacional, entregando, como mínimo, reajustes iguales al alza del costo de la vida y tratando de adecuar los márgenes adicionales de crecimiento salarial al aumento de la productividad.

La prueba de ello es que la participación del sector asalariado en el ingreso nacional subió de un 46,8% en 1964 a un 51% en 1969, calculando promedios de inflación similares y sin contar la orientación de una importante inversión fiscal en el desarrollo social, destinado a favorecer fundamentalmente a dichos sectores.

Con esto se puso fin a un punto álgido de la polémica económica chilena, durante los anteriores veinte años y se hizo posible la consolidación de criterios económicos saludables para un desarrollo más justo y armonioso de nuestro desarrollo.

LA DEMOCRATIZACION DEL PODER EN CHILE.

Lo fundamental en torno a este problema es la percepción acerca del devenir de una democracia y las verdaderas bases de sustentación de esta forma de organización política.

Se puede decir que todo el esfuerzo de la Democracia Cristiana estuvo orientado a la búsqueda de nuevos caminos de superación de la marginalidad política, económica, social y cultural de centenares de miles de chilenos. Desde los campesinos

sometidos a una economía de cuasi-subsistencia, hasta los pobladores marginales colocados al borde de la civilización, físicamente, se buscó abrir nuevos caminos de organización que permitieran el surgimiento de una estructura social articulada de la cual surgiera una participación popular real.

Demás está decir que un pueblo desorganizado no es capaz de participar, y que una democracia basada en una minoría relativa o con fuertes bolsones de marginalidad es incapaz de resistir sus propios conflictos.

De ahí surge el énfasis, puesto en todo aquel tiempo para el nacimiento del movimiento campesino, del movimiento comunitario y para agilizar el sindicalismo industrial. De ahí también el interés en ir abriendo camino estructural a los diferentes sectores de la actividad nacional con el fin de que las instituciones del Estado o del sector privado se abrieran a una auténtica participación e hicieran posible una legitimidad real de los métodos y las estructuras democráticas.

Se podrá sostener que en esa materia se tuvo éxitos y fracasos, sectores de mayor intensidad y de menor intensidad, pero nadie podrá negar que este fue el camino esencial de la revolución en libertad.

Y en torno a esa tarea, se desató una fuerte polémica y un ataque destructor en contra del Gobierno y del PDC, más allá incluso de lo que podría haber sido la legítima crítica a las actuaciones de ciertos demócratas cristianos que ya preparaban la traición a su partido.

Instituciones tales como CORA, INDAP, Promoción Popular, CEMA, el Servicio de Cooperación Técnica, fueron atacadas sin piedad, no sólo en su acción si no en sus objetivos.

Medidas tales como el Fondo Nacional de los Trabajadores fueron también atacadas duramente.

Diferentes intentos de reformar la Constitución Política del Estado para legitimar cada vez más las estructuras políticas mediante la participación directa del pueblo elector también fueron atacadas.

Los intentos de constituir experimentalmente las primeras empresas de trabajadores fueron torpedeados.

En otras palabras, la derecha se negó a comprender la esencia misma del proceso de democratización nacional que se realizaba. Con distintas tonalidades según los casos, defendió siempre la vigencia del statu quo como una forma de asegurarse poder político. Y al hacerlo, demostró no haber comprendido la precariedad de la democracia chilena que ya comenzaba a sufrir el asalto del

extremismo desesperado y de los conflictos sociales que cuestionaban su misma existencia.

Y mirado hoy en perspectiva, ¿quién podría dejar de reconocer la urgencia que ese proceso de transformación tenía y aún, el peligroso retraso con que se había iniciado?.

¿Cuántos de los que ayer se opusieron a esos criterios hoy día estarían dispuestos a apoyarlos sin restricciones, convencidos de su justicia y de su racionalidad democrática?

EL DESARROLLO ECONOMICO.

Se podría decir que el esquema principal de desarrollo de la experiencia demócrata cristiana estuvo basado en una expansión de la capacidad instalada del país, en una reorientación de las metas nacionales hacia objetivos más dinámicos y en la incorporación de nuevas tecnologías y nuevas áreas de producción moderna que garantizaran un crecimiento futuro sostenido.

Nunca se pensó en instaurar un estatismo devorador o asfixiante, ni tampoco perseguir al sector privado por simple revanchismo. Se buscó eso sí, la implantación de una racionalidad económica que permitiera que los recursos disponibles fueran al desarrollo y no al lucro fácil. También se buscó el fortalecimiento de un área dinamizadora del desarrollo en manos del Estado.

En otras palabras no se buscó suplantar la empresa privada instalada ni las legítimas aperturas de nuevas áreas de actividad basadas en el espíritu emprendedor de empresarios modernos. Se buscó eso sí que el desarrollo inspirado y financiado por el Estado no fuera tampoco el regalo generoso de todos los chilenos a algunos bolsillos, y que además existiera una competencia acelerada entre ambos sectores en el intento de abrir nuevas perspectivas de desarrollo.

Todo ello llevó a una racionalización de la planificación, de la política de comercio exterior, de la política crediticia, de la política tributaria y de la política de precios. El sector privado se vio obligado a asumir una participación más activa y directa en el esfuerzo nacional de desarrollar el país, sin que por ello se estuviera atentando en su contra.

Sin embargo, podría recordarse que las críticas a esa política eran similares a las que recibe el actual oficialismo; tan sólo variaba el tono de desesperación que media entre una estrategia política deliberada y el momento en que realmente se está al borde del colapso y la desaparición.

Los resultados de esa política, criticada en algunos aspectos (deber es reconocer, que en

otros casos se reconoció siempre el derecho del Estado) se crearon las bases para una economía moderna. Si bien los indicadores de crecimiento no son extraordinarios en ese período, (1) nadie podría negar el salto hacia adelante que significó para Chile inversiones tales como las del cobre, la petroquímica, la celulosa, el acero, las comunicaciones, el transporte, la infraestructura agropecuaria, las obras públicas, la electrónica, etc., etc.

Todo ello de alguna manera reflejado en los criterios de inversión del sector público, en el aumento de las importaciones de bienes de capital y en el de las exportaciones (aún sin contar el mayor precio del cobre).

Lamentablemente todo ello no alcanzó a ser suficiente como para estimular un debate moderno sobre el destino de la economía chilena. La derecha se atrincheró en sus viejos slogans de "la empresa privada", "la ineficiencia del Estado", "la persecución del gigante gubernativo", "la falta de estímulos y garantías para producir" y la guerrilla se mantuvo inalterada habiéndose dejado pasar por alto la oportunidad de encontrar un camino de complementación y racionalidad que legitimara al sector privado ante los ojos de la mayoría de los chilenos.

Resultado de ello fue un creciente enfrentamiento entre la derecha y la Democracia Cristiana y entre los empresarios y el Gobierno con lo cual nadie sacó provecho de ello, la empresa privada siguió apareciendo como la defensora de intereses económicos, cerrada a cualquier cambio y a cualquier modernización y el Estado representando a todos los chilenos.

Ha sido necesario el verdadero asalto en despojado del actual oficialismo a la industria nacional y el claro intento totalitario de ahogar la democracia monopolizando el poder económico en manos del Estado, para que la empresa privada comience a conquistar una cierta legitimidad social ante los ojos de los chilenos.

No obstante las dificultades o errores que hayan existido en el manejo de la situación coyuntural o la incapacidad de controlar factores políticos o sociales que incidían en ella, no cabe duda que el sexenio Frei ya pasó a la historia como

(1) Baste señalar que la tasa promedio de crecimiento en el gobierno del presidente Alessandri fue de un 5% anual y en el de Frei un 4,5% anual, debiéndose agregar a ello la enorme inversión social en educación, salud, reforma agraria y otros rubros cuya insidencia en el desarrollo sólo se podría medir en el futuro.

uno de los esfuerzos más amplios, más completos y más visionarios para modernizar a Chile, abrir sus mercados y desarrollar nuevas potencialidades productivas hasta ese momento inexploradas.

No creo que haya nadie, por grande que sea su odio contra los demócratacristianos que pueda negar este hecho central. Sobre todo si se le mira después de la experiencia de lo que es, realmente, estatismo, la persecución y la ineficiencia.

* * *

Podemos concluir, en definitiva, que en 1964, desencadenar un proceso de cambios y modernización de Chile, destinado a democratizar nuestras estructuras y hacer justicia a las mayorías nacionales, no sólo era conveniente sino que era un imperativo histórico impostergable.

Si se piensa que hubiera ocurrido ahora, de no haberse vivido aquella experiencia, alcanzando Salvador Allende el poder, se puede concluir que el camino hacia el totalitarismo y la violencia habría estado pavimentado.

Desde el punto de vista de la polémica política con la derecha ello parece ser suficiente como demostración.

Mucho más evidente es aún, si se piensa que todas las grandes sociedades modernas buscan el cambio como una necesidad de supervivencia y la democratización de sus estructuras como una condición de su paz social.

Por lo demás, quedó demostrado como era posible transformar con pleno respecto por la ley, por los intereses del pueblo y por la dignidad de cada chileno.

LA EXPERIENCIA DEMOCRATA CRISTIANA Y EL ATAQUE DE LA IZQUIERDA MARXISTA.

Si la crítica de derecha fue porque se cambiaba mucho y demasiado rápido, la crítica marxista fue porque se cambiaba poco y demasiado lento.

Se trataba de discutir —no tanto la dirección del cambio— como su método, su ritmo, su intensidad. No se trataba de una polémica acerca de si se debía cambiar o no. Se trataba de ver como se hacían más cambios y más rápidamente.

A raíz de eso se produjo el duro enfrentamiento entre la izquierda marxista y la Democracia Cristiana, el cual llegó hasta el extremo de que el Partido Socialista tomara partido, abiertamente, por el golpe de Estado en los días del Tacnazo.

Para el FRAP de aquel entonces primaba más la espectacularidad de las acciones y su sujeción dogmática a ciertos modelos preconcebidos, que el camino que se abría realmente para el progreso de Chile y de su pueblo.

De ahí que ellos se auto-asignaran la etiqueta de "revolucionarios" y los demás fueron calificados de "reformistas", "entreguistas" "conciliadores con la oligarquía y el imperialismo".

De ahí, también, que se atacara implacablemente a la Democracia Cristiana y su Gobierno por todas sus actividades y desde todos los frentes, levantando para ello la panacea universal de la revolución socialista.

Hoy día, el modelo "socialista" para el desarrollo está siendo probado y el país conoce sus resultados. No es pues ya cuestión de analizar modelos teóricos y comparar abstractamente sus bondades, sino que de constatar, empíricamente, la efectividad de cada cual en la búsqueda de sus resultados finales.

Para ello analizaremos, ambas experiencias, punto por punto para tratar de descubrir las ventajas que cada método representó y representa para el pueblo chileno.

LA REFORMA AGRARIA.

Este proceso de transformación social fue siempre enfocado desde un punto de vista racional con miras a obtener un doble resultado: por una parte hacer justicia y liberar al campesinado de su forma de vida tradicional y por otra aumentar la producción agropecuaria para auto-abastecer al país y disminuir las altas cifras de importación de alimentos.

La crítica fundamental que recibió el Gobierno de Frei de parte de la izquierda, fue que la reforma agraria se estaba realizando con lentitud, con demasiadas contemplaciones para con los agricultores, con criterios tecnocráticos.

Desde un punto de vista de los resultados se puede decir que entre 1966, año en que se dictó la ley y 1969, se expropiaron mil predios que representaban alrededor del 25% de la superficie agrícola nacional. Que se permitió el nacimiento de un movimiento campesino autónomo. Que se aumentó la producción del sector agropecuario y que se crearon las condiciones para una agricultura socialmente estable e integrada y de funcionamiento moderno.

Hoy se está aplicando el criterio contrario desde el punto de vista del método. Se está aplicando la ley en forma drástica, masiva y acelerada. Los resultados, están correspondiendo a la diferencia de criterio.

En primer lugar, la agitación agrícola producto de una concepción de enfrentamiento de clases radical, está provocando una situación que supera hasta los propios planes de la autoridad gubernamental.

mental. De ahí que el campo chileno se haya convertido en una caldera a presión, cuya tensión hace peligrar la totalidad del edificio institucional.

Porque dentro de estos criterios de enfrentamiento de clases se ha incluido a la enorme masa de pequeños y medianos agricultores que han visto sus tierras ocupadas y amagados sus derechos más elementales.

Las importaciones de alimentos, realizadas por ECA alcanzaron en 1969 a 57,3 millones de dólares. En circunstancia que ellas subieron a los 200 millones en 1971 y se calculan entre 350 y 420 millones para 1972.

Los principales rubros de consumo popular como porcinos, aves y otros tuvieron aumentos casi cercanos al 100% en cinco años y el país pudo iniciar una política racional de desarrollo de su ganadería mientras el pueblo consumidor disponía de abundantes sustitutos.

No es necesario, recalcar el fenómeno de la escasez y el desabastecimiento que viven los chilenos hoy, para hacer comparaciones.

La tierra expropiada en aquel entonces comenzó a ser entregada en propiedad a los campesinos que iniciaron un notable esfuerzo de capitalización y aumento de la producción, desarrollando la indispensable capacidad empresarial que se necesita en estas actividades. Y a pesar de todas las críticas que puedan merecer los asentamientos, no cabe duda que representan un paso fundamental en la liberación del campesinado y en el aumento de la producción.

Hoy nos encontramos que la decisión del oficialismo marxista de imponer las haciendas estatales en contra de la voluntad de los campesinos y utilizando para ello todas las presiones del poder, ha concitado la violenta oposición de las organizaciones campesinas.

En otras palabras, no cabe duda que la política de reforma agraria del actual Gobierno, no ha logrado alcanzar ni la comprensión y el apoyo de los campesinos, ni alcanzar los niveles de eficiencia que requiere la alimentación normal de los chilenos.

Es decir, el método propuesto por el marxismo como el más revolucionario, ha demostrado su incapacidad para satisfacer realmente las dos exigencias básicas de la reforma agraria chilena. Tan solo ha cumplido el objetivo dogmático de servir como espolón de una lucha de clases cada vez más acelerada.

Cabe preguntarse, entonces, ¿de qué sirvió ir tan rápido y a fondo en tan poco tiempo? ¿Se

resolvieron con ello mejor los problemas de los campesinos o del resto del país?

En esta materia como pocas, cabe aplicarle al pseudo revolucionarismo del marxismo, el conocido adagio campesino de que "no por mucho ma-drugar amanece más temprano".

Concluyendo, se puede sostener que la reforma agraria tal como estaba siendo aplicada por la Democracia Cristiana, de acuerdo a su perspectiva técnica y a su ritmo de aplicación, respondía mejor a las necesidades de Chile que la histeria de hacerlo todo "drástica, rápida y masivamente".

LA PROMOCION POPULAR.

Fue éste otro de los puntos de discrepancia. Tal vez más solapado que los demás, en la medida misma en que se pretendía disputar la voluntad de aquellas masas populares que surgían a mayores niveles de conciencia, organización y madurez.

Se podría resumir la principal crítica, como una expresión de rechazo al nacimiento de organizaciones sociales que no estuvieran claramente comprometidas con la ideología de la lucha de clases o que no pudieran ser manipuladas en esa dirección mediante la exacerbación de sus reivindicaciones más sentidas.

En otras palabras la crítica fundamental era que se trataba de una política paternalista y reaccionaria en el caso de las poblaciones marginales y "paralelista" sindical en el caso de las organizaciones campesinas.

Ciertamente, que ninguna de las organizaciones sociales promovidas durante el Gobierno de Frei respondía al padrón de sujeción política a que el oficialismo totalitario tiene sometida a las suyas. Estaba en la base misma de la política seguida, el respeto por la autonomía de acción —y por cierto que también ideológica— de las organizaciones que nacían.

El esquema de sindicalismo políticamente dependiente no ha sido jamás compatible con el desarrollo del pensamiento demócrata cristiano, por definición pluralista y democrático.

Pero el acceso de la Unidad Popular al poder ha podido dejar al descubierto las ventajas de ambos métodos de acción, al constatar la capacidad de traición a los intereses de sus representados que han demostrado tener los dirigentes oficialistas.

So pretexto de algunas manipulaciones nominalistas, se llega a la conclusión de que la clase obrera está representada por sus partidos de clase (léase socialista y comunista) y que cuando éstos

llegan al poder son los trabajadores los que lo han hecho. De ahí que ningún trabajador, consecuentemente, pueda reivindicar en contra del "Gobierno Popular" porque al hacerlo se estaría traicionando a sí mismo. De ahí surge entonces el amordazamiento del movimiento gremial, su sujeción a las normas de los comités centrales de los partidos, su aceptación a priori de todas las medidas tomadas por el Gobierno.

Se podría decir que el tiempo ha probado, prácticamente, que la diferencia que existe entre ambos métodos es la que va entre la promoción popular y la manipulación popular. Y la única manera de probar, empíricamente esta realidad, era esperando que el marxismo llegara al poder y desde ahí demostrara su verdadera cara, puesto que en la oposición siempre se trataba de la fácil tarea de reivindicar "con el tejo pasado" en cualquier caso y ocasión.

Ciertamente que ésta es una materia de extrema importancia para descubrir el verdadero sentido que se le da por ambos sectores al desarrollo social. Mientras para uno se trata de crear instancia cada vez más democráticas de participación real del pueblo organizado, para el totalitarismo se trata de concentrar la mayor dosis de poder posible en manos de unos cuantos burócratas que controlan el poder político.

LA NACIONALIZACION DEL COBRE

De todos los puntos, tal vez éste fue el más punzante controvertido entre la Democracia Cristiana y el FRAP en el Gobierno de Frei. Primero con relación a la política de chilenización del cobre y luego con la de nacionalización pactada.

El problema de fondo que se abordaba en torno a la nacionalización de la gran minería del cobre, era el de aprovechar para el país la totalidad del gigantesco ingreso que dicha industria representaba para la economía chilena. Se trataba, pues, de recuperar aquella parte de la utilidad que iba a parar a manos de las compañías norteamericanas, propietarias de los minerales.

Al respecto, las posiciones fueron dos. La de la actual Unidad Popular que consistía en la nacionalización inmediata de los minerales (con o sin indemnización según el partido que se trataba) como un acto de soberanía audaz dentro del contexto de la lucha anti-imperialista con los EE.UU. Por otra parte estuvo la sustentada por el Gobierno de Frei, en relación a que la recuperación de esta riqueza básica del país debería hacerse con el ritmo y en los plazos que fueran más convenientes

para el desarrollo nacional, de manera de obtener para los chilenos las mayores ventajas posibles, corriendo los menores riesgos del caso.

La política de chilenización del cobre, que fue la primera parte de la política seguida en la materia por el Gobierno de Frei, trataba de convertir al Estado en socio de las compañías, en pactar con éstas un plan de expansión que aumentara sustancialmente la producción, dentro de una política de comercialización en las manos del Estado chileno.

Así fue como en 1965, se llegó al acuerdo de adquirir para el Estado el 51% de las acciones del Mineral de El Teniente, el 25% del nuevo mineral de Andina e igual cosa para Exótica, Chuquicamata y Salvador se mantenían en su posición anterior. Pero junto con ello se acordó realizar un plan de expansión que contemplaba una inversión de más de 600 millones de dólares en seis años y la posibilidad de producir en 1972, 1.200.000 toneladas en relación a las 685.000 que se producían en 1964. Además de refinar en Chile 750.000 toneladas en vez de las 176.000 que se refinaban hasta ese momento.

Además de ello, una resolución adoptada por el Gobierno de Chile en el sentido de vender nuestro cobre en el mercado de Londres y no en el de Nueva York como se hacía hasta entonces, permitió aprovechar en forma inteligente la espectacular alza del precio del cobre que existiera a partir de fines de 1966.

Baste decir que en el sexenio 1965-70, Chile percibió 1.500 millones de dólares más que en el sexenio anterior. Junto con eso se modernizó el proceso productivo, se mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de los trabajadores y se abrieron nuevas perspectivas de comercialización y defensa de los precios por parte de los productores del Tercer Mundo.

Todo ello sin alterar en nada la eficiencia del proceso productivo.

A mediados de 1969, el Gobierno llegó a una nacionalización pactada con las compañías norteamericanas que significó la propiedad inmediata del 51% de las acciones de Chuquicamata y El Salvador y una promesa de compra del restante 49% a partir del 31 de Diciembre de 1972. Además de un contrato de administración y asesoría que garantizaba la continuidad del proceso tecnológico y un traspaso paulatino del manejo de los minerales que no pusiera en riesgo la producción.

Junto con ello, se colocó un sobrepeso a los mayores precios del cobre, que hacía que por sobre un precio de 50 centavos de dólar la libra,

Chile percibía el 91% de las utilidades por la vía de participación, impuestos y sobreprecio. En resumen un 9% quedaba en manos de las compañías norteamericanas hasta fines de 1972 en que se alcanzaría traspaso total.

Esta sola medida significó que los ingresos de divisas de la gran minería que fueron de 480 millones de dólares en 1968, subieran a 640 millones en 1969.

De todo esto se desprende que el manejo de la política del cobre en ese sexenio fue exitoso desde todos los puntos de vista programados: la recuperación de esa riqueza para el país, el aumento al doble de su producción, el traspaso paulatino y sin riesgos de la tecnología y la administración de los minerales y un ingreso creciente y absolutamente mayoritario para el Estado Chileno.

Las fuerzas marxistas, orquestaron su campaña en torno a este asunto, acusando al Gobierno por los ingresos que había dejado de percibir debido al porcentaje de las utilidades que quedaban en manos de las compañías. En ningún caso se medía el costo que representaba la seguridad del traspaso.

Por esta razón, el senador Altamirano pedía hace pocos meses la acusación constitucional contra Eduardo Frei "por traidor a la patria".

La Unidad Popular al llegar al poder, puso en práctica su propio método y en toda su intensidad. La agresión al imperialismo fue con todas las de la ley y, por fin "Chile se puso pantalones largos" y se había alcanzado "La Segunda Independencia Nacional".

Ahora sí que el imperialismo no obtendría ni una mísera migaja de nuestras riquezas. Todo sería para Chile, quién daba así un paso decisivo en el camino de su independencia nacional.

Todo fue fiesta, alegría, discursos, propaganda. No faltó ningún líder oficialista que no se diera el gusto de compararse con algún procer nacional, de esos de "La Primera Independencia".

A menos de un año de haberse aprobado la Reforma Constitucional que nacionalizaba el 49% restante de la Gran Minería del Cobre, los resultados están a la vista. Cabe destacar que el Parlamento no puso traba alguna a este punto programático del oficialismo, en el cual fundaba parte importante de la captación de excedentes que se necesitaba para el desarrollo nacional y el cumplimiento del programa popular.

Ciertamente que con guitarra la cosa resultó diferente. Trágicamente diferente.

Los costos de producción llegaron hasta duplicarse en varios minerales y durante varios meses

de 1971, El Teniente produjo a un precio superior del precio de venta en el mercado de Londres y en promedio los costos aumentaron en un 54,9% en el año 1971, comparados con 1970.

La producción de cobre ha bajado en términos absolutos en prácticamente todos los minerales, en circunstancias, que de acuerdo al plan de expansión deberíamos estar produciendo mucho más que antes. Actualmente la producción bordea la del año 1968, en circunstancias que en 1972 debiera haber sido el doble. (2)

El proceso productivo se ha desorganizado en una forma lamentable. Los principales técnicos del cobre se han ido del país o están desarrollando otras actividades. Y se ha llegado hasta el extremo ridículo de que dos técnicos norteamericanos que se fueron de Chile expulsados por la nacionalización están hoy contratados por la Unión Soviética para el desarrollo de su incipiente industria cuprera.

Los ingresos fiscales han bajado en forma alarmante en relación a los de 1970. Hasta el extremo que denuncias del senador Juan de Dios Carmona afirman que no estamos lejos de que el Estado tenga que bonificar la producción de cobre.

Por su parte los conflictos laborales aumentan. La resistencia de los trabajadores en contra de la arbitrariedad y la ineficiencia de los "nuevos gringos" es cada vez más palpable.

Nuestro prestigio en el mercado internacional es cada vez menos y hemos tenido que pasar por el bochorno de que la Corporación del Cobre haya tenido que comprar metal en los EE. UU. para cumplir con contratos de entrega, perdiendo plata en la operación.

En otras palabras, la vieja fábula de la gallina de los huevos de oro, ha tenido su primera concreción histórica en Chile, donde el verbalismo del oficialismo ha convertido "el sueldo de Chile" en sal y agua.

Esta ha sido la obra de quienes criticaban la política y la racionalidad de los demócratas cristianos para la recuperación de nuestras riquezas básicas. No sólo no hemos recuperado el excedente de utilidad que quedaba en manos de las compa-

(2) A fines del año 1970, el gobierno de la Unidad Popular calculó una producción de 821 mil toneladas de cobre en 1971. Después de corregir varias veces sus propias cifras durante el año, terminaron reconociendo que ésta había alcanzado tan solo a 571 mil toneladas. Esto significa que los grandes minerales de Chuquibambilla, Salvador y El Teniente, a pesar de sus ampliaciones, produjeron menos que en 1970.

ñas, sino que no percibimos ni la sombra de los ingresos fiscales de hace dos años, mientras la industria misma ha visto comprometido su porvenir en forma criminal.

Tampoco hemos alcanzado ninguna mayor independencia. Como nunca estamos dependiendo del crédito internacional para financiar una balanza de pagos que ha visto deteriorarse "su viga maestra". Y según denuncias serias, hemos llegado al colmo de admitir a los secretos de producción de los minerales a técnicos soviéticos, que saben de cobre menos que los chilenos y que en un futuro muy próximo serán nuestros competidores en el mercado mundial.

Después de esto, no se necesita argumentar más quién tenía la razón en la disputa en cuestión.

LA LUCHA ANTI-INFLACIONARIA.

Este es un punto, donde lo ocurrido bajo el Gobierno de Salvador Allende es más una lección que una materia de análisis político.

Durante todas las administraciones anteriores, pero muy en especial durante la de Eduardo Frei, los partidos marxistas hicieron imposible toda coherencia de la política económica ante sus medidas reivindicaciones salariales.

En circunstancias en que la política anti-inflacionaria, la redistribución de ingresos, de desarrollo social favorecía abiertamente a los trabajadores, fue imposible llegar a una política salarial razonable. Por primera vez en ese período se dio cumplimiento a la inveterada bandera de lucha de la CUT: el reajuste igual al costo de la vida, y aumentos superiores tan sólo ligados a la productividad. Sin embargo, fue imposible controlar la desbordada demagogia marxista y al fin, la quiebra del modelo diseñado por Jorge Ahumada hizo imposible el cumplimiento de algunas metas programadas. Con ello la principal víctima fue una vez más el pueblo.

En aquel entonces, había una respuesta para todo: las ganancias desmesuradas de los empresarios y los ingresos del cobre. Ello justificaba cualquier aumento de salarios que se pidiera.

Menos de dos años después de haber asumido el poder, la coalición marxista ha debido entrar a aplicar una política claramente regresiva en materia de reajustes, impuesta a los trabajadores mediante el acuerdo CUT-Gobierno.

Esta vez se terminó la demagogia y se impuso la necesidad de sacar adelante una política económica. A pesar de que se está desatando uno de los procesos inflacionarios más violentos de los últimos años.

Nos parece que como conclusión es suficiente la lección que han recibido los sectores oficialistas y el pobre espectáculo que han dado aquellos dirigentes sindicales que antes denunciaban a los cuatro vientos "los salarios de hambre" y "los reajustes enanos".

En este caso, como en otros, ha quedado demostrado que no se puede prescindir de la ciencia económica, ni del respeto a los programas, articulados sobre la base de muchas políticas complementarias. (3)

LA DEMOCRATIZACION DEL PODER.

Al respecto, cabe decir que las diferencias y las razones que acompañaban cada posición saltan más por contraste que a raíz de alguna polémica concreta.

Para los demócratas cristianos no hay más poder popular que aquel que emana del pueblo organizado y autónomo, capaz de expresarse a través de sus instituciones o del voto secreto, libre e informado.

Para los partidos marxistas no hay más poder popular que aquel que emana de la "vanguardia del proletariado", es decir de los movimientos de clase, representados por el Partido Comunista y, en el caso chileno, también, por el socialista.

Es por ello, que para la DC la tarea principal es ir ampliando la base del poder social, económico y político para que el pueblo tenga el acceso más directo posible a los centros de decisión. Su tarea es democratizar las estructuras sociales; con el fin de que la heterogeneidad de la base social pueda expresarse auténtica y libremente. Por ello es que todo confluye hacia la organización de sociedades crecientemente democráticas, donde nadie pueda tener un poder de decisión tal que llegue a amagar los derechos esenciales de los demás grupos.

Por su parte, la tarea fundamental de los sectores marxistas reside en acumular la mayor can-

(3) En el curso de estos dos primeros años, el gobierno UP ha logrado una redistribución del ingreso de igual magnitud a la alcanzada por el Gobierno de Frei en igual período.

La diferencia radica, sin embargo, en que ahora la inflación se ha desatado más allá de todo control y medida y que la población sufre de un agudo desabastecimiento.

En el Gobierno de la Democracia Cristiana, la inflación nunca dejó de estar bajo control y dentro de tasas razonables. Además la población no sufrió de escasez alguna.

tividad de poder en manos de esta "vanguardia" que es la única capaz de representar los auténticos designios de las masas. De ahí que siempre hablen a nombre y en representación del pueblo y que cuando afirmen que luchan por conquistar todo el poder para el pueblo, se estén refiriendo, realmente, a "todo el poder para la UP".

En otras palabras, mientras la Democracia Cristiana siguió una política de amplio desarrollo democrático y total respeto por la autonomía de las bases sociales, la Unidad Popular ha seguido una política dirigista, de claro corte estatista y con marcadas tendencias totalitarias.

Desgraciadamente, es imposible medir al respecto, empíricamente, el resultado objetivo de dichas acciones. Sin embargo, la desilusión popular creciente, la pérdida objetiva de poder sindical, campesino, poblacional, estudiantil y electoral es de alguna forma una demostración de que la idiosincracia del chileno busca su cauce en el pluralismo democrático más que en la uniformidad totalitaria.

Ello es de una gran importancia, desde el punto de vista del debate ideológico mundial entre democracia y totalitarismo. Porque siempre los totalitarios explotan la natural diferenciación conflictiva de los grupos autónomos de una sociedad democrática para compararla con la aparente homogeneidad voluntaria de las sociedades que ellos controlan. De ello deducen las ventajas de una sobre otra, basados en que mientras en unas el pueblo demuestra su descontento, en las que ellos controlan, manifiesta su conformidad en el silencio.

Demás está decir el sofisma que ello encierra. Pero demás está decir que la única manera de probarlo en la práctica radica en la vivencia existencial del fenómeno.

Por esta razón, en este punto de discrepancia ideológica fundamental entre la Democracia Cristiana y el Marxismo Totalitario, la experiencia chilena reviste un profundo interés.

El presente ya está demostrando que entre ambos métodos del cambio social, los chilenos prefieren el de Eduardo Frei y no el de Salvador Allende.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL.

Sobre esta materia, la crítica del actual oficialismo al Gobierno anterior, fue profunda y global. Se le acusó de moverse dentro de los marcos del capitalismo y neo-capitalismo más clásico y de estar representando una alianza de clase con la burguesía industrial.

El meollo de la crítica provenía por una parte de la sobrevivencia del capital monopólico en Chile y, por otra, de la no utilización del excedente que quedaba en manos privadas para el financiamiento del desarrollo nacional.

Al respecto, cabe señalar que la administración Frei, efectivamente no postuló nunca poner fin a la empresa privada en Chile. Su política estaba basada en otros supuestos, que podrían resumirse en la decisión de incorporar a la empresa privada a la racionalidad del desarrollo general de nuestra economía y la de desarrollar un sector público de punta que garantizara un desarrollo dinámico y a largo plazo.

La reforma de las relaciones de producción en la empresa capitalista tampoco se había planteado, y así se sostuvo honestamente en el programa de 1964. Las áreas escogidas para iniciar el cambio social en esa etapa eran otras, y las razones que existían, perfectamente atendibles, aún cuando no viene al caso desarrollarlas aquí.

Incluso se debe aceptar el reproche de una cierta timidez en probar nuevas formas de participación de los trabajadores en la empresa, pero que dependieron no de criterios principistas o ideológicos, sino que del desarrollo del conflicto social en ese momento y de las prioridades del programa.

Lo sustantivo es que en el plan industrial se buscó una real conducción del Estado en el desarrollo, un salto hacia adelante en la modernización de nuestra estructura productiva y el nacimiento de un área estatal altamente dinámica.

En el camino, y por razones ajenas programa original pero derivadas del intento de mantener la coherencia de éste, se propuso al país una revolucionaria medida destinada a crear una auténtica área social de la economía, mediante la constitución del Fondo Nacional de los Trabajadores que en el plazo de tres años estaba destinado a contar con una capacidad de inversión equivalente a la del sector fiscal, lo que por sí sólo hubiera cambiado de raíz el carácter de la economía chilena.

Pero también está claro, que lo que el actual oficialismo criticaba entonces, nada tenía que ver con lo que realmente pretendía.

La política seguida hasta ahora por el señor Vuscovic, es la mera repetición de un esquema estatista de desarrollo, sin consideración alguna por las características de la economía chilena.

Resultó que la obsesión antimonopólica no partía de una necesidad de democratizar el poder económico, sino tan sólo de acabar con todo poder

económico privado al margen del monopolio absoluto del Estado. Y, en especial, del Estado controlado por la UP, para así alcanzar el poder político.

La crítica en contra de la estructura tradicional de la empresa capitalista, no radicaba en la necesidad de hacer participar a los trabajadores. Ella consistía tan sólo en cambiar al patrón tradicional por un patrón de nuevo cuño, perteneciente a sus filas, y sin siquiera la debilidad de negociación y la eficiencia del anterior.

Por último el argumento económico de la necesidad de captar los excedentes económicos de manos del sector privado hacia el desarrollo nacional, tampoco resiste el menor análisis. Resulta que al igual que en el cobre, los excedentes han pasado a formar parte de la mitología oficialista. Baste decir que en el curso del año 1972, "los excedentes" del área social representarán una pérdida de 25 mil millones de Escudos que el resto de los chilenos deberán dejar de invertir en progresar para pagar la irresponsabilidad de los interventores oficialistas.

De acuerdo a estas fórmulas, no cabe duda que ninguno de los grandes clanes económicos hubieran existido nunca, porque con tales "excedentes" su máxima aspiración habría sido la de postular a algún cargo de funcionario público.

Cosa similar ocurrió con los bancos, cuyos excedentes también servirían para el desarrollo y progreso de todos los chilenos. En el sólo primer semestre de estatización, el excedente que los hacía tan apetecibles al estatismo, fue mágicamente transformado en una pérdida de casi treinta millones de Escudos.

Resultado de esta política estatista y pseudo revolucionaria, es que las industrias producen menos, que las ganancias que antes tenían han tenido que ser reemplazadas por el aporte de todos los chilenos para paliar el déficit y que los trabajadores están más sometidos a los interventores que lo que estuvieron nunca antes sometidos a sus patrones.

Por la vía del ejemplo, baste citar el caso de salvajismo perpetrado por un interventor del Gobierno, en contra del presidente del sindicato industrial de la empresa Helvetia, el cual fue flagelado, vejado, amenazado con armas de fuego, raptado y luego despojado de su dinero. Todo ello sin que el oficialismo haya, siquiera, dado una explicación pública al respecto.

Por último, no está demás decir que durante el curso de esta administración la tasa de inversión ha bajado en 1971, en un 16% en relación a 1970 (año de por sí bajo debido a la campaña

presidencial) y que no se conoce que se haya iniciado la construcción de ninguna nueva industria, ni la ampliación de alguna existente.

El único mérito que el Gobierno reivindica para sí, es el haber aumentado la producción industrial en 1971 en un 10,9%. Sin embargo, el país ya sabe que esto fue logrado mediante la utilización plena de la capacidad instalada existente, gracias a una fuerte expansión del circulante, lo que a su vez es la causa futura de la crisis económica que estamos comenzando a vivir.

La realidad ha vuelto a dejar en descubierto las simplezas dogmáticas. No bastaba en Chile con golpear al "capitalismo" para que surgiera venturoso un porvenir de prosperidad. Se necesitaba además, sentido de la realidad, conocimiento técnico, eficiencia práctica y honestidad administrativa.

Por eso, la crítica dogmática e ideologizante que recibió la administración Frei, ha tenido su primer contacto con la realidad en estos dieciocho meses de desabastecimiento, inflación, estancamiento, desprecio al mundo trabajador, despilfarro y crisis. (4)

* * *

Los chilenos sabrán discernir cual de ambas políticas tuvo la razón.

Los partidos marxistas han dejado, por primera vez, de ser el gran mito que poseía la fórmula mágica para resolver el desarrollo nacional mediante fórmulas preconcebidas e infalibles.

A partir de esos supuestos ellos criticaron y enfrentaron la experiencia de la revolución en libertad. La denostaron, la motejaron, la desgastaron.

Hoy con la responsabilidad de actuar y no de teorizar están mostrando la validez real de sus modelos y sus fórmulas.

La polémica acerca del método, el ritmo, la intensidad y los agentes del cambio social, ha dejado de ser la competencia de modelos teóricos

(4) Como agravante del fracaso oficialista actual, se debe señalar que este gobierno ha contado con la Reforma Constitucional aprobada en el gobierno anterior y que deja en manos del Ejecutivo la iniciativa completa en materia de gastos fiscales.

Ello hace que la mayoría opositora del congreso no haya podido interferir en nada en el manejo de la política económica del gobierno, como ocurría en el pasado.

y abstractos y ha pasado a ser la comparación de resultados.

Rotos los mitos, los chilenos deben comparar niveles de eficiencia, objetivos de progreso, realidades construídas. Y esa es la tarea del futuro.

La experiencia estatista del marxismo y su tendencia totalitaria han fracasado. Y lo han hecho en su propia salsa, fritos en sus propios errores.

Con ello ha quedado demostrada la falsedad teórica y práctica de toda su crítica y la experiencia del Gobierno de la Democracia Cristiana.

No nos cerramos a reconocer las deficiencias que hayan existido en el sexenio 1964-70. Pero ciertamente que ellas respondían mucho más a la realización política y a las circunstancias del momento que a la validez del modelo de cambio social y desarrollo que representaban.

Desde el punto de vista de garantizar el desarrollo democrático de Chile y, por ende, la consolidación de nuestro sistema político, como del acceso del pueblo a mayores niveles de bienestar y participación, como de garantía de un desarrollo futuro estable y dinámico, el modelo de la revolución en libertad estuvo más cerca de la verdad histórica que la crítica de ninguno de sus detractores. Así lo demuestra la perspectiva que hoy tenemos.

CONCLUSION

El desarrollo de este breve planteamiento nos lleva a una conclusión que más allá de todo apasionamiento, parece clara y obvia: la Democracia Cristiana apuntó correctamente a los problemas que Chile debía resolver si quería seguir manteniendo su identidad como Nación, y lo hizo de acuerdo a un programa que permitió avanzar sobre bases seguras y sin arriesgar ni la eficacia de los cambios ni el progreso democrático.

La Revolución en Libertad hecha bajo el fuego de la derecha y de la izquierda mostró ser un camino racional profundo para que el pueblo chileno fuera alcanzando niveles superiores de dignidad, libertad y bienestar y para que se abrieran perspectivas más estables hacia el porvenir.

Se equivocó la derecha cuando no comprendió la urgencia que el cambio tenía y la apertura que la tarea emprendida abría hacia el porvenir. El triunfo posterior de las fuerzas marxistas demostró que de haber primado el criterio derechista, la

democracia chilena habría sucumbido rápidamente al embate totalitario.

Se equivocó la izquierda tradicional cuando sostuvo que en Chile se podían hacer los cambios en forma más drástica, acelerada y masiva, garantizando al mismo tiempo la eficiencia en sus objetivos finales y la estabilidad democrática. Tan solo dieciocho meses de administración del país, los han llevado a precipitar una crisis de tal magnitud que no sólo arriesga el significado mismo de los cambios, sino que además hace peligrar las conquistas democráticas de cien años de esfuerzo.

Me parece de justicia que tanto los militantes de la Democracia Cristiana, como los independientes de otras colectividades, comprendan los fenómenos de fondo que se encierran tras las posiciones políticas.

Nada habría de más lamentable que en Chile, después de la tragedia que vivimos no se aprendiera la lección y sirviéramos a los viejos egoísmos electorales o a las cegueras en defensa de intereses económicos o de grupos.

El camino abierto debe ser completado, hasta que podamos poner las firmes bases del Estado Chileno del futuro, de aquel que conduzca la reconstrucción y establezca nuestra convivencia política para el porvenir. Y para emprender esta tarea es fundamental tener un claro diagnóstico de aquellos factores de desintegración y marginalidad social que persisten en nuestras estructuras y de los mecanismos de integración y solidaridad que deben ser puestos en marcha.

Para ello nada mejor que analizar los criterios por los cuales se ha demostrado que Chile puede progresar, consolidar y perfeccionar su democracia y hechar las bases de un desarrollo estable, dinámico y justo.

Si logramos superar nuestros esquemas obsoletos y enfocar el porvenir con lucidez y criterio moderno, es probable que, sin darnos cuenta, lleguemos al momento en que corresponde hechar las bases de la nueva sociedad chilena. De aquella que al igual que la que surgiera bajo el genio inspirador de Portales, llegue a ser un nuevo milagro americano.

En nuestras manos está el hacerlo. Y para ello comprender el significado de la Democracia Cristiana es algo fundamental.

También lo es que el PDC entienda, a partir de su propia realidad histórica, la enorme responsabilidad que tiene en el destino de Chile y de sus habitantes.

Claudio Orrego Vicuña.

Los Marxistas-Cristianos

o

La Nostalgia del Integrismo

ATALIVA AMENGUAL
RAUL ATRIA
PERCIVAL COWLEY
CRISTIAN LLONA
EDUARDO PALMA

Este documento ha sido especialmente elaborado por sus autores para ser publicado en POLITICA Y ESPIRITU, a petición de la Revista, que deseaba proporcionar a sus lectores un enfoque interdisciplinario del Documento Final del llamado Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. Para ello contamos con la amistosa cooperación de la Corporación de Promoción Universitaria de la cual los Profesores Amengual, Atria y Llona son investigadores.

EL INTEGRISMO, MENTALIDAD RECURRENTE.

Las conclusiones del I Congreso Latinoamericano de cristianos para el Socialismo inaugura una nueva fase en el pensamiento post conciliar de la Iglesia latinoamericana. En cierto sentido, aparece prolongando y profundizando una idea matriz del Concilio: la Iglesia y los cristianos se definen por su servicio al mundo y especialmente por el servicio al hombre en condición de pobreza, opresión y subdesarrollo.

La situación socio-económica del continente latinoamericano manifiesta la urgencia de que este servicio sea eficaz, creador y capaz de liberar a todo el hombre y a todos los hombres. Medellín, por su parte, denunció "la violencia institucionalizada" en las estructuras de dependencia que imperan en nuestro continente y llamó a buscar caminos creadores de desarrollo y de cultura para nuestros pueblos.

Todo esto implica evidentemente que los cristianos son llamados a una actitud distinta a la tradicional: no se trata ya de que, en su actividad política sigan sin titubeos directivas precisas y especificadas al detalle que vendrían elaboradas por la autoridad eclesiástica o por una rígida doctrina social intocable. Se trata más bien de un llamado al discernimiento cuidadoso, al examen acucioso de las realidades concretas que, como su-

cede en lo económico, social y político, son necesariamente complejas y a tomar decisiones políticas eficaces según un espíritu cristiano que las impregne e ilumine. Para ello se exige una fe más lúcida y personal, una capacidad de creatividad y una asunción del riesgo inherente a toda toma de posición política que siempre debe ser revisada para corregirla y modificarla a la luz de las exigencias de la caridad. En suma, el movimiento de renovación de la Iglesia constituye un llamado a abrirse, sin "dogmatismos" **"ni ideas preconcebidas"**, al mundo actual con sus tensiones, sus angustias y conflictos; a ese mundo complejo que debemos servir con inteligencia, generosidad y eficacia y al que debemos reconocer su autonomía y sus gérmenes de renovación, como un desafío para construir un futuro mejor.

En esta perspectiva global, surgen los llamados cristianos para el socialismo. En sus escritos, encontramos todos estos temas. Pero, al examinarlos con más detalle, se aprecia que en una nueva forma y a través de un lenguaje muy diferente, yace el mismo espíritu del viejo integrismo católico. El integrismo es un tipo de mentalidad que ha tenido muchas manifestaciones en la historia, pero que los católicos pudimos conocer muy de cerca en determinados círculos. Había en la Iglesia grupos integristas importantes y, en general era la mentalidad dominante en muchos sectores de

la Jerarquía eclesiástica y de algunas universidades católicas romanas. Sin pretender negar que hubo muchos aportes de esta mentalidad en el pasado, no cabe duda que el Concilio significó su quiebre definitivo, por lo menos en la forma a veces virulenta y hasta fanática, en que se expresó.

¿Cuáles son, pues, los rasgos de todo integrismo?

Para los que hemos conocido el integrismo eclesiástico es fácil señalarlos. Ellos permiten configurar un tipo de hombre muy característico. Enumeremos algunos:

1º El hombre integrista vive en un sistema de verdades simples y conocidas que dan respuestas, coherentes y completas a todos los problemas que se plantean. En ese sentido, no se hace necesario el recurso a ninguna instancia ajena al sistema para resolver las dudas, sean éstas teóricas o prácticas. Así, por ejemplo, en la Iglesia, las interrogantes filosóficas hallaban su respuesta en la "philosophia perennis" que de antemano los tenía resueltos. Las angustias morales encontraban en un cuerpo de principios esclarecidos por una casuística exhaustiva su respuesta adecuada. Finalmente el recurso simplista a la oración y a la virtud resolvía toda duda existencial. Es de notar que el método con que se probaban las afirmaciones era el concordismo, es decir el recurso a textos de la Escritura aislados de su contexto para probar con ellos las afirmaciones, los principios y las tesis.

2º La condición indispensable para que el integrismo sobreviva es siempre la simplificación, a veces hasta la caricatura, de las doctrinas, principios y personas ajenas al sistema. En efecto, todo integrismo es fuertemente apologético y como sus verdades son simples o inequívocas debe necesariamente reducir las que se le oponen para poder devorarlas sin problema. Así, por ejemplo, la percepción que los grupos integristas se hacían del marxismo, de la sicología profunda, del existencialismo, de la masonería, etc. eran de un simplismo tal que permitía lanzar un juicio certero y tranquilo de condenación sobre sus doctrinas y su moral.

3º De todo lo anterior, se sigue un espíritu característico de todo integrismo: la sobrevaloración triunfalista de lo propio y el celo para la defensa de prerrogativas y derechos. En la Iglesia, esto tuvo múltiples manifestaciones: "siempre", la Iglesia actuó como debía; nunca cometió errores importantes; su doctrina y la cultura que ella creó fueron las más excelsas; en ella está la salvación para la perversidad moderna y por todo ello, tiene derechos ante el Estado,

más derechos que las otras religiones que no son la verdadera.

4º Todo integrismo implica una estructura de socialización uniforme, fuertemente jerarquizada, donde hombres de las más variadas naciones y culturas puedan ser educados en los mismos principios de validez universal. En el caso del integrismo católico, era sobre todo el clero el que recibía esta formación mediante un mismo tipo de método de estudio (la escolástica), una misma estructura (los seminarios tridentinos) la misma lengua (latín) y las mismas formas de ascética y oración.

5º Con respecto a las personas, el integrismo conlleva siempre una dosis inconsciente de maniqueísmo y fariseísmo. En efecto, todo lo anterior conduce a una seguridad en uno mismo que permite actuar sin equivocarse, a una "buena conciencia" del que se sabe en la verdad y el bien, mientras los demás se debaten en la maldad y el error. En un mundo completo y autosuficiente es poco o nada lo que se necesita de los otros. La Iglesia, entonces, no necesitaba del mundo pues todo lo necesario para permanecer y crecer lo tenía en sí misma. Sólo se salvaba el que "entraba" a su institución.

6º Finalmente, los integristas son defensivos: temen la confrontación, la inserción en la complejidad, el "contagio" con los otros. Oscuramente, presiente que su mundo no es tan seguro como lo creen, por eso multiplican las cautelas. A los antiguos católicos se les prohibía todo trato con los comunistas, los divorciados, los ateos, etc., pues su fe peligraba si salía de su ambiente natural: el "mundo católico".

LAS CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO INTEGRISMO. (*)

Dado que el integrismo católico fue tan poderoso para mantener monolíticamente uniformados a los cristianos; dado que se prolongó tantas décadas y dio tantos frutos positivos, no es de extrañar que reaparezca travestido en estos cristianos para el socialismo. Evidentemente se trata de un nuevo integrismo con signo opuesto al anterior, pero es fácil reconocer en él las mismas características. Vamos al grano.

1º Los cristianos para el socialismo se mueven en un doble registro: el teológico y el so-

(*) Las referencias que se hacen a los números entre paréntesis corresponden a párrafos del Documento final del 1er. Encuentro de Cristianos para el Socialismo.

cioeconómico. Desde la partida, estamos ante un esquema con apariencias de complejidad, en el cual se pasa de un registro a otro mediante una dialéctica complicada. Sin embargo, ambos aspectos están simplificados y segmentados. Primero se hace un análisis social, que va simplificándose hasta que encaje en la dialéctica de clases marxistas (ver N^os. 13, 1 y 16). Una vez lograda esta reducción se va a la teología donde se escogen segmentos de la riqueza evangélica que ilumina el análisis anterior (el compromiso con los pobres, la necesaria dimensión política de la fe). El movimiento dialéctico puede hacerse a la Inversa: partir de Jesús que muere por los oprimidos en manos de los opresores (N^o 6) e iluminar la dialéctica de clases para en ella situarse donde corresponde (N^o 7 y *passim*). Así, ciertos aspectos del cristianismo se iluminan con ciertos aspectos de la realidad social y el conjunto se unifica en un proceso único y global: la revolución socialista, cuyas etapas se conocen y se describen de antemano (N^o 52). El sistema es así completo y cerrado. Desde este ángulo se encuentran todas las respuestas a todos los problemas, aún cuando las características de éstos y de aquéllas sean distintas a las del antiguo integrismo, como lo veremos más abajo. El concordismo, esta vez, está disimulado. El contexto de la globalidad del cristianismo y de todas las implicaciones del marxismo se omite, para reducir así a nada las discrepancias y absolutizar las coincidencias entre ambos pensamientos.

2^o La simplificación caricaturesca de todo lo que está fuera del sistema recorre todo el escrito que analizamos. Los ejemplos abundan. Todos los modelos y caminos de desarrollo socioeconómico que no sean la revolución socialista, son falsos (N^o 22) o insuficientes (N^o 26) o han fracasado (N^o 28), afirmaciones que no se prueban en ninguna parte. Todo pensamiento cristiano que no asume el marxismo como método de análisis, produce una inserción política inadecuada, ingenua, activista y voluntarista (N^o 53). El liberalismo, el humanismo (?) y el personalismo, son formas ideológicas de la cultura dominante (N^o 59). Procurar el diálogo y la colaboración entre pueblos y clases es pacifismo (N^o 61). La praxis junto al proletariado destruye bloqueos ético-afectivos (?) (N^o 44) etc, etc. La citación completa de todas las simplezas que se afirman sin prueba alguna sería muy larga, pero es interesante señalar que el concepto que sirve para simplificar y caricaturizar el pensamiento ajeno es uno solo: el de "ideología dominante" definido y estudiado con pro-

fusión escolástica por los teóricos del sistema. Es la llave maestra que simplifica todo y elimina toda complejidad, para así descalificar de antemano cualquier crítica exterior al sistema.

3^o La autovaloración triunfalista propia de todo integrismo es muy patente en el documento: los N^os. 64 a 71 constituyen la descripción de la nueva fe vivida y reflexionada en y desde la praxis liberadora con todas sus virtualidades y excelencias. La mirada de conmisericordia hacia el resto de los cristianos apunta en los N^os. 6, 38, 45, 61, 63 y en el tono general de un documento que sobrevalora la "nueva conciencia cristiana".

4^o ¿Existe entre los cristianos-marxistas algo semejante a las estructuras socializadoras del antiguo integrismo? Es más difícil verlo con claridad, porque se trata de una minoría que recién comienza a organizarse. Sin embargo, se advierte, sin lugar a dudas, una terminología y un universo mental característico de ciertos grupos políticos de inspiración leninista. Fuera del reconocimiento de la importancia de los partidos revolucionarios (N^o 51), se insiste en la alianza estratégica con los marxistas (N^os. 8 y 46) y en la praxis revolucionaria como necesidad imperiosa de los cristianos (N^os. 44, 64, 65 y *passim*), todo lo cual insinúa algo muy claro: el integrismo marxista, con sus principios y su organización jerarquizada, es la "institución escogida" por estos cristianos. Si a esto agregamos que los autores usados en el documento constituyen la élite pensante de la Iglesia marxista universal, no cabe duda que se ha reemplazado una estructura integrista por otra.

5^o El maniqueísmo y el fariseísmo incosciente están presentes también en estos cristianos: una lectura atenta de los párrafos sobre la relación dialéctica entre la fe y la praxis revolucionaria (N^os. 64 a 71) manifiestan que la fe auténtica se da cuando se asume en plenitud la praxis-teoría marxista. Es allí solamente donde se logra la perspectiva adecuada para reencontrar toda la temática cristiana y la teología renovada. Todo lo demás está contaminado por la "ideología dominante". Sucede con esto como con la antigua concepción de la vida religiosa: si se quiere ser perfecto se ha de abandonar el mundo. Ahora se nos dice: si quieres ser cristiano auténtico, sé revolucionario según el método teórico-práctico de la ciencia marxista-leninista.

6^o Respecto de la tendencia defensiva del integrismo, ella se da sobre todo en la incapacidad de

poner en cuestión los principios de análisis social que inspiran a estos cristianos. Se alimentan siempre de la misma temática que suelen dominar muy bien, pero escamotean ciertos problemas básicos que los cuestionarían radicalmente. Uno de ellos es el problema de la moral política que abordaremos extensamente al final de estas reflexiones.

Hasta aquí hemos analizado las características integristas que aparecen en el documento que estudiamos. Pero es evidente que el universo mental de este integrismo es nuevo y tiene una fisonomía particular que es importante destacar. Podríamos señalar las siguientes características fundamentales:

1.—**Es un integrismo progresista.** La categoría suprema y primordial de este movimiento es la de "Historia" o "Proceso" o "Proceso Histórico" términos todos prácticamente sinónimos, pues designan el avance de los hombres hacia la liberación total (Nº 9, 32) a través de los mecanismos fundamentales que rigen este avance y que son de tipo económico y social (Nº 60): ellos desembocan fatalmente en el enfrentamiento de clases (Nº 24), cuya dinámica histórica determina la posición de todos los hombres del continente (Nº 27). El proceso continúa con la victoria de los explotados mediante la toma del poder político (Nº 32, 52); con la apropiación social de los medios de producción, la planificación económica global y racional (Nº 52) y termina con la supresión de los antagonismos de clase (Nº 49) para culminar con la liberación integral de Cristo (Nº 9). Estamos así ante un proceso histórico único y global: la liberación de América Latina (Nº 8). Como se puede apreciar, esta visión de la historia es a la vez conflictiva y progresista: las luchas de hoy, la violencia y la contraviolencia del presente preparan el futuro luminoso de la sociedad justa y fraternal (Nº 69). El presente es el reino de la explotación y la miseria (Nº 39), de la lucha, de la corrupción de las conciencias por la ideología dominante; es el imperio de la dependencia capitalista, que extiende sus tentáculos opresores en forma sutil o manifiesta sobre el continente (Nºs. 17 a 23). El futuro es la sociedad socialista cuya construcción es "la única forma hasta el presente de lograr una liberación total" (Nº 32 cf. Nº 49).

Esta concepción de la historia se construye según las leyes de todo integrismo: mediante la reducción simplificadora. La reducción se opera en un doble sentido: 1º) Unificando la diversidad de los países latinoamericanos en un diagnós-

tico único y global que permita como consecuencia, elaborar un proceso revolucionario también único y global. Para ello se reduce también todo el antagonismo social a dos polos: los explotadores (minoría dependientes del imperialismo) y los explotados (el proletariado) cuyo enfrentamiento es inevitable, fatal e impide toda neutralidad (Nº 29). 2º) Concentrando todo el mal en el presente y todo el bien en el futuro, lo cual facilita la condenación sumaria de toda solución intermedia que pudiera liberar al continente mediante una evolución progresiva; por eso se condena a Brasil y Méjico. (Nº 22), al reformismo (Nº 8, 25), se declara fracasado el llamado tercerismo social cristiano (Nº 28) y se impone una cláusula de sospecha al nacionalismo de izquierda (Nº 26).

Finalmente, esta reducción conduce a una concepción determinista de la historia. Esta conclusión sería evidentemente rechazada por los autores del documento. Sin embargo, ella se encuentra implícita y dispersa en todas sus páginas. Los mecanismos y las leyes fundamentales de la historia son **objetivas** (Nº 16 y 60), engendran las clases y desembocan **fatalmente** en un enfrentamiento (Nºs. 34 y 39); la lucha de clases es una dinámica que **determina** la posición de los hombres (Nº 27); las clases trabajadoras son la base social **objetivamente** revolucionaria (Nº 34); los hombres **bloqueados** por la lucha de clases (Nº 62); los conflictos están encubiertos por la ideología (Nº 61). La impresión de que la historia es un proceso determinista, en el cual los hombres son actores ciegos movidos por fuerzas ocultas, fluye como una impresión general de la lectura del documento. Ella se encuentra confirmada por dos indicios:

a) En los números 14 y 15 se señala que hay voluntades humanas que han determinado el proceso hacia la construcción y mantenimiento del orden injusto. Podría esperarse que se identificaran claramente estas voluntades, sin embargo, la identificación se diluye en entidades impersonales: el imperialismo (Nºs. 17, 18, 19 y 20), las fuerzas imperialistas y las clases dominantes (Nº 23) llamadas también capas dependientes o burguesía nacional (Nº 18); más adelante y en otro contexto se identifica a estos grupos como poseedores del capital (Nº 49). Ellos, como clase dominante, "generan" una ideología (Nº 54), sin que se sepa si esta "generación" es buscada y querida o si es un reflejo de la situación económica, cosa ésta última, que sería la más coherente con el contexto general. En se-

guida, es esta ideología la que actúa como "cultura dominante" (Nº 56, 58, 59, 60 y 61). Como se puede apreciar, hay más bien, una tendencia biológica casi mecanicista para interpretar el proceso de la historia. La personalización de los actores tiene en el fondo una finalidad táctico-política de identificación de enemigos que aparece sobre todo en la introducción (Nºs. 4, 5 y 6).

b) El segundo indicio se encuentra sobre todo en la idea de un proceso fatal cuyas etapas básicas se predicen como inevitables y necesarias a la luz de un análisis riguroso y científico (Nº 10), en todo lo cual se esconde un manejo de la "ciencia", cuya significación se analizará ampliamente en otro capítulo.

En resumen, este nuevo integrismo erige al proceso histórico, simplificado y totalizado, en un absoluto teórico que enmarca rígidamente el resto del análisis. Quedan fuera de él un sinnúmero de elementos que, por no entrar en el esquema se eliminan. Así nada se dice de las clases medias, abundantes en muchos países latinoamericanos. No se explica por qué hay tantas diferencias en lo económico, social y político entre los distintos países del continente. Tampoco hay ninguna referencia a la dependencia tecnológica que plantea una serie de problemas específicos, ni se menciona el papel del Estado, que, en muchos países, tiene cada vez más ingerencia en la economía. Como todo esto haría más complejo el esquema, se le elude, inconsciente o intencionalmente. Así la alternativa histórica se puede definir en blanco o negro: o capitalismo dependiente y subdesarrollado o socialismo (Nº 25 y 49). **Un pensador integrista no lo habría dicho mejor.**

2.—**Es un integrismo dialéctico.** A diferencia del carácter estático y abstracto del integrismo católico, este novísimo espécimen es todo movilidad y concreción. Las mediaciones dialécticas son variadas y complejas. Veamos algunas:

a) entre el presente de alienación, explotación y subdesarrollo y la sociedad socialista justa y fraternal, se encuentra la revolución. Los que la realizan son las clases trabajadoras, que constituyen la base social objetivamente revolucionaria (Nº 34) cf. Nº 50 y que se reduce en el Nº 38 al proletariado, llamado vanguardia del proceso de liberación. Sin embargo, esta clase tiene la conciencia oprimida (Nº 55). Aún más, son víctimas de la cultura dominante que los resigna en su alienación y los estimula a ser patrones

y explotadores (Nº 23) y tanto, que ni siquiera notan su influjo y sus mecanismos lo cual los bloquea para asumir la lucha de clases (Nº 62). Por lo tanto, el peso de la revolución descansa en la élite revolucionaria que, por una parte, detenta la conciencia científica del proceso y, por otra, tiene la responsabilidad de despertar la conciencia de las masas y movilizarlas políticamente. Esta élite se constituye por lo tanto a sí misma en mediadora en un doble sentido: entre el presente y el futuro de la historia que se articula dialécticamente en su conciencia y entre la ciencia de esta historia y las masas alienadas. Son así a doble título, el eje central de la liberación de América Latina. Más adelante, veremos la significación de esta misión histórica realmente agobiadora que los revolucionarios se han conferido a sí mismos.

b) existe además la perpetua dialéctica entre la teoría crítica de la sociedad capitalista (Nº 50) y la praxis revolucionaria del proletariado (Nº 51). Ella se expresa en el Nº 52 donde se señala el carácter antidogmático, crítico e histórico de la teoría. Ella debe revisarse a la luz de la práctica, así como ésta se revisa a la luz de la teoría. (Nº 47).

c) pero estos revolucionarios son además cristianos, de modo que deben instaurar otra dialéctica entre la fe y la revolución. Ella se detalla ampliamente en el capítulo titulado "La Fe en el compromiso revolucionario", sobre todo a partir del Nº 65 en adelante. Allí se señala lo que la fe aporta al proceso revolucionario y lo que éste entrega a la fe. Lo que ella ofrece a la revolución es una **agudización** y una **acentuación** de dos aspectos de la misma, que el marxismo siempre ha querido o creído promover: el que la lucha de clases se encamine a la liberación de todos los hombres y el que la transformación de la sociedad sea global y no sólo de las estructuras económicas (Nº 65). Ambos aspectos están expresamente señalados en varios textos de Marx (por ej. el fin del "Manifiesto"; el "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política") y han sido enfatizados por Mao y Fidel Castro. ¿Qué recibe la fe de la Revolución? En los párrafos siguientes se hace un inventario al respecto: el revolucionario "reencuentra" las exigencias del mensaje evangélico, libre de enmascaramientos ideológicos (Nº 66), "descubre" la fuerza liberadora del amor de Dios y que su fe es existencia creadora (Nº 68); "aprende" a vivir y pensar en forma conflictual e histórica; "comprende" que la unidad actual de la Iglesia

es aparente y que la lucha revolucionaria prepara su verdadera unidad futura (Nº 69); por último, "aprende" a hacer teología en y desde la praxis revolucionaria, que se convierte así en matriz generadora de una nueva creatividad teológica. Esta liga dialécticamente a la praxis y a la teoría llamada "instrumental socioanalítico adecuado para captar críticamente la conflictividad de la realidad histórica" (Nº 70).

¿Qué pensar de este complejo juego dialéctico? En un primer momento, uno queda sobrecogido ante esta hábil e inteligente construcción intelectual. La complejidad de las mediaciones y su perpetua movilidad se revelan a primera vista como una fuente inagotable de novedades siempre inesperadas y, sin embargo, ya predeterminadas en las virtualidades profundas del proceso global.

En una segunda lectura, conducida con sentido crítico, comienzan a aparecer los aspectos no dialécticos de esta dialéctica, y poco a poco, los aspectos integristas de la misma.

En efecto, hay en esta dialéctica ciertos a priori muy simples que ponen en movimiento el pensamiento:

1) En primer lugar, la opción por el marxismo como ciencia de la historia e instrumental de análisis socioeconómico. Se trata de una opción intelectual que, según se nos dice, posee una racionalidad cualitativamente distinta a la de las ciencias sociales burguesas (Nº 47). Esta opción teórica conduce a una praxis que a su vez reacciona sobre la teoría, la que genera una nueva praxis y así sucesivamente. Esta "constante interrelación" constituye una de las dialécticas que comentamos. Ahora bien, esto sucede siempre con cualquiera opción científica que busca su comprobación o falsificación en la práctica. Sucede también con toda acción humana que está orientada por un principio cualquiera; la acción complementa, corrige, suspende o invalida ese principio o su aplicación. No hay en ello una novedad tan radical. Lo que interesa, sin embargo señalar, es que la elección del cuerpo teórico global dentro del cual los marxistas-cristianos se mueven y cuyos elementos se nos entregan especialmente en los Nºs. 48, 49, 50, 51 y 52 (ver también Nºs. 16, 17, 14, 30, 31, y 32) constituye un método (el materialismo histórico) que se ha escogido, pudiéndose escoger cualquier otro que dé también razón de los hechos que se quieren explicar. Esta opción no es dialéctica (1) pues es

(1) Cuando decimos que ella no es dialéctica queremos decir que no lo es en el sentido

anterior a la praxis que fluye de ella. Pero hay aún algo más: esta opción es integrista, pues, como señalábamos más arriba, escoge sólo algunos hechos, los simplifica y totaliza de tal manera que la teoría escogida no pueda ser invalidada, sino que siempre confirmada por la praxis. El dogmatismo está así intacto bajo el ropaje crítico y dialéctico en que se lo ha envuelto.

El pretendido antidogmatismo de los Nºs. 31 y 52, no es más que el rechazo, también a priori, de un determinado marxismo que no gusta porque quizá se parece demasiado al integristismo católico tradicional del que estos cristianos se pretenden liberados. Hay además razones prácticas que veremos después.

2) Respecto de la fe, el a priori es más claro aún. Los marxistas-cristianos reencuentran, en forma auténtica, mediante la praxis revolucionaria, aquello que conocían y vivían en forma ideológica. Ahora bien, la praxis revolucionaria como tal procede no de la fe sino de la teoría marxista (Nº 47 al 52), de modo que la fe es una opción **previa** y anterior a la praxis. Esta sólo tiene una función dinamizadora y crítica con respecto a la fe (Nº 66), pero no la produce pues, se nos dice, el cristianismo descubre finalmente en la praxis el verdadero sentido que tiene su fe (Nº 67 y ss.). Esto no tiene tampoco nada de novedoso: siempre la fe ha sido vivida en y desde una cultura, se ha expresado y concretado en una teología y se ha enriquecido y criticado a partir de una praxis. Más novedoso es señalar que también y siempre la fe se ha degradado y pervertido cuando ha asumido sin crítica una determinada cultura o una determinada praxis: el documento lo dice vigorosamente respecto de la ideologización de la fe por la cultura burguesa. Pero, a su vez, en el documento se practica precisamente lo mismo que se critica: el marxismo arbitra acerca de cuál fe es auténtica y cuál no. Así como los antiguos calvinistas liberales acomodaron y recortaron su fe para poder construir el capitalismo liberal sin trabas, así también, ahora se trata de acomodar la fe, recortarle sus exigencias, absolutizar algunos de sus aspectos para que no entrase el proceso revolucionario que la teoría-praxis marxista ha definido y debe guiar. El integristismo reaparece aquí bajo

que el documento entiende la dialéctica, pues la dialéctica de la realidad es mucho más rica y más amplia: la hay, no sólo entre la teoría y la praxis, sino además al interior de la teoría y al interior de la praxis y en todos los niveles del mundo, tanto natural como humano.

la forma de la sumisión a la verdad indiscutible y absoluta de esta "ciencia" dialéctica. Evidentemente, nuestros neointegristas son demasiado inteligentes para decirlo derechamente, por eso, lo insinúan en el N° 65 cuando se llama al cristiano a suspender su juicio antecedente acerca del aporte de su fe al proceso, pues es en el interior de la praxis donde verá que la fe se revela aportando cosas que nadie (tampoco él) puede prever desde fuera de ese proceso. En el N° 71, se trata de que se relea la Biblia y la tradición de manera tal que no entraben el compromiso con el proceso revolucionario. Lo que se dice en hermosas frases es simplemente lo siguiente: el proceso es bueno, hay que obedecerle. El marxismo leninismo es verdadero, a su luz hay que creer en Cristo. Hemos así dejado la dialéctica y entrado en el dogma sagrado. ¡Amén!

LA REALIDAD QUE OCULTA EL NUEVO INTEGRISMO

En las páginas anteriores se ha planteado con claridad la forma en que el pensamiento político-religioso de los cristianos para el socialismo se inscribe dentro del molde típico de la concepción integrista. Se ha visto también los rasgos específicos de ese pensamiento que dan origen a lo que hemos llamado un neo-integrismo. Para realizar aquel análisis fue suficiente examinar con detalle el discurso manifiesto que articula la totalidad del documento en cuestión. Hay también unos discursos latentes que se filtran, talvez inconvenientemente para sus autores, por los resquicios de la fachada del texto, o que se descubren desde la perspectiva de los efectos conocidos de las praxis revolucionarias marxistas.

Es sobre la base de estos discursos, que intentaremos poner en práctica un canon metodológico comúnmente aceptado en las ciencias sociales y que, por cierto, no es monopolio del análisis ideológico marxista, cual es el intento de penetrar más allá de las manifestaciones aparentes de un fenómeno, sea este fenómeno un acontecimiento factual, o un documento ideológico como el que comentamos.

Algunos discursos latentes se descubren en dos planos. Uno, el más accesible por el cúmulo de referencias explicitadas a medias, es el discurso científico. El otro, más escurridizo, pero que a la larga también se deja atrapar, es el discurso político.

Respecto del primero, puede señalarse que en no menos de seis oportunidades se alude al aná-

lisis "científico" de los hechos. ¿Qué se entiende, realmente por ciencia social detras del uso conspicuo del adjetivo, talvez motivado por el arma de respetabilidad que otorga "lo científico" en un medio intelectual que hace de la ciencia otro objeto más de consumo conspicuo?

El texto proporciona algunas claves para llegar a la concepción de ciencia social que nunca se explicita derechamente, pero que conviene a los imperativos de acción que son el objetivo principal del documento. Tales claves están en un orden que se presenta en los siguientes predicados fundamentales, en los que se hace uso conspicuo de "lo científico":

1º Se trata de "analizar en forma rigurosa y científica los hechos" como modo de obtener uno de los fundamentos (el otro es "la experiencia histórica") (?) de un "compromiso en la construcción del socialismo" (N° 10).

2º "Del análisis científico" (sumado al "compromiso revolucionario") "surgen necesariamente los elementos reales de la situación: relaciones de producción, apropiación capitalista de la plusvalía, lucha de clases, lucha ideológica, etc." (N° 30).

3º "La acción política exige un análisis científico de la realidad. Este análisis posee una racionalidad científica propia, distinta cualitativamente de la racionalidad de las ciencias sociales burguesas" (N° 47).

4º "La praxis revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación (N°48).

El primer predicado connota la idea del análisis científico como sinónimo del análisis riguroso de hechos. Lo primero que cabe hacer notar es que "los hechos" no andan sueltos por ahí como entidades objetivas. El hecho, objeto de análisis científico, adquiere relevancia en función de una idea de valor según la cual un fenómeno es destacado en la textura y en la secuencia inagotable de sucesos del mundo. El hecho así destacado es asumido por el análisis científico en virtud del intento de establecer conexiones causales, de donde derivan los imperativos del rigor metódico de este análisis. Lo que se ha dicho en las líneas precedentes, incide en un campo extremadamente polémico, como seguramente deben saberlo quienes con tanta insistencia nos recuerdan que su compromiso se funda en el análisis científico. No queremos aquí entrar a esta polémica metodológica y epistemológica, caso connatural a la ciencia, que suponemos no es ignorada por los marxistas cristianos, pero que por otra

parte, tenemos el derecho de suponer que ellos han resuelto definitivamente, pues en ninguna parte muestran el menor asomo de duda acerca de los presupuestos de su análisis científico. Justo es reconocer también que, por lo general, estas dudas sólo asoman en quienes practican la ciencia y no en quienes la consumen conspicuamente.

Con estas salvedades, y en el terreno más modesto en que se sitúa el primer predicado de la serie de proposiciones del discurso manifiesto, aceptemos que la "forma rigurosa" de análisis baste para configurar el análisis científico. Tratando de adivinar qué es lo que nuestros cristianos entienden por rigor, ya que en ninguna parte se entra a esclarecer los supuestos metodológicos de su análisis, nos parece que lo menos que podríamos exigir es que ese rigor se manifieste en un mínimo de precisión en los conceptos o por lo menos en los preconceptos.

Sin embargo, si pretendemos medir con la vara del rigor, que ellos mismos han establecido, los pretendidos análisis de "hechos" en los que el documento de marras incursiona, nos encontramos con un caos conceptual que explica mucho del simplismo que recorre el documento entero y que es particularmente inaceptable en las excursiones "científicas" del discurso manifiesto. La equívocidad conceptual es patente. Por ejemplo, en el uso nominalista de términos que, según parece, pretenderían identificar agentes sociales tales como pueblos explotados, clases explotadoras internacionales, pueblos dominados, pequeñas minorías cómplices, hermanos oprimidos, clase trabajadora, clases sociales, etc. Bien puede ser que este rasgo de equívocidad se deba a una racionalidad distinta de su análisis científico, pero mientras ello no se explicita, no cabe sino concluir que en cuanto al rigor, lo que se nos presenta como análisis científico es pseudociencia.

¿Qué agrega el segundo predicado? Se nos dice que "del análisis científico surgen necesariamente los elementos reales de la situación". En sí esta parte es atinada, y la aceptamos, con reservas acerca del uso no discriminado de la palabra necesariamente. Sin embargo se nos indica que tales elementos reales son las relaciones de producción, apropiación capitalista de la plusvalía, lucha de clase, lucha ideológica, etc. ¿Cuál es el "análisis científico" del cual surgen necesariamente esos elementos y no otros? Por cierto no de cualquier análisis científico, sino del análisis marxista que tiene pretensiones de ser un análisis científico, pero que obviamente, no es el análisis

científico. Esto no se dice en el discurso manifiesto del documento. Pertenece al discurso latente en el plano científico, en el cual nos encontramos con que el marxismo es el único análisis de ese tipo que se admite. Si así no fuera, otros serían los elementos reales de la situación que surgen como necesarios.

El tercer predicado connota la idea de una ciencia de la realidad que entendemos como una ciencia que intenta aproximarse a los fenómenos y que somete su aproximación a los cánones de la contrastación empírica. Se nos habla de "análisis científico de la realidad", lo que de por sí sería innecesario afirmar pues ¿de qué otra cosa se puede hacer tal análisis si no es de la realidad? A reglón seguido, sin embargo, se inserta una proposición que aparece un poco lanzada al vuelo, pero que tiene el valor de dejar entrever el discurso latente. Se dice que se requiere un análisis científico dotado de una racionalidad distinta a la de las "ciencias sociales burguesas", que sería exigido por las demandas de la acción política. ¿Qué se quiere decir con esto? En la medida que el predicado anterior permite sacar a luz la hegemonía de la "ciencia" marxista queda claro que en este tercer predicado lo que se postula es una ciencia de "la realidad concebida al modo marxista". Esto tampoco se dice con rigor sino en un claroscuro de equívocos. Lo más lamentable es que no tenían para qué, a estas alturas del discurso manifiesto, escamotear una clarificación que habría eliminado algo del simplismo recurrente del documento.

En efecto, siempre ha ocurrido en la historia de la ciencia, que nuevos puntos de vista (lo único que en definitiva aporta la ciencia) acerca de la realidad tienen la oportunidad cultural de desarrollarse en forma de "concepciones integrales del mundo". Alcanzados estos estadios, normalmente porque los puntos de vista científicos que originan tales concepciones se ponen de moda en medios, suficientemente receptivos, estas concepciones del mundo se convierten en ideologías con grados variables de paroxismo. Así ocurrió con el Darwinismo, con el racismo de Gumplovicz, con el psicoanálisis freudiano y también con el marxismo. Todos estos paroxismos ideológicos desarrollar una racionalidad para racionalizar el monismo simplista que siempre los ha caracterizado. Es en el orden de las concepciones ideológicas que fluye la capacidad para normar la acción. La ciencia como tal no tiene ni puede tener la capacidad para señalar lo que se debe hacer, sino sólo lo que "se puede hacer" o "lo que se

quiere hacer". Esto porque es connatural a la ciencia ser tentativa y dubitativa y no puede ni podría haber imperativos de acción fundados en una axiología así caracterizada.

La ética, entonces, no surge de la ciencia sino de una concepción que da sentido cierto al mundo y que así la sustenta. Es esa misma concepción la que hace surgir el criterio de racionalidad. ¿Para qué entonces disfrazar a la ciencia de lo que no es? ¿Por qué no decir simplemente que se concibe la realidad de un modo particular, al modo de la ideología marxista?

Creemos ver dos razones para explicar este oscuro recoveco pseudocientificista que se deja entrever en el discurso manifiesto de nuestros cristianos. La primera sería meramente, que el consumo conspicuo del término "científico" les induzca a creer que harán más respetables sus posturas ideológicas si las envuelven en palabras que susciten adhesión tomando prestado el prestigio cultural que en nuestro medio occidentalizado se da a la ciencia. La mercancía ideológica se oferta así más fácilmente aún a riesgo de convertir a la ciencia en otro fetiche más. La otra razón sería derivada de la angustia ante la complejidad que produce la falsa expectativa de que la ciencia será capaz de otorgar la seguridad, el refugio, que no encuentran en otros niveles más pertinentes de reflexión como sería, por ejemplo, la teología. Esta angustia, este horror a la complejidad, está en la base del integrismo que como postura básica ilumina todo el pensamiento de este grupo de cristianos. El cuarto predicado nos muestra la clave para entender los reales intereses ideológicos que fundan el discurso latente que se hace de la ciencia. Se nos dice que "la práctica revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación".

Desde luego queda claro al lector que no se trata de cualquier análisis de clases sino del análisis de clases que practica el marxismo, en el cual la clase social es mucho más que una categoría de análisis científico, pues es el eje de su concepción del mundo, de su ideología por tanto. Sólo así se entiende la capacidad camaleónica que despliega la así llamada ciencia marxista para desenterrar infinidad de hipótesis ad-hoc, fabricadas ex-post-facto para cualquier eventualidad en que la "teoría" marxista se enfrenta con situaciones que no se ajustan a lo que tal teoría supone o predice. Cuando no es la hipótesis del "eslabón más débil", es la "correlación de fuerzas", las características peculiares de la formación social, el nuevo carácter de la depen-

dencia, la sobredeterminación estructural, la falsa conciencia de clase, el imperialismo, etc. A veces asombra esta capacidad cuando se la asocia con la pretensión "científica" del marxismo. En el registro ideológico sin embargo, ello no tiene porque asombrar porque es propio de las ideologías su capacidad para racionalizar incesantemente el sentido y los resultados de la acción.

El análisis científico de clases, no el ideológico, queda corto frente a las demandas de una práctica revolucionaria.

Una práctica revolucionaria, suponemos, es una praxis que se funda en la posibilidad real de un enfrentamiento social. Nuestros marxistas cristianos también así lo entienden. ¿A qué viene entonces la necesidad de una interpretación objetiva y científica de clases, que experimenta la praxis revolucionaria?

Suponemos que para cualquier ser humano, y en particular para un cristiano, la aceptación del enfrentamiento revolucionario o reaccionario, es casi una decisión límite que requiere ser racionalizada. Después de todo, nadie admite un enfrentamiento porque sí. Mucho menos las élites pensantes de un grupo social porque sobre ellos pesa la obligación ideológica, no necesariamente moral, de proveer de una racionalización suficiente. Pensar el enfrentamiento en términos de un análisis aparentemente científico, pero realmente ideológico, de clases, es el mecanismo maquivélico para deshumanizar al "enemigo" y hacer aceptable una violencia que se dirige no contra personas sino contra entidades abstractas, contra categorías "científicas", contra clases sociales.

Este es en el más estricto sentido del término, el fondo del discurso latente. Lo que se hace es simplemente un uso ideológico de la ciencia, así como más adelante en particular, pero a lo largo de todo el documento, se hace un uso ideológico interesado del Evangelio.

El uso ideológico de la ciencia consiste así en emplear como un elemento adormecedor de la conciencia moral que pudiera obstaculizar la adhesión al nuevo credo: el marxismo. No queremos suponer intencionalidad en este propósito, pues, como la ciencia social empírica muestra a menudo, los fenómenos reales que se encuentran detrás de las apariencias, no necesariamente suponen intencionalidad de parte de sus actores. Lo que queremos afirmar, y categóricamente, es nuestro derecho y el de muchos otros, a no ser embaucados por este tratamiento de las ciencias sociales.

El otro plano en que corresponde descubrir otro discurso latente, que este manifiesto del neo-integrismo nos oculta, es el político. En este aspecto el documento avanza en dos niveles: en el primer nivel se pone de manifiesto una concepción ideológica del poder y de la acción política, en el segundo nivel se proyecta, en una forma más velada a la cual se accede en el discurso político latente, un conjunto de tomas de posición partidistas.

El grupo sostiene que "la radicalidad del amor cristiano y su exigencia de eficacia" les impulsa a reconocer la racionalidad propia de lo político. Hablar de racionalidad propia de lo político supone necesariamente que la acción política, es decir aquella que se da en torno a las decisiones que inciden en la adquisición, distribución y ejercicio del poder, se regula por criterios que le son propios. Dentro de esos criterios ocupa una parte importante, si no exclusiva, alguna regla de evaluación de los medios. Es decir, cualquier racionalidad política implica una ética política, una regla de evaluación del empleo de los medios. La política no es capaz de tener una "racionalidad propia" si evade este problema.

El criterio de racionalidad política de nuestros cristianos es "el proceso", una especie de Deus ex machina de la política. Es políticamente adecuado todo aquello que contribuye al proceso. El proceso, como queda en claro en el discurso manifiesto, puede ser muchas cosas, pues escurrizadamente se ubica en cualquier nivel, ámbito, o contexto, que convenga a la toma de poder de una clase. Apoderarse del poder es lisa y llanamente el contenido político del proceso. La racionalidad que se nos propone, o que más bien se nos insinúa, es una pura estrategia de poder centrada en la identificación de los enemigos ("desenmascarar y llamar por sus nombres a los que oprimen abierta o sutilmente a la clase trabajadora") y en la búsqueda de aliados "estratégicos" en los grupos políticos marxistas. Se analiza así el poder en términos que reflejan un modo de aproximación casi militarista al campo de batalla de la toma del poder.

Para eso, cualquier arma es eventualmente eficaz porque, de una u otra manera, el proceso es constantemente racionalizado de una u otra forma que convenga a la posición táctica del grupo. Lo más serio del problema es que ese proceso, vago cuando conviene, preciso cuando conviene, global si es necesario que así sea, limitado si las condiciones lo requieren, humanista cuando la situación lo permite, totalitario cuando la correlación de fuerzas lo exige, da para cualquier co-

sa, siempre y cuando sea correctamente interpretado...

No corresponde al cristiano interpretar ese proceso que define los criterios de su propia acción política porque "los cristianos no tenemos", dicen, "ni queremos tener un camino político propio que ofrecer". Lo más que el cristiano puede hacer es estar militarmente en la vanguardia del proceso que es interpretado para él por otros. Otros son los que proveen de los correctivos teóricos necesarios para racionalizar la dinámica del proceso de acuerdo a las conveniencias de la toma del poder en cada caso dado. Hay un estado mayor que monopoliza la ortodoxia y la ortopraxis y a ese estado mayor se ingresa por el marcado ideológico del análisis "científico" marxista.

El marxismo tal cual existe hoy permite cualquier cosa para racionalizar la toma del poder, su ejercicio, el fracaso, las aspiraciones no cumplidas. De todo ello no será responsable nunca el sujeto de la responsabilidad, el hombre en el desempeño de sus acciones políticas, sino el proceso. El marxismo tal cual existe hoy cuenta con una dialéctica para escamotear cualquier "bloqueo"; un lenguaje aparentemente científico para poder practicar con soltura lo que es difícilmente practicable; para desencadenar violencia, opresión, dictadura, represión totalitaria sin ensuciarse nunca las manos; y con un trasfondo receptivo de marxismo ambiente y vulgar para el consumo de las "retaguardias" del proceso.

En efecto, el inventario marxista tiene casi absolutamente todo para ilustrar e iluminar convenientemente las urgencias de la acción política para la toma del poder. El Marx joven, un marxismo "humanista" para tranquilizar a aquellos a quienes todavía les preocupa el prójimo carne y hueso. El Marx del Capital, un clásico de la economía para seguridad de los intelectuales científizados. Todo el contexto de la obra de Marx es el marxismo de la técnica que da satisfacción a las vanguardias tecnocráticas y burocráticas del proceso político. Su más novísima interpretación lo sitúa como una "ciencia" de las estructuras sociales para el mercado ideológico.

En las interpretaciones del proceso que han surgido a priori o post factum de todas las experiencias históricas que se reclaman marxistas, el retablo de teoría e interpretaciones es abundantísimo. El stalinismo, el titoísmo, el guevarismo, el maoísmo, el revisionismo, son tantas verdades como iglesias nacionales. El bazar de la racionalización política queda así adecuadamente

provisto para cualquier variante que la praxis sugiera como conveniente.

Este es el trasfondo de la concepción general de la racionalidad política de nuestros cristianos. Un maquiavelismo de nuevo cuño con el agravante de que a ellos les está vedado ser los maquiavelos de su propio maquiavelismo. Pues otros son los intérpretes "correctos" del proceso que racionaliza su actuar. Tal vez Maquiavelo hubiera dicho que esto es políticamente una ingenuidad. A nosotros nos parece que tiene un propósito muy claro: disolver en un nihilismo político conveniente los "bloques ético-afectivos", los resabios que aún pudieran quedar de cualquier vestigio de eticidad en la acción política.

El segundo nivel del discurso político latente es una toma de posición partidaria en las contingencias del proceso, versión Unidad Popular en Chile hoy.

LAS AMBIGÜEDADES DEL NUEVO INTEGRISMO

En este acápite quisiéramos sacar a luz algunos factores positivos y negativos que explican en parte la aparición de este movimiento social y eclesial cuyo escrito fundamental estamos comentando. Algunos de ellos son fenómenos internacionales; otros, encuentran su raíz en la situación chilena.

Podríamos señalar algunos factores positivos que, a nuestro modo de ver, subyacen en este movimiento:

1. Una gran sensibilidad frente a problemas reales y urgentes que aquejan a nuestro continente y que constituyen efectivamente un desorden y una injusticia intolerables. El subdesarrollo general, las desigualdades sociales aberrantes y escandalosas, las condiciones de miseria y explotación de las masas, todo ello constituye efectivamente un desafío que hiere la conciencia cristiana. Por eso, no se puede negar que en la raíz de este movimiento se encuentra una reacción ante situaciones que muchos de sus miembros constatan día a día en su trabajo pastoral y político. Ahora bien, es necesario destacar que esta preocupación no es patrimonio exclusivo de este grupo de cristianos y no ha sido necesaria la aparición de este movimiento para que muchos cristianos despertaran y actuaran en la línea de lograr una efectiva justicia social.

2. Hay también, en este movimiento, un deseo de consistencia entre el pensamiento y la

acción, una búsqueda de un modelo eficaz de transformación económica y social que permita actuar con celeridad, claridad y con estrategias respaldadas por la masa. Todo ello es legítimo y necesario como inquietud y no hay duda que el marxismo lo ofrece con coherencia y con respaldo internacional. La praxis marxista se presenta como científica y liberadora a la vez, de modo que efectivamente da a la vida una conciencia unificada. Ante la complejidad de los fenómenos sociales es comprensible que se experimente desazón y hasta angustia y que, a causa de ello, se busque esquemas simples de interpretación y pautas precisas para la acción. Frente a un continente con tantas urgencias, no cabe la perplejidad y la opción se impone: más aún, cuando la Iglesia aparece en muchos aspectos y en algunos de sus personeros destacados más proclive a hablar que actuar. Todo ello, más el hecho de la existencia en nuestro país de movimientos marxistas importantes y dotados de experiencias revolucionarias colectivistas, hace explicable la búsqueda de apoyo en ellos. Hay en el fondo, un deseo de hacer que la fe se exprese en obras eficaces.

3. Hay, finalmente, un legítimo intento de "secularizar" el cristianismo, en el sentido de romper sus ataduras clericales, su estructura eclesial elitaria y presentarse más pobre y despojado en el servicio, más contemporáneo en el lenguaje. La necesidad de ligar la reflexión teológica a las ciencias y ejercer una acción que trascienda los límites intra eclesiales o puramente individuales es también sentida en la Iglesia.

Creemos que estas tres preocupaciones de los marxistas-cristianos son auténticas en ellos. Con la misma claridad debemos decir que el cauce que les dan para resolverlas nos parece imposible toda solución efectivamente positiva. Es lo que veremos en la última parte de este análisis crítico.

Pero hay también que destacar otros factores de signo negativo que están presentes en este movimiento.

1. Un resentimiento generalizado para con la Iglesia y los cristianos, que, bien o mal, quisieron antes que ellos, encauzar su fe cristiana hacia la acción política. Ello se nota en el tono despectivo casi farisaico, con que se trata a los cristianos que no están en su posición; a todos se los iguala con el rasero único de la crítica marxista a la ideología dominante. Se los mira compasivamente como objetos manipulados por el imperia-

lismo y su cultura. Por eso, la tarea primordial que estos cristianos se proponen es la de despertar las conciencias de los oprimidos. No vale la pena detenerse en destacar la simplificación pueril que este procedimiento revela. Importante es advertir que la sumisión al marxismo que define a estos cristianos, es la expresión de una élite que quiere hacer valer sus derechos al liderazgo en un movimiento, que como el marxismo, no ha necesitado de los cristianos para autodefinirse y para actuar. Para lograrlo, el grupo acude a las confesiones de culpa a través del enlodamiento de los movimientos social-cristianos y el enjuiciamiento crítico de la Iglesia a la cual dicen pertenecer. Con ello se desolidarizan de los pecados del gris "tercerismo" y de las complicidades de los católicos y demás cristianos con el orden establecido. La experiencia demócratacristiana habida en Chile les da abundantes justificaciones para este mea culpa colectivo. El "vil reformismo" que no fue capaz de dar ritmo revolucionario al proceso, ha fracasado y con ello se dan las condiciones para que los verdaderos revolucionarios accedan al poder: comienza ahora el verdadero proceso histórico de liberación. A él se integran estos nuevos marxistas; son cristianos rebautizados en la ciencia dialéctica que mendigan la limosna de ser en el proceso aliados estratégicos de los que tradicionalmente han monopolizado la interpretación dialéctica de la Historia. ¿Es ésta una actitud inédita en el mundo, fruto reciente del progresismo en nuestro país y en América Latina? Ciertamente no; la actitud servil de estos cristianos ante el marxismo es idéntica a la que aquel progresista francés tenía ante el PC que nos narra I. Lepp: "El redactor jefe de una publicación católica y progresista me dice: "No te extrañes de que no comentemos tu Itinerario de Karl Marx a Jesucristo. Por mucho que te esfuerces en ser imparcial y en no derivar hacia la típica polémica anticomunista, el mero hecho de haber roto con el comunismo y de haberte convertido al catolicismo implica una crítica del primero. Ello no significa que tu crítica sea injusta, sino que, en el contexto de la situación presente, no queremos que se nos pueda echar en cara el habernos solidarizado con alguien que critica al Partido Comunista y a la URSS".

Y al mismo tiempo Lepp comenta:

"Para llegar a entender un complejo de semejante índole no basta un gesto indiferente... Hay que ahondar en el inconsciente de los católicos. Por mucho tiempo han sido cómplices —a sabien-

das o con ignorancia— del orden establecido y de las injusticias que de él derivaban. De ahí proceden el funesto divorcio producido entre la Iglesia y las masas proletarias, tan deplorado por Pío XI. Católicos que muy justamente condenan los errores pasados y desean que la Iglesia se encamine de nuevo por la senda que lleva al corazón de los humildes, adoptan por instinto una actitud de compensación psicológica. Como consideran que, al menos en Francia, las masas populares están del lado del comunismo, acatan a éste con una humildad y espíritu de sumisión que resultan sorprendentes en gentes tan poco conformistas. La mayor desgracia es que ya hace algún tiempo que el Partido Comunista ha dejado de ser una buena fuerza verdaderamente progresista para ponerse del lado del peor de los conformismos. Los progresistas cristianos no ignoran este hecho, pero el temor a aparecer como reaccionarios les impide declararlo así".

Nuestros progresistas son críticos agudos del pasado de la Iglesia, y no menos punzantes para con los demócratacristianos; pero al marxismo ruso ortodoxo se lo critica en sordina; tanto, que sólo los iniciados pueden descubrirlo (31 y 52). Esta crítica, sin embargo, se refiere a la literatura comunista: su praxis totalitaria, el stalinismo y sus crímenes son silenciados. Esto se comprende perfectamente: el certificado de buena conducta revolucionaria podría serles rehusado. ¡Mezcla extraña de purismo cristiano y de complicidad totalitaria, de crítica para los demás y de autocrítica narcisista para sí mismos y sus aliados! Este progresismo empalma, una vez más, con la vieja actitud del integrismo católico. El resentimiento de éste ante el mundo moderno, se convierte en aquél en sumisión servil a la cultura dominante, es decir, al marxismo (nos referimos, evidentemente, al marxismo vulgar —ambiente, que impregna a nuestros intelectuales).

De la condenación sumaria del mundo se ha pasado a su sacralización; del anticomunismo desenfrenado, al fervor guevarista; del culto triunfalista de la Iglesia y del Papa, al desprecio autosuficiente de sus aportes; en suma, se ha pasado del clericalismo de derecha al clericalismo de izquierda; del orden establecido a la violencia; del inmovilismo conservador a la revolución total. El mismo simplismo, la misma resistencia a aceptar lo complejo, el mismo reduccionismo empequeñe-

(1) Ignacio Lepp: "Las Aberraciones del Mundo Cristiano". Fontanella, 1968, págs. 247 y 248.

cedor de la realidad, se advierte en ambas actitudes.

2. Todo esto se explica en buena medida por la procedencia social de los ideólogos de este movimiento. Son hombres cultos, socializados en la dimensión internacional de la ciencia del saber, acostumbrados al poder que da la "intelligentzia" y aficionados al debate académico universitario. Son grupos elitarios, procedentes en su mayoría de las clases altas, incapaces de comprender con respeto y cariño al hombre común, limitado en su conciencia, restringido en sus apetencias, incapaz de dialéctica. Por eso también descalifican a las grandes masas de cristianos del continente. Su compasión y su compromiso con los oprimidos, que se repite con sospechosa frecuencia a lo largo del documento, es finalmente intelectual. En el "enfrentamiento inevitable" serán sobre todo los pobres los que van a morir por lado y lado. Nuestros teóricos de la revolución estarán en las bambalinas dirigiendo y evaluando el proceso, intocados en su acervo cultural, "indispensable" para la Revolución. No es extraño que, a la postre, propicien el particularismo totalitario a nombre del pueblo y rechacen la democracia, demasiado ordinaria y burguesa para sus mentes refinadas.

Esto puede parecer demasiado irónico de nuestra parte, pero es necesario desenmascarar claramente este clasismo, tanto más cuanto que los que escribimos estas líneas conocemos el círculo intelectual de donde procede este pensamiento. El no ha sido elaborado por los sacerdotes y laicos que trabajan en los medios populares y que simpatizan con estas ideas; tampoco ha surgido del proletariado como depositario inmanente del futuro de la historia, ni siquiera de un líder proletario que se ha cultivado en sus luchas y ha accedido a una mejor cultura marxista como sucede con muchos respetables militantes comunistas y socialistas de nuestro país. Esta Ciencia ha surgido en círculos intelectuales de París y en connotados organismos internacionales de la ONU. Ella se cultiva y discute en nuestras Universidades, siendo así patrimonio de las élites intelectuales del continente.

En ella han bebido y beben los marxista-cristianos y desde ella se constituyen en los mediadores indispensables entre el presente y el futuro y en los adalides calificados de los pobres. En estas condiciones, es indudable que, por lo menos, hay derecho a poner un signo de interrogación ante este profetismo de nuevo cuño que necesita de tanta ciencia y de tantas vinculaciones internacionales para poder ejercerse.

3. El último aspecto que quisiéramos señalar y que enmarca este movimiento en una vasta corriente de pensamiento y solidaridad, reside en la agudización creciente de la conciencia anti-imperialista, cuya expresión máxima se halla en el repudio a la guerra de Vietnam. Difícilmente se encontrará una manifestación más palpable de atropello a un pueblo de parte de una gran potencia, al mismo tiempo que un ejemplo más heroico de resistencia de parte de este mismo pueblo. La solidaridad de los pueblos pobres con Vietnam del Norte, se convierte fácilmente en deseo de emulación.

¿Por qué no vietnamizar el continente americano? Fue la idea que guió al Che Guevara, líder indiscutido de estos revolucionarios. El gusto por la violencia que nuestros marxistas-cristianos han bebido en sus fuentes intelectuales se alimenta también de ejemplos históricos actuales. Desgraciadamente, ello expresa no sólo una posibilidad estratégica sino un cierto nihilismo moral, un desprecio por toda política razonablemente dialogante y prudente que consiguiera la independencia con menos costo humano. Se quiere, como en Vietnam, el todo de inmediato o la nada definitiva: la muerte. El vértigo de la guerrilla heroica, pero inútil, ataca con mucha frecuencia a los intelectuales cristianos. El menosprecio para con aquellos que progresan de otro modo, mediante el uso de los mecanismos políticos, esconde una ansia de totalidad y de heroísmo que tiene indudablemente ribetes nobles y profundos. Pero, en definitiva ¿quién puede decir de antemano donde yace el futuro promisor de nuestro continente? ¿Vale más la pena la violencia armada, en la que se juega como en la ruleta rusa el todo o nada, que la paciencia y el tesón que exigen actuar con responsabilidad en situaciones históricas siempre ambiguas? ¿No es a la postre más humano reivindicar con la razón los derechos a la libertad y a la justicia, que embarcarse precipitadamente y sin discernimiento en la aventura violenta que bien puede conducir al caos donde a la postre siempre padece el más pobre?

No hay duda que los cristianos para el socialismo son claramente proclives a la violencia: todos los líderes que admiran se han embarcado en la lucha armada (Nº 33). No queremos negar ni su grandeza humana, ni su motivación cristiana, explícita en muchos de ellos. Sólo queremos decir que los cristianos que se ensucian las manos en la ambigüedad de la política institucionalizada pretenden también liberar al continente. La historia futura dirá quién tuvo la razón. En cuanto al juicio

acerca de quién fue mejor cristiano, más vale dejárselo a Dios... y callar.

LA SIGNIFICACION DEL MARXISMO-CRISTIANO

Ausencia de Noción de responsabilidad. Este nuevo integrista, que se anuncia a sí mismo como una contribución a la acción revolucionaria y científica de los cristianos, está desprovisto de una noción específica de responsabilidad personal. En otras palabras, ignora la relación que liga a un sujeto con un hecho o un fenómeno determinado. La noción fundamental de su sistema teórico es el proceso: interacción social donde se registra la lucha de clases. Estas están predeterminadas dialécticamente a confrontarse, en razón de las modificaciones históricas de la infraestructura y, más concretamente, del modo de producción de una sociedad determinada. El proceso es entonces inmanente. La lucha es la realidad. Luchar históricamente, una obligación-determinación. La contribución humana de los protagonistas del proceso tiene valor si se inscribe en el sentido de la historia, cuyo presente y final se conocen por anticipado. Con tales enigmas descifrados, se comprende el carácter perentorio del documento de los marxistas-cristianos, provistos de una teoría y un método científico que suprime la duda y los tanteos de la acción humana. La fe religiosa, queda reducida a un "suplemento de alma", que proporciona generosidad y estilo para luchar.

Esta tentativa para suprimir la indeterminación de la conducta humana, es decir, el carácter prospectivo y aleatorio de toda acción que rompe la inercia y opta por una posibilidad y, por consiguiente, el intento de debilitar todo nexo entre el actor y la implicancia de su acto, nos recuerda lo que Valéry llamaba la "fase crítica" de la sociedad moderna. La describía de este modo: "Miramos a unos mismos individuos como responsables e irresponsables, los consideramos a veces como irresponsables y los tratamos como responsables, según la ficción que adoptemos en el momento"... Ese parece ser el destino de los actores sociales en el documento. En efecto, ¿qué tipo de responsabilidad moral, jurídica, política y económica, le puede ser adscrita a personas humanas caracterizadas por la individuación sin formas de un proceso total? ¿Qué méritos y deméritos podrían serle imputados a grupos y partidos que actúan determinados por la estructura de clases?

La raíz de nuestra crítica está en la noción de proceso histórico que sustentan, vivido como una determinada praxis que une el polo teológico y el

análisis marxista de la economía y la sociedad. Asistimos a la construcción de una nueva síntesis teórico-práctica que posibilita recorrer en círculo, la teología, la sociedad y la vida, sin que importe el status teórico y moral de las proposiciones que se afirman, pues en virtud de la dialéctica utilizada lo que vale es la perspectiva totalizante del conjunto.

Ética y problema de la violencia. Para desgracia de nuestro tiempo, la ética no puede tener cabida en un esquema donde la libertad humana no tiene ni una brizna de autonomía. No es ésta una afirmación gratuita. La mayor aberración del documento es incluir las cuestiones que relacionan la ética y la acción política en el lenguaje patológico de los "bloqueos ético-afectivos" cuya explicación "es la misma lucha de clases". Ya no se trata, pues, de una reacción contra las teorías abstractas, contra los principios deductivos que paralizan la acción por deficiencia en el análisis histórico de los conflictos, sino de absolutizar el conflicto (en rigor, uno solo de ellos, la lucha de clases, reducida a una bipolaridad elemental de dos grupos), como el proceso necesario y suficiente para que opere la "especificidad del aporte cristiano". Se nos dice: Sin praxis revolucionaria no hay fe cristiana (suponemos que fe cristiana revolucionaria).

Convendría preguntarse: ¿qué praxis, cuál revolución?

Los imprudentes redactores de los bloqueos ético-afectivos parecen haber sido víctimas de un bloqueo similar al omitir toda mención de las praxis y las revoluciones colectivistas conocidas (los delegados latinoamericanos para este socialismo sin apellido, tienen menos excusas, al respecto, que los dirigentes soviéticos del 20º Congreso del Partido Comunista, aquél donde Kruschew leyó su ominoso y degradante historial). El análisis científico de la revolución no incluye ni una sola mención del fenómeno totalitario. Nos parece que un juicio sobre la revolución socialista "en general" que no incluye como elementos para el discernimiento las praxis inhumanas conocidas es un fenomenal intento para autoengañarse. Con el propósito de excluir menciones "moralizantes" se termina una omisión francamente nihilista.

La acción política está inscrita en un doble registro: naturalismo y profetismo. El primero, nos remite a la ciencia; el segundo, a la fe, acompañada de una esperanza en la racionalidad revolucionaria y vivida en una caridad que se conquista en y por la lógica del conflicto. Pues bien, la lógica del conflicto político y social conocido, es

la acumulación de la violencia. ¿Los cristianos pueden tranquilamente incorporarse a este frenesí sin una mutilación radical de su mensaje? El documento no advierte ni ilumina.

Nos estamos refiriendo a la violencia acumulada y frenética a que apunta el documento, y no a aquella que es parte constitutiva de la vida individual y social y que se expresa también en los conflictos políticos. Ahora bien, cuando la violencia política es usada para dividir maniqueamente a los hombres en "revolucionarios", los buenos y "contrarrevolucionarios", los malos y se la declara así útil para la revolución, ella no admite tan fácilmente una manipulación benéfica.

Nada tendríamos que objetar al intento de desmitologizar la inserción histórica de los cristianos en el conflicto social ni a la denuncia de las ambigüedades y las ausencias de compromiso profundo y eficaz que se refugian en cuerpos doctrinales abstractos. Lo que se nos presenta, sin embargo, no es sólo un deseo de coherencia ni de reconquista de la vida de la caridad sin máscara de un amor falso y untuoso. Asistimos a una oscilación histórica del cristianismo "eticista" al cristianismo que supera su presunta inferioridad ética con su completa omisión.

En su reemplazo se instala la revolución asegurada por la "ciencia".

El camino para este tránsito se prepara cuidadosamente. El documento (Nº 6) intenta presentar a Cristo como manera de justificar la adoración de la violencia que se advierte en todo el contexto. Así Cristo "predicó la hermandad humana", "vivió su mensaje de liberación hasta las últimas consecuencias", "fue condenado a muerte", "los poderosos de su pueblo vieron en su mensaje de liberación, y en el amor efectivo del que dio testimonio, un serio peligro a sus intereses económicos, sociales, religiosos y políticos".

¿Qué agrega un personaje presentado de este modo a cientos de estadistas, militares u hombres de coraje, consistentes por sí mismos y condenados injustamente en el curso de la historia?

La radical mutación de la historia humana que operó su Muerte y Resurrección, obedece a que ese hecho central procede de una lógica más definitiva que la lógica política. Se trata de la lógica del amor de Dios que, hecho carne en la vida de Cristo, revela, por una parte, el pecado radical del hombre, capaz de matar al inocente por excelencia y revela, por otra, su universalidad y magnanimidad al ofrecerse, en su Hijo Resucitado, gratuitamente a todos y especialmente al que se sabe pecador. Por eso, Jesús no sólo "fue condenado a muerte", sino que entregó su vida y perdonó a aquellos mis-

mos cuyos intereses cuestionó. Tampoco Jesús invitó a sus discípulos a la rebelión contra el poder constituido, sino que hizo algo mucho más profundo: proclamó que la verdadera victoria contra la injusticia y contra toda dominación opresora está en vivir según la lógica del amor de Dios, que es la del siervo de Yahvé, y no en la lógica del Talión.

¿Qué contradictorio resulta entonces que tal descripción de Cristo concluya con el reconocimiento al "Espíritu de Cristo resucitado" que impulsa la Historia! Aquí era imposible, estilísticamente, transformar el Mensaje en premarxismo y su Muerte y Resurrección en la Praxis por excelencia. Hubo necesidad de recurrir a categorías éticas generales y abstractas como "solidaridad", "entrega desinteresada", "lucha por la libertad", "verdadero amor". Como nuestros autores no aceptarían ser culpados de caer en enajenaciones provocadas por la abstracción, y las que señalamos lo son, no nos queda otro camino que recurrir al contexto para advertir que su significación no es otra que la de buscar una mitigación al constante apelativo de la violencia, que surge inevitablemente del empleo que el documento hace de las categorías marxistas.

La libertad, requisito de una ética. El párrafo sobre Cristo es ilustrativo de un esfuerzo de relectura no llevado hasta su límite. En efecto, el Mensaje evangélico es irreductible a una relectura que pretendiese insertarlo en un mundo en que las estructuras y sus determinismos hacen desaparecer el sentido final de los actos humanos. La Palabra no es hablada mecánicamente, habla con la libertad de los hijos de Dios.

En otros párrafos del documento, la habilidad teórica del modelo había articulado en el proceso revolucionario la teología y la sociología marxista sin alcanzar a reducir la perspectiva marxista a la cristiana.

Incluso se había renunciado a la opción propia de los cristianos, para evitar el "peligro" del reformismo y el desarrollismo. Se habían postergado "sine die" las discrepancias con la praxis marxista, utilizando un pensamiento que imponía no sólo alcanzar alianzas tácticas sino también estratégicas.

Un esfuerzo semejante, tenía, a la larga, que llegar a delatar las huellas de una dimisión cristiana.

El Padre Cottier en la Semana de los Intelectuales Católicos, dedicada al tema de la violencia, decía: "Es éste un punto en el que la posición marxista ha hecho un muy flaco servicio a los cristianos, al suscitar en ellos un sentimiento de

estéril culpabilidad. Entre los motivos que propone Marx a favor del recurso a la violencia figura la acusación, justificada a menudo por la historia, de ineficacia, y consiguientemente de hipocresía, en contra de las virtudes cristianas".

"Notemos de paso que el realismo de la esperanza cristiana se opone en este particular a la filosofía marxista, la cual se nos muestra como una mezcla inconsistente entre rigor metafísico y utopía".

"Efectivamente, la concepción dialéctica de la naturaleza y de la sociedad se sirve de la violencia y de la lucha como del constitutivo último de la realidad y de su dinamismo, mientras que la visión de la filosofía cristiana, sin negar la importancia enorme de la violencia en la naturaleza, reconoce que, en definitiva, la creación se rige por una ley de orden y armonía. El utopismo, por su parte, se apoya en la idea de que la violencia deberá desaparecer un día de la historia humana, en forma paradójica, además, puesto que eso ocurrirá como final de una exacerbación en las oposiciones, esto es, de la misma violencia. Su paroxismo señala el camino necesario de su desaparición. Psicológicamente, dicha tesis puede sostenerse simultáneamente por una desesperación que capitula ante la inevitable rigidez de las vías de eficacia y por una nostalgia que rezuma mansedumbre. La concepción de la violencia, como es sabido, intangible durante mucho tiempo, viene siendo objeto de una reconsideración crítica por parte de algunos marxistas".

"Por otro lado, la mescolanza de pesimismo y romanticismo, que fundamenta la idea marxista de revolución, no es absolutamente original. Se inscribe en la línea de una antigua tradición de filosofía política occidental, que no ha sido aún sometida por el pensamiento cristiano a un examen profundo, la *Pacem in terris*, no obstante, ha

llamado nuestra atención sobre el problema" (1).

Sí. De pesimismo y romanticismo. Un pesimismo acerca del hombre apenas disimulado tras una idea grandiosa del destino humano para un falso mañana, que por no tener un presente que lo prefigure, puede ser un colosal inhumanismo de la naturaleza desatada. La Revolución total, dialéctica y científica, reemplaza al viejo Leviathan de Hobbes, para suprimir el gravoso riesgo de la libertad personal.

El "miedo a la libertad" aparece una vez más. El ha conducido a estos nuevos integristas desde el "mundo" de las verdades conocidas por la Revelación al "mundo" conocido de la Revolución, que incluye y totaliza toda la vida social.

En conclusión, el documento revela un intento de excluir de las preocupaciones de los marxistas-cristianos la responsabilidad personal que fundamenta una ética bajo el supuesto de una libertad posible conquistada en plenitud por la humanidad en la Resurrección de Cristo.

El documento nos pone en guardia ante un sutil y amenazante totalitarismo racionalista y profético que adora la violencia. Sus implicancias pueden ser tal vez menos trágicas, pero de un modo u otro, la generosidad y deseo de coherencia de los miembros del grupo, pueden, paradójicamente, reforzar las tendencias diletantes y nihilistas de grupos sociales privilegiados afectados por la mutación social de Chile.

Nuestra crítica es un testimonio democrático y no un anatema, pues no queremos ser víctimas ni victimarios. El debate claro contribuye más que el silencio o las falsas prudencias a perpetuar la permanencia de la vida dialógica y, por consiguiente, del progreso democrático.

(1) R. P. Jorge Cottier. *La Violencia. Semana de los Intelectuales Católicos*. 1967. Colección *Nuestro Tiempo*. Editorial Española Desclée de Brouwer. Pág. 150.

El fondo de la polémica

Cristiano-Marxista

Los discursos inaugurales del "Encuentro de cristianos por el socialismo".

JESUS GINES ORTEGA

Dentro del documento impreso que los "Cristianos por el socialismo" dieron a publicidad, hay dos tipos de documentos: los discursos y las conclusiones.

Casi todos los comentarios hechos hasta ahora, de carácter más bien periodístico, se han referido sobre todo a las últimas, dejando a un lado los discursos del P. Gonzalo Arroyo, s. j. y Mons. Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca.

Aun cuando estos discursos no representen necesariamente el pensamiento oficial de la convención "teológico-política" de Santiago, fueron ciertamente dos puntos claves de referencia para la mayoría de los encuentristas, como puede comprobarse fácilmente por la orientación y hasta el estilo general de las conclusiones. La personalidad de ambos oradores fue reconocida tanto durante el encuentro como después por la mayoría de los participantes.

Formulamos aquí un comentario crítico a dichos documentos que, creemos, puede contribuir a esclarecer las posiciones.

I.—EL DISCURSO DE G. ARROYO

En el día de apertura —23 de abril— hubo tres intervenciones; dos de ellas de carácter doctrinal (P. Gonzalo Arroyo y Mons. Cándido Méndez Arceo) y una de carácter diplomático (Sr. Clodomiro Almeyda). Por razones obvias, debido al carácter de nuestro trabajo nos referiremos sólo a los dos primeros.

El discurso inaugural del P. Gonzalo Arroyo, S. J.

En este discurso se hace un planteamiento global de los objetivos concretos del encuentro de los "cristianos por el socialismo" con una referencia constante a planteamientos teológicos, ideológicos y políticos.

En nuestro análisis tendremos en cuenta el contexto tanto inmediato como mediato y no solamente las afirmaciones del texto mismo. Para facilitar la comprobación nos remitimos a dicho documento mimeografiado, señalando página y párrafo.

Dice Arroyo (pág. 1, párrafo 2): "...Su declaración pública (de los 80 sacerdotes en abril de 1971) es un avance en la lucha ideológica. Atacan la propiedad privada y el sistema capitalista y manifiestan su compromiso con la clase trabajadora, la fe en Jesucristo, la solidaridad con los explotados y el análisis científico del capitalismo dependiente de Chile, los lleva a postular el socialismo.

Esta declaración a que Arroyo hace referencia ya fue motivo de una fuerte polémica donde intervinieron teólogos de la Facultad de Teología haciendo ver las deficiencias de carácter doctrinal. Ahora vuelven a repetirse, sin que se advierta ningún tipo de precisión.

Se observa que en la enumeración que hace Arroyo —o los ochenta— no se establece ningún matiz entre el grado de influencia que ejercen los datos socio-económicos y los datos de la Revelación. Sin este matiz puede caerse fácilmente en el error de considerar en un nivel equivalente la fe en Jesucristo y la fe en el análisis "científico" del capitalismo, hecho desde las categorías marxistas. Sin este matiz se llega a afirmar en buenas cuentas que la fe en Jesucristo conduce necesariamente al socialismo, lo que es, como mínimo, una afirmación gratuita y por tanto nada científica.

La imprecisión de este aserto se hace más palmaria aún, cuando el autor o los autores señalan un socialismo a secas y que sólo por el contexto más amplio de todo el encuentro se perfila como un socialismo marcadamente marxista. En este sentido, lo que reconocemos como ilógico aún dentro de un contexto general, se convierte en más ilógico aún si se considera en el contexto más reducido de socialismo marxista.

Dice: (pág. 1, párrafo 4): **"Los organizadores del Encuentro negamos que el objetivo sea hacer una reunión política...".**

Es difícil comprender esta afirmación y al mismo tiempo causa extrañeza el que se haga, con una prevención tan destacada. El lema del encuentro demuestra en forma bastante clara que esta reunión de cristianos se orienta hacia una realidad tanto teórica como práctica de neto carácter político. Porque el socialismo es fundamentalmente una teoría y praxis para construir la "polis" y no para otra cosa. Además la connotación de socialismo en forma excluyente significa una forma determinada de política que presupone otras formas teóricas y prácticas de haber la sociedad. Según esto, podríamos decir más aún; no sólo se trata de una reunión política, sino que dentro de la lucha política, el encuentro se sitúa en el marco de una política partidista, que es más concreta aún. Desde el momento que delimita el campo de la reflexión a un determinado sistema, está dando por sentado que excluye otros sistemas existentes o posibles. Se trata por tanto de una reunión política y político-partidista.

Pero además de ser incomprensible la afirma-

ción que comentamos, no deja de causar extrañeza el que se haga. ¿Por qué esta prevención contra la "política", como si ésta fuera un terreno vedado para los cristianos? Hay en éste un resabio objetivo de maniqueísmo, que no se compadece con el juicio que tienen los cristianos sobre la política en términos genéricos.

Dice: (pág. 2, párrafo 1): **Los organizadores tenemos muy claro que la participación cristiana en la lucha de los trabajadores implica asumir la disciplina y estrategia de las fuerzas políticas organizadas de su clase trabajadora. Los cristianos de izquierda se ubican en esos frentes de lucha... y combaten... en aquellos partidos y movimientos de clase.**

¿Qué se entiende por "disciplina y estrategia de clase"? Indudablemente se incorpora aquí como tarea básica, la que corresponde a la formulación del "dogma marxista" de la lucha de clases, que deriva necesariamente en un enfrentamiento de grupos humanos en abierta pugna, en imposible convivencia. Si hay que entender esta afirmación dentro de su contexto dialéctico-histórico, significaría que los "cristianos por el socialismo" no aceptan otro valor humano que no esté contemplado sino dentro de la lucha de clase y de lo que ellos denominan la clase trabajadora como contrapuesta a cualquier otra "clase".

Como el autor no hace ningún otro alcance aclaratorio a su afirmación debemos suponer que ésta significa una adhesión efectiva a la teoría y praxis marxista en relación con la construcción de la sociedad. De esta manera, cristianos y marxistas tendrían un idéntico punto de partida e idénticos medios para llegar al mismo destino; la sociedad utópica sin "clases".

Los "cristianos de izquierda" de que habla el orador y entre los cuales se sitúa y sitúa a los participantes en el encuentro están señalando claramente la existencia por oposición de "cristianos de derecha". Y ¿qué alcance tiene esta expresión? El autor trata de responder mediante una respuesta de "lucha política". Los cristianos de izquierda combaten en los partidos y movimientos de clase. No los inventan, sino que se insertan en ellos a consecuencia de sus postulados fundamentales. Coinciden plenamente con ellos. Se sienten plenamente interpretados en ellos, en una evidente contraposición a los "cristianos de derecha", que obviamente son situados fuera del combate, fuera de los partidos, de los movimientos, y de toda "encarnación" en la clase trabajadora. ¿No es es-

to, acaso, una nueva absolutización de la verdad? ¿No caen fácilmente estos "cristianos de izquierda" en una actitud anatematizante de sus hermanos de fe, que no comparten estas mismas teorías? Por lo demás, ¿qué es lo que configura el ser de izquierda o derecha? ¿Se trata de una cuestión económica, psicológica o simplemente hormonal? Por el contexto más amplio pareciera desprenderse que se trata de una condición socio-económica, por cuanto la clase a que se refieren dice relación a los trabajadores oprimidos. Si esto es así ¿podrían los participantes —hombres de la clase intelectual, privilegiada, burguesa— manifestarse como de izquierda por estos motivos? Habría que pensar que esta autoconfesión de "clase" responde más bien a motivos psicológicos o simplemente hormonales. O ¿es que —según el marxismo latente en la afirmación— se puede entrar a formar parte de una clase "desde fuera", en forma aficionada, como hincha?

No hay duda que la afirmación tajante de Arroyo de la inserción de los "cristianos de izquierda" en los "partidos y movimientos de clase" implica una toma concretísima de circunscripción política partidista. Esto parece contradecir el párrafo anterior. Y sobre todo contradice abiertamente el carácter de universalidad de salvación de que el cristianismo está lleno. Para los cristianos ya "no hay amo, ni señor, judío ni griego, hombre o mujer" (S. Pablo), sino que todos son una sola cosa en Cristo. Mal pueden compaginarse estas expresiones nuevotestamentarias con la división frontal de una "lucha de clases", que no deja de ser otra cosa que un nuevo dogma profesado y reiterado hasta el cansancio por los marxistas.

Dice (pág. 2, párrafo 2): **"Los esfuerzos reformistas de la Iglesia a partir de León XIII y de los socialcristianos más tarde, han llegado casi siempre atrasados"**.

Después de la adhesión manifiesta al "dogma marxista" no podía faltar esta referencia a lo propio en sentido despectivo y peyorativo. Hay en esta posición una clara manifestación del complejo de inferioridad, que suele rondar frecuentemente sobre el ánimo de los "izquierdistas cristianos". Es este uno de los tópicos más repetidos y de los asertos más apriorísticos. El sentido peyorativo con que se cataloga de "reformistas" a todos los intentos serios llevados a cabo por otros grupos cristianos, no es otra cosa que un juicio condenatorio global y sin matices de lo que ha

sido el papel de muchos cristianos en la tarea política.

Una mirada serena a la historia recién pasada —finales del siglo XIX y principios de éste— nos muestra a hombres de la categoría de Ketteler y Manning en Alemania, Maritain y Mounier en Francia, Toniolo y Sturzo en Italia, así como a todo un conjunto de seguidores de estos en América Latina que han sabido encarnar los más sólidos principios cristianos, en una dirección de trabajo político de la más alta calidad. Para los "cristianos por el socialismo", los nuevos padres de la Iglesia vendrían a ser los Lenin, Che Guevara, Fidel Castro y otros similares, que curiosamente nada tienen que ver con el cristianismo.

¿Es cierto que los cristianos han llegado siempre atrasados a la historia, o es más bien que otros —capitalistas y marxistas— han retornado hacia atrás en la historia revitalizando formas de convivencia dictatorial que fueron afortunadamente superadas por los cristianos hace mucho tiempo?

No podemos olvidar que los cristianos, después de dos siglos de desprecio y aplastamiento por parte de los grupos anteriores, hemos tenido que superar con energía esta situación de obligada degradación y que en nuestro tiempo su palabra y acción están retornando al mundo que habían prácticamente abandonado por cansancio.

Desconocer esta realidad histórica es la más clara manifestación de un complejo de inferioridad que no puede conducir a ninguna parte, si no es a la imitación vulgar o a la simple adulación de formas diametralmente opuestas al estilo de ser cristianos.

Dice (pág. 2, párrafo 2): **"La manipulación religiosa de lemas como "democracia", "libertad", "orden" que se identifican con la sociedad burguesa, y de otros como "participación", "comunitarismo", "autogestión" y "empresa de trabajadores propios de un cierto reformismo socialcristiano"**.

Esta afirmación que trata de calificar de un plumazo la forma en que muchos cristianos, apoyados en su fe, tratan de realizar la democracia, la libertad y el orden, es bastante categórica. Pareciera una tesis que el autor pretende establecer como incontestable para poder probar más adelante que solamente es verdaderamente bien tratada, cuando hacen uso de ella los "partidos y movimientos de la clase trabajadora". Esta forma de argumentar es demasiado pobre para tenerla en

cuenta. De ahí que el resto del párrafo no merezca otras consideraciones mayores, si no es que en este encontraremos una explicitación de lo que el propio orador pretende que se evite a lo largo de la reunión; que no se convierta en "un encuentro de exaltados de verborrea revolucionaria". Infortunadamente, con afirmaciones tan gratuitas como esta, no puede esperarse otra cosa de su auditorio que una continuidad en la tarea iniciada por el jefe.

Dice (pág. 3, párrafo 2): **"A través de una práctica comprometida junto a un pueblo en marcha, él percibe la acción de Cristo que conduce esa historia de luchas, de fracasos y de éxitos, a la cual El da un sentido final de liberación. Su fe, entonces, no le da una respuesta hecha a los interrogantes del mundo"**.

Siendo el primer párrafo teológicamente impecable, el segundo que pareciera ser una consecuencia lógica, es más bien el principio de un verdadero sofisma y una contradicción en los términos: ¿Cómo es posible que si Cristo es el que dá el sentido final de la tarea ascendente del pueblo, la fe —que consiste en la adhesión total del hombre a Cristo— no dé una respuesta hecha a los interrogantes del mundo? Porque al hablar de respuesta deberemos entender criterios de acción y no la acción misma que corresponde al hombre concreto. Es evidente que si la fe es para la vida es una respuesta vital y no ficticia para resolver los problemas. No se puede tratar de una respuesta sibilina de características ambivalentes y aún contradictorias. La respuesta frente a la vida no puede ser sino una, la que produce vida. Porque si se considera que la respuesta de la fe es solamente válida en el lejano terreno de los principios, la presencia de Cristo en el mundo podría ser perfectamente desplazada. Con una visión panteísta o deísta se lograría exactamente lo mismo. Pero el cristianismo no es ciertamente una religión de abstracción de principios, sino por el contrario es un espíritu inserto en toda la realidad humana. La respuesta de Cristo es, por lo tanto una respuesta hecha en el sentido de que no es ambivalente sino única. Esto no significa que el cristiano esté poco menos que determinado físicamente a realizar la opción que le impone su fe. Pero su adhesión a la misma es lo que le hace distinguirse de otras opciones posibles, como por ejemplo, de la opción marxista, cuya única fe es la lucha de clases y no otra cosa o persona.

Dice (pág. 3, párrafo 3): **"Las divisiones filosóficas entre cristianos y marxistas pasan a segundo plano frente a la urgencia de una eficacia revolucionaria"**.

Se reconoce abiertamente la diferencia filosófica entre cristianismo y marxismo. Con esto, el orador advierte claramente que al utilizar el término socialista se está refiriendo al marxista y no a otro. Esta precisión ratifica una vez más el fondo de nuestra crítica.

Curiosamente, aunque reconoce la diferencia sustancial entre ambas filosofías, afirma que esto tiene una importancia secundaria. Nuevamente vemos aquí una inconsecuencia lógica. Por una parte asegura que es la fe la que le impulsa a entrar en el terreno de la acción política marxista y por otra sitúa a la fe cristiana en un segundo plano frente al quehacer político. Pero si esta acción no está vinculada a dicha fe, ¿qué significado "cristiano" tiene el movimiento que impulsa? Los marxistas parecen en esto ser más consecuentes al fundamentar su acción práctica en una teoría. Para ellos es el marxismo como filosofía o como "ciencia" lo que justifica su acción. Para estos "cristianos" pareciera que la acción se justifica en sí misma, sin que precise de una "filosofía" que la sustente. Por eso mismo puede pasar a segundo plano. La fe, en consecuencia, sería un asunto de segunda categoría dentro de la construcción de la sociedad para él.

Si se llegara hasta las últimas consecuencias de esta afirmación, podríamos preguntarnos legítimamente: ¿Por qué hablan de "cristianos por el socialismo (marxismo)", si hubiera sido más coherente decir "marxistas para el marxismo"?

Es aquí donde, a mi juicio, se encuentra el sofisma mayor de toda la exposición. Todo lo demás derivará en definitiva de esta postura, que considero radicalmente viciada desde el punto de vista lógico y sobre todo teológico.

Dice (pág. 4, párrafo 2): **"Tarea primordial es, por lo tanto, la acción de desideologización para la incorporación masiva de cristianos en la lucha por el socialismo"**.

Se trata de romper con una ideologización, que se afirma identificada con la clase dominante. Pero esta rotura no es con otro fin que con el de establecer una nueva ideologización que permita a los cristianos pasarse a la clase dominada.

Si la ideologización de la fe es mala cuando se refiere a la clase dominante, ¿no será igual

mente delimitante, cuando se refiera a la clase explotada? Y si esto no es así, ¿en qué forma trata el autor de probar su aserto? ¿Estamos nuevamente ante una nueva afirmación de absoluta gratuidad?

No deja de ser extraño que se asegure que existe una ideologización mala y otra buena. La "burguesa" sería mala, mientras que la "proletaria" sería buena. Sería más lógico que se hiciera un análisis sobre las ventajas o desventajas de la ideología, prescindiendo de cualquier connotación partidaria. De lo contrario podría pensarse que el autor abandona una ideología perteneciente a un grupo en decadencia para subirse al carro victorioso de la ideología en ascenso. En honor a la verdad, que debería ser el patrimonio fundamental de los cristianos, no es necesariamente lo más verdadero lo que triunfa hoy y falso lo que es derrotado. Las categorías de éxito y fracaso en el orden partidario no coinciden necesariamente con las categorías más típicamente evangélicas.

Y si es que la afirmación se refiere a todas las ideologías el único camino viable sería la contribución a la destrucción de las mismas. Pues, si se cambia una ideología por otra, en definitiva el mal subsiste en la raíz.

Detrás de esta afirmación se puede percibir objetivamente una actitud de oportunismo maquiavélico. Los cristianos, para no ser arrojados por la ola marxista, se meten dentro de ella en la seguridad de que así sobrevivirán, aun cuando el precio tenga que ser muy alto. Esto tiene un nombre muy preciso, oportunismo o si se prefiere ética de la situación.

Dice (pág. 5, párrafo 1): "... que desaparecan las Instituciones de inspiración cristiana que ha creado la clase dominante".

De nuevo nos encontramos ante un tópico más, cuya verdad más profunda es la indeterminación de la afirmación. De tanto repetirlo se ha ido convirtiendo poco a poco en dogma irrefutable para muchos "cristianos de izquierda".

Pero hay una evidente contradicción en los mismos términos de la afirmación. Si se trata de instituciones de inspiración cristiana, es absurdo atribuirles a la inspiración de la clase dominante, a menos que el orador entienda que el cristianismo es en sí mismo "clase dominante", "espíritu dominante" o filosofía dominante.

Aun cuando, en la actualidad, algunas instituciones nacidas por inspiración cristiana hayan llegado a ser convertidas en centros de poder de

ciertas clases dominantes por una desviación de su espíritu inicial, esto no justifica una condena en bloque como parece desprenderse de la afirmación de Arroyo. La condenación en bloque llevaría muy lejos a su autor. Dentro de una lógica implacable habría que llegar a una condenación en bloque de la misma Institución eclesial global a la que pertenecen también los "cristianos por el socialismo".

Siguiendo hasta el fin con el razonamiento habría que concluir que la visibilidad misma de la Iglesia sería poco menos que un absurdo que debería suprimirse. Esto implicaría una nueva teología de la Iglesia como cuerpo social y por tanto institucional.

Afinando más aún la argumentación de acuerdo con la tesis sustentada por el orador, el "Encuentro de cristianos por el socialismo" caería de lleno dentro de la condenación total, ya que resulta evidente el grado de su Institucionalización (los ochenta, los doce de Cuba, los Golconda, los del Tercer Mundo, la Iglesia Joven, etc.) y además porque el grupo como tal pretende ser una cierta institución de inspiración cristiana, ciertamente creada por una clase dominante formada por un Obispo, varios sacerdotes y laicos de una cierta posición socio-cultural y también económica.

II.—EL DISCURSO DE MENDEZ ARCEO

El Obispo de Cuernavaca fue el único representante de la Jerarquía que participó en el encuentro. En su discurso pronunciado a continuación del que hiciera el Canciller chileno Clodomiro Almeyda, viene a ser el portavoz de una cierta línea intermedia que podría catalogarse como de centro-izquierda si se compara con el primero de Gonzalo Arroyo.

En este discurso se hacen solamente algunas referencias marginales al tema central de la convención. Desde el punto de vista doctrinal podrían consignarse dos elementos esenciales: una definición del socialismo democrático en contraposición del socialismo marxista totalitario y una fuerte crítica a los métodos de análisis bíblicos y teológicos, que según el orador están en concomitancia con la clase explotadora.

En todo caso, el discurso no significa un aporte nuevo a lo presentado por Arroyo, aun cuando la significación de sus opiniones influyera más en el

auditorio que las del propio jefe y organizador. Veamos algunas de estas afirmaciones que merecen un comentario particular:

Dice (pág. 1, párrafo 3): "...parto de la convicción de que para nuestro mundo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como apropiación social de los medios de producción con una representación auténtica de la comunidad, para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación en manos de una oligarquía o de un gobierno totalitario".

El absolutismo en la decisión no deja de causar impresión. Según Méndez Arceo, la única salida es el socialismo. Pareciere decir que cualquier otro intento democrático estaría de más en las opciones que podrían tomar los cristianos. Esto viene a condenar de un solo golpe a todos los movimientos de inspiración cristiana existentes en América Latina. Según el Obispo, solamente los socialistas tienen el privilegio de ser "impecables" en su teoría y en su acción.

Pero hay más. El Obispo de Cuernavaca subraya en el socialismo el problema de la apropiación social de los bienes como elemento fundamental. Si bien es cierto que es este uno de los resultados más importantes de una praxis socialista o mejor marxista, no es cierto que sea este punto el más importante de su teoría. Hay toda una concepción sobre el hombre y la sociedad que es la que en definitiva valoriza la acción de apropiación de los bienes. Habría que esperar en un encuentro de "intelectuales cristianos", que la palabra del único Obispo fuera al menos iluminadora de conceptos fundamentales, antes que propiciadora de pasos más contingentes.

En todo caso, la advertencia final del Obispo viene a suavizar la afirmación anterior. Méndez Arceo advierte el peligro real de oligarquía o de gobierno totalitario, que ciertamente es lo único real que hasta ahora han ofrecido las experiencias socialistas en el mundo, ya sean estas de carácter marxista o fascista. Con esto, el Obispo, tal vez sin pretenderlo, no hace otra cosa que tributar un virtual homenaje a ese inmenso grupo de cristianos, que sin verse fascinados por el fenómeno marxista, continúan en América y en el mundo en la seguridad de que el cristianismo tiene una respuesta social de mayor envergadura que la entregada por las decadentes experiencias de todos los socialistas, marxistas, fidelistas, maoístas o de cualquier otra catadura similar.

Dice (pág. 1, párrafo 6): "**Pero sí hemos sido sus cómplices (del capitalismo), tanto en la conformación del sistema como en su defensa y hemos de investigar a qué grado las nociones abstractas de la Teología católica hayan tenido una influencia preponderante en el desarrollo de la ideología capitalista...**"

Si esta afirmación proviniera de un estudiante de Teología en su primer año podría comprenderse fácilmente como una expresión precipitada que pretendiera adelantar conclusiones globales sobre la historia de la Teología. Pero lo curioso es que la afirmación pertenece nada menos que a un Obispo, a quien se le supone una cierta ciencia teológica, además de un cierto conocimiento equilibrado de la historia. Pero en este caso no se advierte ninguna de las dos premisas.

La Teología como tal es la ciencia de la Revelación que tiene por objeto la elaboración constante de los datos de la realidad humana desde la luz de la Revelación divina. Mientras que la revelación es el dato permanente, fijo, inmutable, su relación al hombre y a la historia son cambiantes. Pero lo que constituye la parte científica de la Teología no es precisamente lo cambiante sino lo permanente y su relación. Siendo así la Teología, difícilmente se la podrá asociar como ciencia a expresiones económicas, sociales o políticas de carácter cambiante que ciertamente coexisten con la reflexión teológica. Esto sería desestimar no sólo el contenido de la ciencia teológica, sino también su propia metodología.

Por todo esto, carece de fuerza toda acusación que quiera hacerse a la Teología —al menos en su más altas expresiones— en el sentido de que sea responsable o cómplice de un orden económico, social o político como es el capitalismo.

Pero hay más. Parece más bien que lo contrario sería más exacto, si se tiene en cuenta que es fundamentalmente la Teología la que indujo a Pontífices y Doctores de la Iglesia a fines del siglo pasado y principios de este a oponerse abiertamente a las consecuencias del orden social proveniente del capitalismo tanto en lo social como en lo económico. Estas actitudes hubieran sido inexplicables de no haber existido detrás de ellas una Teología precisa al respecto.

Bien pudiera ser que el Obispo de Cuernavaca, en esta como en otras expresiones de su discurso, de carácter despectivo para la Iglesia Católica, haya querido caricaturizar ciertas actitudes de carácter paternalista que se dieron ciertamente en

algunos países latinoamericanos en forma más escandalosa, como fue el caso de algunos de sus predecesores en su propio país de origen, donde no supieron entender el valor de la "revolución ya histórica" de México.

Dice (pág. 1, párrafo 8): **"...Aún inconscientemente los métodos de interpretación de la Revelación escrita han estado al servicio de la dominación del hombre por el hombre"**.

Si la expresión del párrafo anterior ya causaba una enorme extrañeza, esta otra no puede menos de causar verdadera sorpresa. Aun cuando sea pronunciada dentro de un contexto más amplio, la afirmación no pierde un ápice de su fuerza denunciativa. Y tampoco la pierde por el hecho de la suavización de que en algunos casos esto pudiera ser fruto de una cierta inconsciencia. Es difícil, en todo caso, aceptar, que los escrituristas de nuestro tiempo hayan sido tan inconscientes que hayan incurrido en la monstruosidad de presentar un análisis de la Palabra de Dios que concluyera en una contradicción palmaria de su contenido.

¿De dónde saca Mons. Méndez Arceo esta teoría tan peregrina sobre la inconsciencia de los intérpretes cristianos de la revelación que la hacen decir lo contrario de lo que dice? ¿Está tan preparado el Obispo de Cuernavaca en esta materia para lanzar alegremente una acusación tan voluminosa como la que hace? ¿Pensará Mons. Méndez Arceo que hombres como Lagrange, De Vaux, Rhaner para citar sólo a algunos más conocidos entre los católicos, o Cullman, Barth o Moltmann entre los protestantes podrán ser calificados de "inconscientes" propiciadores de una exégesis servidora de la dominación del hombre por el hombre? Porque hay que observar que la afirmación de Méndez Arceo no se refiere a ciertas pseudointerpretaciones bíblicas hechas por aprendices, sino a los métodos mismos de interpretación que corresponden como es lógico a los mejores exegetas antiguos y modernos.

Si se siguiera lógicamente el planteamiento de Mons. Méndez Arceo, habría que desconfiar mucho de sus criterios de interpretación bíblica que parecen llevarlo a concluir que "el socialismo" es la única vía que corresponde a los cristianos para construir la sociedad que Dios quiere para los hombres. ¿No se encontrará él mismo afectado "inconscientemente" por alguna interpretación errónea de la Biblia? ¿O pensará más bien que los tiempos exigen que esta "inconsciencia" se

ponga al servicio de otra alienación —que es la de moda— el marxismo?

Dice (pág. 1, párrafo 9): **"Los aportes de la ética social y de la doctrina social católica eran por esa razón (párrafo anterior) insuficientes para realizar las implicaciones de la fe como praxis de la liberación"**.

Dentro del mismo argumento general, cuya falacia creo haber demostrado, se encuentra esta nueva afirmación sobre la insuficiencia doctrinal de la doctrina social de la Iglesia.

Habría que advertir por qué Méndez Arceo pretende exigir de la Iglesia una doctrina de suficiencia con relación a la historia y al proyecto humano que se hace en el cristianismo con la tremenda variante de la libertad. Si la doctrina social de la Iglesia fuera una ciencia exacta, significaría que un concepto determinista estaría en su base. Pero resulta que la doctrina social de la Iglesia tiene en cuenta a un hombre y un mundo en perpetua evolución, donde la libertad es un elemento primordial, que es el único determinante de las formas concretas de libertad que el hombre o los grupos humanos quieren darse en cada tiempo histórico.

Parecería percibirse en esta afirmación una nueva manifestación del complejo de inferioridad que suelen manifestar sobre todo los "cristianos de izquierda", que serían capaces de entregar su vida por la "teoría científica" marxista, pero que no mueven un dedo para auscultar su propia elaboración doctrinal y práctica, que es la que vienen realizando los cristianos con diferente éxito, por cierto, pero con evidente perspectiva de realización práctica que siempre será perfeccionada.

La insuficiencia de la doctrina social de la Iglesia no debería tanto ser denunciada por los propios cristianos, cuanto acrecentada por quienes así lo sienten y lo perciben. La insuficiencia, si es que se da en el momento actual no disculpa a ningún cristiano de una elaboración mejor, que sea puesta al servicio de la comunidad cristiana y a través de ésta al servicio de la comunidad humana.

Pero ¿se puede hablar hoy de una doctrina social insuficiente, cuando el mundo entero admira, comenta y trata de profundizar documentos como "Mater et Magistra", "Populorum Progressio", los "documentos de Medellín" o la Carta de Pablo VI al Cardenal Roy? ¿No estamos ante una afirmación gratuita, que una vez más los no cristianos tienen que descubrir a los cristianos? ¿No causa extrañe-

(Sigue en la pág. 71)

Sobre la Extensión Universitaria

Sergio Palacios R.

Las nuevas autoridades de la Universidad de Chile, nos la proponen Democrática, Crítica, Pluralista y socialmente Comprometida con la comunidad nacional (1).

Una doctrina como la cristiana, que reconoce la igualdad **ontológica** de todos los hombres y que hace del amor el centro de su acción fraternal, no podría rechazar los principios democráticos y pluralistas de la nueva Universidad.

En cuanto a la crítica; ni la Biblia, ni Aristóteles, ni Marx, pueden sustraerse a ella. Si en esas fuentes habita la verdad, ella resistirá inmune los ataques de la razón.

El profesor Renato Espoz Le Fort, ha hecho una importante contribución al concepto de Extensión Universitaria, en un documento de Marzo de 1972 (2), que nos parece digno de algunos reparos, precisamente en nombre de la democracia y del pluralismo.

Cuando se habla de Extensión Universitaria, no se la limita, por cierto, al campo de las ciencias físicas y naturales. Se la refiere también a las ciencias sociales, al hombre, a las artes y a la Filosofía. Es decir, no se restringe su acción a lo puramente "empiriológico" (3) sino que se abarca, además, lo **ontológico**.

(1) Programa de Gobierno para la Universidad de Chile. Frente Universitario 1972.

(2) La Extensión Universitaria y el cambio democrático y científico de la sociedad. Propositiones para una política de extensión. Documento mimeografiado.

(3) J. Maritain: "Si en una excursión botánica encontramos una planta, podemos preguntarnos:

Nos parece justo exigir el abandono de todo presupuesto religioso en el campo del saber **empiriológico**. Es legítimo precaverse de toda forma de dogmatismo, en general (4).

Con todo, si la Extensión Universitaria se entiende como interesada en que "el hombre comprenda el sentido de la historia" (5) entonces lo **ontológico** es lo fundamental.

De allí que nos haya parecido una inconsecuencia la afirmación de que es "la Universidad la encargada de hacer... recapitulaciones que deban estar exentas de todo... presupuesto religioso" y que deba convertirse, además, "en el poder espiritual superior de la comunidad.." (6).

¿qué es un vegetal?. Esto se dirige hacia el análisis ontológico. O podemos preguntarnos: ¿cómo clasificarla en mi herbario? Y esto, en cambio, se orienta hacia otro tipo de análisis, el análisis **empiriológico**. Filosofía de la Naturaleza. Club de Lectores, 1952, pág. 94.

(4) Suscribimos esta opinión: "Las teorías científicas son aceptadas como hipótesis útiles para sugerir nuevas investigaciones, y como poseedoras de algún elemento de verdad, en virtud del cual pueden reunir las observaciones existentes; pero ninguna persona sensata las considera inmutablemente perfectas" Sir B. Russel. Ensayos Impopulares. Ed. Hermes 1963, pág. 28.

(5) R. Espoz, Op. cit. página 10.

(6) "Es la Universidad la encargada de hacer esas recapitulaciones que deben estar exentas de todo dogmatismo y presupuesto religioso, científico, pues el compromiso fundamental de la Universidad es la verdad". R. Espoz, in loc. cit.

No sería democrático, ni pluralista, excluir de la "extensión universitaria" a quienes tienen una interpretación religiosa o teológica de la historia y menos, todavía, someterlos a otro poder espiritual que el de su Iglesia.

Otra cosa es la búsqueda de un lenguaje, de una teoría común, que facilite el entendimiento y la participación de las diferentes "familias culturales" que existen en la Universidad, en una planificación conjunta de la acción cultural universitaria.

Formulados nuestros reparos, quisiéramos aportar, a la manera de una simple **hipótesis de trabajo**, algunas ideas para la construcción de semejante teoría.

UNA INTERPRETACION CULTURAL DE LA HISTORIA

Ante todo, digamos que concebimos la **Cultura** como todo el esfuerzo humano que tiende a perfeccionar al hombre y a la naturaleza circundante. De este modo, no hay hombre sin cultura, ni cultura al margen del hombre.

El paso del **primate** al hombre del Paleolítico, demuestra un propósito deliberado de aumentar el poder físico del cazador humano. Es, por lo tanto, un caso de progreso cultural. Como lo será más tarde el descubrimiento de la agricultura, de la domesticación de los animales, del establecimiento de comunidades sedentarias.

Finalmente se tiene la aparición de las primeras culturas superiores, o sea, de las **civilizaciones**.

Partiendo de allí, se origina un propósito deliberado de expansión o de difusión de la cultura.

Durante siglos, el principal mecanismo de difusión cultural es la guerra de conquista. Fenómeno que implica la reacción del sustrato cultural del pueblo conquistado (7).

Simultáneamente se produce una expansión cultural en el seno de cada comunidad conquistada y una pugna por debilitar el enquistamiento de la cultura en los grupos aristocráticos esotéricos. Tensión que perdura hoy día, en medio de la actual sociedad tecnológica.

El triunfo de la democracia política a fines del siglo XIX es apenas el primer síntoma de la formidable expansión cultural que, el progreso de las comunicaciones, reservaba a la siguiente centuria.

(7) Ver: Pía Laviosa —Origen y Difusión de la Civilización— Ed. Omega, 1958, página 75.

Toda esta sumaria descripción podría ser interpretada como un fenómeno milenarista de **democracia cultural**.

Difusión geográfica de la cultura primero y luego, difusión social en el seno de la comunidad nacional.

Nuestra hipótesis no pretende constituirse en una teoría científica, pues, como lo señalara Kurt Koffka "una teoría debe ser exigida por los hechos; a su vez ésta demanda hechos y si éstos no corresponden exactamente con ella, la teoría es o errada o incompleta" (8).

No estamos en condiciones de reunir los hechos necesarios ni pretendemos invadir el campo del sociólogo cultural.

Hemos esbozado apenas un ejemplo de lo que podría constituir el punto de partida para una teoría de la acción cultural universitaria. Nos queda, empero, algo que agregar.

Este es un análisis **cuantitativo**. Se requiere completarlo con un enfoque **cuantitativo** del problema.

HACIA UNA TIPOLOGIA DE LAS CULTURAS

Se pueden intentar infinitas clasificaciones de las culturas. Cada una de ellas servirá un distinto propósito y exigirá, en consecuencia, un criterio diferente.

No basta señalar que, desde los albores de la humanidad, un número creciente de seres humanos a logrado el acceso a la cultura que hoy nos enorgullece. Es necesario pronunciarse por la clase de cultura que nos interesa difundir en el futuro.

No obstante, si queremos ser consecuentes con nuestros principios democráticos, deberemos estar dispuestos a conciliar nuestros puntos de vista con los que propongan los demás.

La terrible experiencia que la manipulación nazi de la cultura nos dejó, después de la Segunda Guerra Mundial, ha contribuido poderosamente a la desconfianza que despierta en el cristiano, el abandono del aparato de comunicación social, a presuntos expertos fanatizados por una ideología totalitaria.

Sólo la posibilidad de criticarnos y de discrepar públicamente evitará que se pueda caer en la tentación de convertir en instrumento de la pasión política o del fanatismo religioso, el enorme poder universitario de difusión.

(8) Principios de Psicología de la Forma— Paidós, 1953, pág. 24.

En suma, el tipo de cultura que se pretenda difundir, debe ser algo más que la resultante de un acuerdo de compromiso obtenido por un grupo de representantes de las diferentes tendencias ideológicas que se dan en la Universidad. Ha de ser acogido, además, por la comunidad nacional, interpretada por sus organizaciones más representativas.

Es un hecho que el sentido profundo de una cultura o de una civilización viene dado por las aspiraciones fundamentales más perdurables y multitudinarias que se expresan en las ideas, el arte y las pautas generales de comportamiento de la población.

En la razón de vivir, en los anhelos, los temores y las creencias de un pueblo, se evidencia el modelo de cultura que se desea alcanzar. En una palabra, son los valores que rigen el sistema, los que caracterizan el tipo de cultura de que se trata. Valores que pueden ser los mismos en culturas diferentes, pero que se articulan de distinta manera, en un orden diversos de prioridades.

Los valores vigentes en la sociedad capitalista superdesarrollada, no son los mismos que rigen en el mundo socialista, en el interior de la comunidad islámica o en la India.

Suele darse el caso de una distorsión de la escala de valores dentro de una civilización, por obra de una casta o clase dominante, por la acción del "imperialismo cultural" o por deficiencias atávicas. El rescate de la jerarquía axiológica profunda, es una misión que compete a la Universidad.

LA BUSQUEDA DE LA ESCALA AXIOLÓGICA

Si una tipología de las culturas, fundada en la diferenciación de sus jerarquías axiológicas vigentes es acogida, corresponderá analizar la escala de valores que rigen al chileno.

Por de pronto, digamos que semejante estimativa no tiene por qué ser exclusivamente nacional. Fenómenos de transculturación causados por el efecto de demostración que difunden los medios de comunicación masiva (9), introducen factores de distorsión de la verdadera imagen.

Se diría que, dadas las condiciones de subdesarrollo en que se desenvuelve el chileno medio, su razón de vivir la encuentra en la satisfacción de sus necesidades económicas más apremiantes:

(9) Véase; O. Molina C. —Implicancias del efecto Demostración en la Problemática del Subdesarrollo— IEPAL, 1969.

comida, vestuario, habitación, un salario o sueldo que le permita disfrutar de los momentos de descanso. En segundo lugar se advierte una preocupación generalizada por asegurarse una vejez tranquila, mediante la garantía de una adecuada legislación social. En este conjunto de valores vitales, resalta la modestia de las ambiciones personales frente a la del ciudadano de los países capitalistas más desarrollados.

Un segundo conjunto de valores se evidencia en la preocupación del chileno por mejorar sus relaciones de convivencia social. La hospitalidad, cierto sentido de clan, las formas "enofílicas" y gastronómicas que emplea para expresar la ostentación pecuniaria, etc. denotan su estima por los valores sociales de la convivencia.

Por último, el aprecio que siente el chileno por su libertad. Los cambios constantes de ocupación, las ansias de conquistar una profesión que le haga "independiente", su afición a los viajes fuera del terruño, en fin, su renuncia a comprometerse políticamente, demuestran la preferencia que se tiene en Chile por el valor supremo de la libertad y la autonomía personal.

Nuestro análisis es, desde luego, insuficiente y no tiene otro objeto que señalar que un estudio más profundo, realizado por expertos, permitiría configurar una imagen valórica de nuestra cultura, con mayores matices y precisiones.

Existe, desde luego, valores negativos, y aún en los de signo positivo, se dan formas de expresión inadecuadas. Describirlas, someter a crítica lo negativo, dialogar con la comunidad, es una tarea que la Extensión Universitaria debería emprender, a fin de otorgar base real a su labor.

El hallazgo de nuestra jerarquía axiológica vigente, y el consenso logrado de la comunidad para orientarlo hacia cambios positivos, es el fundamento de toda política cultural.

LA UNIVERSIDAD "MOTOR DE LA HISTORIA".

Si bien no es posible compartir con el Prof. Espoz su visión de la Universidad como, "el poder espiritual superior de la comunidad, promotor de la historia de la sociedad" (10), debemos admitir la importancia que tiene la Universidad de Chile en la orientación de nuestra cultura. En este sentido, es indiscutible su gravitación dentro de nuestro proceso histórico nacional. Pero este proceso histórico puede ser interpretado, tanto como un desarrollo lineal, a la manera de Hegel, Tönnies, Durkheim, etc. o como una sucesión de ciclos

(10) R. Espoz; in loc. cit.

vitales, según las concepciones de Spengler o Toynbee.

Si las culturas se diferencian por los valores que en cada una de ellas predominan, habrá desarrollo lineal, cuando ciertos valores ignorados vayan siendo descubiertos y realizados por la sociedad. Por el contrario, cuando los mismos valores, eternamente conocidos, se permuten en nuevas articulaciones o jerarquías, tendremos una forma cíclica de desarrollo cultural.

Las consecuencias que se derivan de cada una de ambas concepciones son diferentes y obligan cualquiera que sea el "motor de la historia", a un comportamiento distinto.

No es lo mismo impulsar el desarrollo cultural dentro de un proceso lineal, que hacerlo en una fase de decadencia de un ciclo histórico. En el primer caso, lo positivo será tratar de descubrir los nuevos valores, en el segundo, promover una verdadera **mutación** de los valores vigentes. Esta mutación axiológica, es lo que constituye una revolución.

La "Extensión" cultural, en una Universidad comprometida en un proceso de cambios que conduzcan a una sociedad más justa y eficaz, requiere, tanto la crítica del orden existente, como la proposición de modelos concretos de la sociedad por venir. Pero no podemos olvidar que esa sociedad "más justa y eficaz", no surgirá por el mero hecho de teorizar sobre su viabilidad, sino en la medida en que el modelo elegido, logre encarnar en nuestra propia realidad. Tenemos así, que no basta con diagnosticar la escala de valores que rige en nuestro sistema cultural, sino que es necesario demoler los prejuicios y falsos valores, que entran la realización del modelo democráticamente elegido por el pueblo.

LA APLICACION DE NUESTRA HIPOTESIS DE TRABAJO.

Los diversos análisis realizados por notables filósofos, sociólogos y pensadores demuestran (11) que no es posible adherir por completo a la tesis de un desarrollo lineal de la historia, como tampoco es rigurosamente exacto, que la historia pueda ser interpretada como una sucesión de

(11) Consultar, P. Sorokin: *Las Filosofías Sociales de nuestra Epoca de Crisis*— Aguilar, 1956, Capítulo XIV.

"ciclos vitales". Ciertos aspectos de la cultura han seguido un proceso lineal, otros, en cambio, se manifiestan como pulsaciones o ritmos irregulares dentro del primero.

El fenómeno de **democratización cultural**, ha seguido hasta hoy, un proceso lineal, en lo que podíamos entender como difusión geográfica de la cultura. Pero dentro de esta difusión geográfica, las culturas de cada país adoptan un "tempo" diferente en la democratización interna o **endógena**.

Chile, incorporado al gran "supersistema cristiano-occidental", no logra incorporar aún a toda la población, en el uso y goce de esta cultura. Por otra parte, todo esfuerzo que se haga en este sentido, encontrará una cierta resistencia del sustrato cultural nacional, para admitir esta incorporación. La manera típica en que lo hará depende de la escala de valores que quiera elegir.

La función de la Extensión Universitaria debería consistir, en consecuencia, en: a) Difundir el conocimiento que existe, entre un número cada vez mayor de chilenos; b) Investigar la adhesión que el chileno presta a diferentes escalas axiológicas; c) Proponer modelos axiológicos a la comunidad; d) Establecer un diálogo crítico al respecto; e) Impulsar la creatividad, según el modelo elegido.

En todo momento se debería tener en cuenta que la Universidad no puede erigirse en el **único** poder cultural de la comunidad. Pretenderlo, constituye convertirla en un reducto totalitario y usurpar funciones del Estado, que no le corresponden.

Junto al poder cultural universitario, deben coexistir armónicamente las entidades culturales privadas, las confesiones religiosas y los organismos político-ideológicos.

De ninguna manera debería tolerarse que la Universidad, valiéndose de su influencia o de su aparato administrativo, se trabe en competencia con las organizaciones culturales, religiosas e ideológicas que existen en la comunidad.

La responsabilidad que en este sentido adquieren los organismos de difusión masiva son enormes. Ni la televisión universitaria, ni la Radio, el Teatro, la Editorial, etc. pueden legítimamente ahogar las iniciativas de los particulares.

La apertura hacia la participación de todos los chilenos en los planes de extensión universitaria debe ser total. Sólo así, el lema de hacer una Universidad Democrática, Crítica, Pluralista y Comprometida, puede realizarse plenamente, en beneficio de la colectividad.

Incentivo Económico

Cristián Fernández Cox

La pugna entre escuelas ideológicas, en la medida en que se agudiza y se hace permanente, tiende a distorsionar los procesos de conocimiento. Cada bando, se centra en la confrontación de sus propios argumentos y descuida la confrontación de los hechos; el lenguaje contundente de la realidad se olvida, y aparece el idioma cada vez más sofisticado de los textos oficiales. Nace así el pensamiento apologético, que tiende a sacrificar la realidad en beneficio de la ideología, y la verdad por la ortodoxia.

En este ambiente enrarecido, la aparición de un hecho que no se amolda, no es recibido como un enriquecedor aporte de realidad, sino como una amenaza para la ideología oficial. Y el angustiado apologista, se ve obligado a forzar un poco el hecho y otro poco el texto, hasta que ambos coincidan y la ortodoxia se salve. Se tienen así las interpretaciones cada vez más retorcidas y alambicadas tanto del mundo real como de los textos oficiales, cuya falsedad queda convenientemente autocamuflada en la selva de su propia complejidad. (Los comentaristas y los comentaristas de los comentaristas).

En el curso de este proceso, las palabras se van desprendiendo del contenido de realidad que les dio origen y toman una existencia propia, sustentada en la mera carga emocional que adquirieron durante el debate apologético. Bajo la apariencia de un concepto, sólo queda una emoción; que con la pátina del tiempo se va haciendo respetable, verosímil y finalmente mágica a la manera de un fetiche. Esto es particularmente dañino en las palabras que dicen relación con lo ético. Pues en ellas, la ética como estructura se desvirtúa al separarse de la realidad; y en la medida en que se hace ontológicamente incoherente, va deviniendo precisamente en lo no ético.

Aparecen así las mediocres vaguedades con-

ceptuales escondidas bajo el ropaje sagrado de la palabra-mito. Un ejemplo claro de este fenómeno es lo que ocurre con la palabra Socialismo: todos están de acuerdo en que es una palabra sacrosanta; y nadie está de acuerdo sobre qué quiere decir. Se adora a un ícono, a pesar de que no se sabe a qué Dios corresponde.

Obviamente es imposible sustraerse totalmente a estos vicios; pero es indispensable hacer un serio esfuerzo, reformulando ciertas cuestiones nuevamente desde su origen. No tanto su origen etimológico ni histórico, sino más bien su contenido de realidad originario. Si bien es una tarea ambiciosa, su inicio no es por esto menos ineludible.

Hoy en día, me parece especialmente urgente reexaminar tres conceptos: Incentivo económico, Solidaridad y Propiedad Social, al primero de los cuales se dedica este trabajo.

Pues existe una cierta tendencia a oponer los incentivos económicos con los incentivos morales, presentándose los primeros como inmorales e indeseables. En este trabajo se pretende mostrar como el incentivo es una fase estructural del comportamiento humano, dentro de la cual, el económico es uno de tantos; que como tal, el incentivo económico es perfectamente legítimo y deseable; que el incentivo económico existe en toda actividad que busque satisfacer necesidades económicas, le guste a uno o no le guste; y que la inmoralidad del asunto está precisamente en evadir esta realidad y permitir por consiguiente que el incentivo se aplique donde no corresponde, esto es, inmoralmemente.

1.—EL INCENTIVO DEL TRABAJO

¿Por qué trabaja la gente? Algunos porque les gusta. Otros porque tienen que trabajar. A los primeros, ¿por qué les gusta? Las infinitas expli-

caciones posibles se pueden resumir en una sola: porque trabajando satisfacen alguna **necesidad** interna. Y los otros ¿por qué **necesitan** trabajar? Las infinitas posibilidades se pueden resumir en la misma anterior: porque trabajando satisfacen alguna **necesidad** interna. Siempre, sin excepción alguna, **todo trabajo es la satisfacción de alguna necesidad.**

Las necesidades pueden ser múltiples, complejas y muy variadas. Unos trabajan para matar el aburrimiento, otros para hacerse famosos, otros para desplegar sus capacidades, otros para conquistar el legítimo aprecio de los demás, otros para tener un tren de vida pasable, otros para alimentar a su familia, otros para no morir de hambre, etc. Pero **siempre que alguien trabaja es porque busca satisfacer alguna necesidad. Esto es así, sin excepción alguna.**

Cuando lo que se busca en un trabajo, se consigue efectivamente, el trabajo ha tenido un **resultado-incentivante**. Cuando no se consigue, el trabajo ha tenido un **resultado-desincentivante**. Este **resultado-incentivante** de un trabajo es lo que se suele llamar **incentivo**, y en adelante lo seguiremos llamando así. Lo dicho hasta aquí se puede sintetizar en la:

AFIRMACION N° 1

EL INCENTIVO ES: LA SATISFACCION DE LA NECESIDAD QUE HIZO TRABAJAR.

Nunca las necesidades humanas son unidimensionales. Siempre se trata de un complejo indisoluble, interactuante y personal de necesidades: religiosas, filosóficas, científicas, intelectuales, sociales, psicológicas, materiales (económicas) etc. Dentro de este complejo, suelen estar la mayoría presente, tomando en uno y otro caso, diferentes grados de preeminencia. Y como es natural, las necesidades preeminentes buscan sus correspondientes incentivos. Si la necesidad preeminente de un trabajador-artista, es la necesidad artística, el incentivo que buscará será un incentivo de tipo artístico. Pues como se ha visto, **el incentivo no es más que haber conseguido lo que se buscaba con el trabajo**, en este caso, satisfacer la necesidad artística. Y nadie podrá extrañarse que el trabajador-artista se mueva por incentivos preeminentemente artísticos y no por ejemplo, por incentivos preeminentemente económicos. Igualmente un trabajador industrial, que necesita urgentemente alimentar a su familia, trabajará preeminentemente para satisfacer sus necesidades económicas. Y nadie podrá extrañarse ni escan-

dalizarse si este trabajador se mueve por incentivos preeminentemente económicos, y no por ejemplo, por incentivos preeminentemente artísticos.

Pues si como se ha visto el incentivo es haber satisfecho la necesidad que originó el trabajo, es evidente que el tipo de incentivo depende del tipo de necesidad que se busca satisfacer trabajando.

Además debemos considerar que el tipo de necesidad, determina también el tipo de trabajo. Pues es obvio que si nadie tuviese necesidades artísticas, no habría trabajo artístico. Y si nadie tuviese necesidades económicas, tampoco habría trabajo de tipo económico.

Es decir, el tipo de necesidades, determina el tipo de trabajo y determina el tipo de incentivo (resultado-incentivante del trabajo).

Lo dicho hasta aquí se puede sintetizar en la:

AFIRMACION N° 2

EL TIPO DE INCENTIVO ESTA DETERMINADO POR EL TIPO DE NECESIDAD QUE SE BUSCA SATISFACER CON EL TRABAJO.

II.—INCENTIVO ECONOMICO E INCENTIVO MORAL.

El pensamiento estatista clásico, suele afirmar que el incentivo económico es ilegítimo y sólo acepta ciertos incentivos psicológicos, grupales y macrosociales, dándoles el nombre de incentivos morales, con lo que tácitamente califica de inmorales a los incentivos económicos.

Esto es un contrasentido absurdo, que no tiene la menor base de sustentación en la realidad objetiva. Pues como se ha visto, el tipo de incentivo está determinado por el tipo de necesidades que se busca satisfacer con el trabajo. Por consiguiente, para poder negar el incentivo económico habría que negar primero la necesidad económica. O se niegan las dos, o no se niega ninguno. Si se acepta la necesidad económica, obligatoriamente se debe esperar que el incentivo que la gente busque al trabajar sea satisfacer la necesidad económica: **si se acepta la necesidad económica, se debe aceptar ineludiblemente el incentivo económico.**

Para sortear esta contradicción insoluble, las mentes estatistas realizan verdaderas proezas dialécticas. Esto se puede observar cuando el estatismo entra en acción en la historia.

Primero, magnifican la necesidad económica y el trabajo económico a grados superlativos y casi místicos (ganar la batalla de la producción,

los héroes del trabajo, etc. etc.) Acto seguido rebajan a lo abyecto el resultado incentivante, el incentivo económico de ese trabajo económico. Y así, trabajar para conseguir el pan, es la nueva santidad estatal; conseguir el pan efectivamente es un egoísmo burgués, el nuevo pecado original.

Esta mentalidad estatista, junto con ser absurda, es sospechosamente conveniente para la oligarquía que controla el Estado, a cuyas manos van a parar fatalmente los incentivos económicos tan despreciados del trabajo económico de los trabajadores. Y las proezas dialécticas continúan. Pues estos incentivos económicos, una vez que llegan a las manos estatistas, se convierten nuevamente en bienes místicos y deseables; y precisamente la base de sustentación ideológica de la oligarquía estatista es la de ser el grupo superior encargado de re-distribuirlos en forma inteligente y justa.

Esta teoría de la oligarquía justa e inteligente que se apropia de los incentivos del trabajo, para después repartirlos generosamente entre los trabajadores, no es ninguna novedad; probablemente se trata de uno de los trucos más viejos de la historia; la oligarquía capitalista (en nombre del progreso), la monarquía absoluta (en nombre de misión divina de los reyes), la oligarquía feudal (en nombre de la protección de los siervos), la oligarquía del Imperio Romano (en nombre de la pax romana) etc. etc. usaron siempre distintas variantes de este mismo truco.

De modo que el incentivo económico es legítimo en la misma medida en que la necesidad económica lo es. Uno en función de la otra.

Sin embargo, saliéndonos brevemente del ámbito de nuestro tema, podemos preguntarnos ¿a qué se debe esta mentalidad proclive a negar el incentivo económico? La respuesta es muy compleja. En mi opinión personal, parte importante de la explicación de este fenómeno la constituye el dualismo característico del idealismo filosófico, al cual no son ajenos ni el pensamiento marxista (Hegel), ni algunas corrientes del pensamiento cristiano que tienden a dicotomizar "la bestia y el ángel" en el hombre. La lucha de la Iglesia Católica contra estas deformaciones es muy antigua: la lucha contra las herejías de las sectas agnósticas del cristianismo primitivo, la lucha contra las herejías del dualismo maniqueo, la lucha contra las herejías de los albigenses cátaros en los siglos XII y XIII, son sólo algunos ejemplos. En todo este pensamiento hay una tonalidad afectiva común: una suerte de tristeza nostálgica de que el hombre sea hombre y no ángel. Como lo

demuestra la historia, estas deformaciones "angélicas" siempre terminan en monstruosidades demoníacas.

Lo dicho hasta aquí, se puede sintetizar en la:

AFIRMACION Nº 3

EL INCENTIVO ECONOMICO ES LEGITIMO EN LA MEDIDA EN QUE LA NECESIDAD ECONOMICA LO ES.

III.—INCENTIVO PERSONAL E INCENTIVO COLECTIVO.

Otra afirmación de pseudomoral bastante corriente en la mentalidad estatista es aquella que afirma que los incentivos económicos del trabajo económico son legítimos y heroicos a nivel colectivo e ilegítimos y abyectos a nivel personal. Se trata de una variante de la misma deformación anterior, que tampoco resiste el menor análisis.

Pues es obvio que por ejemplo en una panadería en que hay diez trabajadores no puede ser ético y heroico el conseguir pan para los diez trabajadores "en su conjunto", y a la vez inmoral y repugnante el conseguir pan para cada uno de los diez trabajadores. Este absurdo evidente, sigue siendo igualmente absurdo, si en lugar de diez trabajadores, se trata de cien, mil, un millón o tres millones de trabajadores.

Este absurdo es de nuevo, sospechosamente conveniente para los "representantes" de los trabajadores "en su conjunto": la nueva oligarquía estatal.

(Es conveniente tener presente que cuando se hacen ver las dinámicas contenidas en la estructura de poder estatista, no se está calificando las intenciones subjetivas de los nuevos oligarcas. Pues estas intenciones, por buenas que puedan ser, son irrelevantes. Todas las estructuras de poder oligárquico, estructuras de dominación, se levantan y se sostienen precisamente por el hecho de la bondad de intenciones de algunos oligarcas, ilustrados especialmente en el período inicial. Si así no fuese, no llegarían incluso a existir. Pero el oligarca bien intencionado (paternalismo) sigue siendo oligarca, y la estructura oligárquica sigue siendo una estructura de dominación. El hecho histórico de un San Luis Rey de Francia, Santo canonizado, no puede llevar a sostener la conveniencia de la Monarquía Absoluta. Pues la buena intención del oligarca es irrelevante a la estructura de dominación).

Lo dicho aquí se puede resumir en la:

AFIRMACION N° 4.

SI UN INCENTIVO ES LEGITIMO PARA UN CONJUNTO DE TRABAJADORES, NECESARIAMENTE LO ES TAMBIEN PARA CADA UNO DE ELLOS.

IV.—LA LEGITIMIDAD MORAL DEL INCENTIVO ECONOMICO.

Los resultados-incentivantes, los incentivos del trabajo, **en sí mismos** no pueden ser morales o inmorales. Pues ni las cosas, ni las plantas, ni los hombres pueden ser, **en sí mismos**, morales o inmorales. La moralidad-inmoralidad sólo existe, por definición, en los **actos humanos**. Pues **la materia de la Etica, es el comportamiento humano**.

No se trata aquí de escribir un tratado de moral. Pero podemos definirla brevemente como las consecuencias de acción humana que corresponden a la realidad ontológica, realidad que en plano religioso se revela y en el plano secular se descubre en el **orden creado**; ambas son, interna y necesariamente coherentes, en la misma medida de la coherencia de su común Autor.

El problema moral respecto al incentivo económico no reside en el incentivo-cosa, sino en la relación del resultado-incentivante con el comportamiento humano. Pues lo incentivante-desincentivante (del resultado del trabajo), es una fase estructural de la actividad humana, del comportamiento orgánico, de la **vida humana**. Y cuando se desconecta a un hombre de lo incentivante-desincentivante de su actividad (trabajo) se desordena gravemente todo su proceso vital; **pues el incentivo-desincentivo de los actos es el dispositivo interno operacional que hace posible el aprendizaje, el desarrollo y la auto-regulación (responsabilidad) del organismo humano**.

El hombre-trabajador, despliega su actividad vital mayoritaria, dentro de las ocho horas diarias de trabajo en alguna empresa. Y las empresas que operan en el régimen de salario fijo, lo desconectan gravemente del resultado incentivante-desincentivante de su actividad vital. El salario fijo (resultado fijo del trabajo) minimiza lo incentivante-desincentivante de la actividad vital. Distorsiona completamente el aprendizaje pues el trabajador aprende que trabaje más o trabaje menos el resultado de su actividad es fijo y por consiguiente no hay incentivación-desincentivación. Su aprendizaje minimizado y distorsionado hacen imposible su desarrollo orgánico. Y la desconexión entre sus actos y el resultado de sus actos hacen imposible su auto-regulación (responsabilidad). Y por esto es que fatalmente en toda empresa preeminentemente económica con trabajadores asalariados, la responsabilidad del trabajar,

del emprender, de la empresa, es negada a quienes corresponde, los trabajadores, y es asumida por otros: los que controlan el capital privado (capitalismo) o los que controlan el capital estatal (estatismo). Y así, el trabajador-asalariado es alienado de su aprendizaje, de su desarrollo, de su responsabilidad; es alienado de su devenir-hombre-integral, al ser desvinculado de la incentivación-desincentivación de su actividad vital cotidiana.

El salario es un arriendo: el pago de una cantidad de dinero, cada cierto tiempo, por el uso de un determinado trabajador. El trabajador-arrendado tiene **un derecho** (percibir su arriendo-salario) y una obligación: hacer lo que manden, no preocuparse, no participar, no decidir; **dejarse usar**. Por esto es que en las empresas asalariadas los trabajadores son unos malos robots. Los robots se dejan usar sin interferir, ni opinar, ni participar, ni provocar problemas a la empresa. El ideal secreto de toda empresa asalariada es reemplazar sus trabajadores por máquinas. Y que así sea, corresponde con su lógica interna.

El problema moral del incentivo preeminentemente económico, reside **en la conducta humana incentivada-desincentivada por el resultado de esa conducta**. El problema moral está en la **justicia (exactitud) de la correspondencia entre el incentivo y el trabajo del hombre-trabajador que lo produjo**. Y por esto es precisamente que la inmoralidad del **lucro**, no es la búsqueda del **propio** incentivo económico, sino la búsqueda del incentivo económico **ajeno**.

Y toda organización económica que opere sobre la base fundamental del trabajo-asalariado, por excelsas que sean sus intenciones macro-socio-económicas, robotiza, cosifica, aliena al hombre de su ser-hombre. Y en "nombre del hombre", destruye al hombre.

Y por esto es que el capitalismo y el estatismo son iguales anti-humanos. En el estatismo, esta inmoralidad es aún más grave. Pues el punto de partida del análisis económico de Marx, es precisamente la alienación del hombre a partir del despojo de la plusvalía (incentivo) de su trabajo, en el régimen capitalista del trabajador-asalariado: el proletario. Históricamente, el estatismo ha traicionado su base de sustentación ideológica.

En resumen, el problema moral del incentivo económico no reside en sí mismo, en el incentivo-cosa, **sino en la fase incentivante-desincentivante de la conducta humana**.

Lo dicho hasta aquí se puede sintetizar en la:

AFIRMACION Nº 5

EL INCENTIVO ECONOMICO ES MORAL, CUANDO CORRESPONDE CON JUSTICIA (COHERENCIA) A LA ACTIVIDAD HUMANA (TRABAJO) QUE LO GENERO.

V.—LO MORAL Y LO FUNCIONAL.

"La realidad moral es **constitutivamente** humana; no se trata de un "ideal", sino de una necesidad, de una forzosidad, exigida por la **propia naturaleza**, por las **propias estructuras psicobiológicas**". (1) "Se trata, pues, como decía Heidegger de "repetir" el análisis del objeto material, pero considerándolo ahora formalmente desde el punto de vista moral" (2).

Se puede decir que la moral es una cierta perspectiva de enfoque, para observar el fenómeno humano. Cuando se observa cualquier fenómeno desde varios puntos de vista, y ven perspectivas diferentes, pero el fenómeno sigue siendo el mismo. El fenómeno humano visto desde los ángulos de la moral, de la ciencia de la filosofía, de la religión, de la psicología social, de la economía, etc. es el mismo fenómeno humano. No puede extrañar pues, que las distintas perspectivas de un mismo fenómeno deban ser necesariamente coherentes entre sí.

De aquí que resulta que la misma interpretación de la realidad que fue válida para establecer la moralidad del incentivo económico, sea válida para esclarecer **funciones** que el incentivo económico juega en la estructura del comportamiento humano. Pues si la realidad es coherente, lo que es moral es necesariamente funcional; y lo in-moral es necesariamente disfuncional.

Este acento puede parecer peligroso; y lo es en realidad dentro del contexto de la estructura de pensamiento idealista dualista que es inherente a la actitud de Prometeo: la actitud voluntarista del hombre que tiende no a descubrir la realidad que preexiste en la coherencia ontológica, sino a "inventarla" dentro de su mente: el peligro no reside en el acerto; sino en su contexto, en la estructura de pensamiento.

Si aceptamos la coherencia interna, la verdad-fundamental del orden real, y si por consiguiente aceptamos que el rol del hombre no es "inventarlo" sino **des-cubrirlo**, podemos reformular el acerto y afirmar: **el des-cubrimiento de lo moral, es el des-cubrimiento de lo funcional, pues se**

trata del des-cubrimiento de un mismo fenómeno, desde diferentes perspectivas.

Habíamos dicho en la perspectiva moral que: "El incentivo económico es moral, cuando corresponde con justicia (coherencia) a la actividad humana (trabajo) que lo generó". El traslado de esta afirmación a la perspectiva funcional la reformula en lo siguiente: **"El incentivo económico es funcional, cuando corresponde con justeza (coherencia) al trabajo que lo generó"**.

Confrontemos pues esta afirmación con el procedimiento operacional actualmente institucionalizado de adjudicar el incentivo económico: el trabajo asalariado.

VI.—ESTRUCTURA FUNCIONAL DEL REGIMEN DE TRABAJO ASALARIADO

En lo interno, la producción de toda empresa es la resultante de sus dos elementos co-operantes: las personas que trabajan (trabajadores) y los instrumentos de producción (capitales).

¿De dónde salen los instrumentos de producción? No son de generación espontánea. Son a su vez el producto del trabajo de otras personas: son trabajo acumulado (1). Por definición es obvio que el trabajo acumulado (capital) es trabajo ya hecho, trabajo ya definido, trabajo fijo; y el trabajo de los trabajadores es trabajo por hacer, trabajo todavía no definido, trabajo variable.

Veamos un ejemplo: una empresa de E° 1.000.000 de Capital y de 20 trabajadores. El capital está invertido en ciertos determinados instrumentos de producción que económicamente valen E° 1.000.000 de trabajo acumulado. El accionista que los aportó, hizo un aporte definido: E° 1.000.000, ni más, ni menos. Lo que tiene que hacer el accionista, ya está hecho, y es un hecho consumado, cerrado, fijo. La productividad de la empresa sólo puede variar internamente de acuerdo a como usen los 20 trabajadores (obreros, empleados, técnicos, profesionales, ejecutivos, etc.) estos instrumentos de una co-operabilidad ya dada. El trabajo de los 20 trabajadores puede ser mayor o menor, mejor o peor, es decir, puede ser variable.

De aquí que en lo interno, el producto de la empresa es la resultante de sus co-operantes:

El trabajo acumulado-fijo (el capital).

El trabajo por hacer variable (los trabajadores)

Sabemos que por definición el régimen del salariado se define en que quien controla el capital, arrienda al trabajador en un salario fijo. ¿Qué sucede aquí? sucede que:

(1) No confundir con las materias primas.

(1) Etica. J. L. L. Aranguren. Revista Occidente. Madrid, 1959.

(2) Id.

Quién aporta trabajo por hacer VARIABLE (el trabajador) recibe un incentivo FIJO (salario); y

Quién aporta trabajo acumulado FIJO (el propietario) recibe un incentivo VARIABLE (utilidad).

Es decir, el circuito de los flujos está invertido: el incentivo económico es disfuncional, pues no corresponde con justeza (coherencia) al trabajo que lo generó. Esta disfuncionalidad, no es circunstancial ni casuística; es institucional.

VII.—ESTRUCTURA FUNCIONAL DEL REGIMEN DE TRABAJO RESPONSABLE

La Empresa de Responsabilidad de sus Trabajadores (Responsabilidad: asumir la decisión y el resultado-incentivante de los actos) se puede definir por su procedimiento operacional básico, que es precisamente la inversión del procedimiento asalariado y dice así: Los trabajadores organizados, arriendan el uso del capital en un interés fijo. ¿qué sucede aquí? Sucede que:

TRABAJO ASALARIADO

El propietario de las cosas (capital) arrienda el uso de los hombres (trabajadores) Capital (FIJO: utilidades (VARIABLES) Trabajo (VARIABLE): salario (FIJO).

INJUSTEZA

Aprendizaje del trabajador.

Trabaje más, o menos, recibe el mismo resultado fijo (salario) Aprende que la productividad no es su problema. Toda prédica en contrario, es inoperante, pues contradice su experiencia vital concreta. El camino de la productividad se le cierra sólo queda el camino del pliego y de las influencias políticas.

Aprendizaje del accionista:

Los incentivos aumenta, más que ahorrando mucho, ubicando "hábilmente" sus ahorros, es decir, donde se beneficie con el trabajo de otros. Se incentiva la "habilidad" y no el ahorro.

Autorregulación del trabajador:

El salario fijo, no ejerce la función incentivante-desincentivante del comportamiento del trabajador. Este comportamiento desvinculado de su resultado, no puede ser auto-conducido. El trabajador queda en una situación estructural de irresponsabilidad. La decisión del comportamiento, es asumida por quien asumió los resultados del comportamiento: el capital privado o estatal. Esto es la Empresa de Responsabilidad del Capital.

Quien aporta trabajo por hacer VARIABLE (el trabajador) recibe un incentivo VARIABLE (remuneración periódica más excedentes).

Quien aporta trabajo acumulado FIJO (el ahorrante) recibe un incentivo FIJO (un interés fijo).

Es decir, el circuito de los flujos corresponde: el incentivo económico es funcional, pues corresponde con justeza (coherencia) al trabajo que lo generó. Esta funcionalidad, no es circunstancial ni casuística, es institucional.

VIII.—COMPARACION FUNCIONAL DE LOS DOS REGIMENES.

Tenemos pues que a partir de la coherencia ontológica, hemos establecido que la inmoralidad de la injusticia, es la disfuncionalidad de la injusteza. Veamos qué sucede si evaluamos los dos regímenes, uno justo y otro no, desde el punto de vista funcional:

TRABAJO RESPONSABLE

Los hombres (trabajadores) arriendan el uso de las cosas (capital). Capital (FIJO): interés (FIJO). Trabajo (VARIABLE): excedentes (VARIABLES).

JUSTEZA

Aprendizaje del trabajador:

Según trabaje más, o menos, varía el resultado (excedente) que así se hace incentivante-desincentivante. Aprende que la productividad es su propio problema. Esto lo aprende por su propia experiencia vital. El camino de la productividad está abierto. El camino del pliego y las influencias políticas está cerrado.

Aprendizaje del ahorrante:

Los incentivos aumentan, sólo ahorrando mucho; su ubicación es irrelevante: siempre recibe el mismo porcentaje. El resultado aumenta sólo aumentando la cantidad ahorrada. Se incentiva el ahorro y no la "habilidad".

Autorregulación del trabajador:

El excedente variable, ejerce la función incentivante-desincentivante del comportamiento del trabajador. Este comportamiento, vinculado o su resultado, se auto-conduce; el comportamiento deviene conducta. El trabajador queda en una situación estructural de responsabilidad. El trabajador asume la decisión (Directorio) y el resultado (excedentes) de su trabajo. Esto es la Empresa de Responsabilidad de sus Trabajadores.

Poder no-Regulado:

Por la vía político-sindical, el trabajador obtiene del acto un enorme poder de decisión, que sigue desvinculado del resultado de sus actos. Este poder irresponsable, tiende a ser errático y tiende a la disgregación social (pliegos excesivos, indisciplina laboral, tomas generalizadas, destrucción del principio de autoridad, etc.). Los trabajadores toman el único camino que no se les había cerrado.

Conflicto Interno

Lo que busca el Capital (mucho trabajo por poco salario) es exactamente lo contrario de lo que busca el trabajador asalariado (poco trabajo por mucho salario). La Empresa tiene un conflicto interno institucional e insuperable.

Eficiencia de la Empresa.

La Empresa, con sus trabajadores no comprometidos con la productividad, y en conflicto interno, tiende a ser ineficiente. La ineficiencia aumenta en razón directa al nivel de conciencia que de su propia situación alcancen los trabajadores.

Este paralelo podría ser ilimitadamente más largo. Sin embargo, parece suficiente como demostración de la disfuncionalidad estructural del traba-

Poder auto-regulado:

Por la vía de la Empresa de Trabajadores, el trabajador obtiene un enorme poder de decisión, siempre totalmente vinculado al resultado de sus actos.

Este poder responsable, tiende a ser coherente y tiende a la integración social. El trabajador se ha comprometido vitalmente con la racionalidad socio-económica, actitud que tienden a extrapolarse a la racionalidad socio-política.

Conflicto Interno:

El trabajo no tiene nada que negociar con el capital: el porcentaje de interés se preestableció por ley. Toda la empresa busca lo mismo: el aumento de la productividad. Interna e institucionalmente la empresa minimiza sus conflictos.

Eficiencia de la Empresa:

La Empresa, con sus trabajadores vitalmente comprometidos con la productividad, y sin conflicto interno, tiende a ser eficiente. La eficiencia aumenta en razón directa el nivel de conciencia que de su propia situación alcancen los trabajadores.

jo asalariado, y de la funcionalidad del trabajo responsable. Lo dicho aquí se puede sintetizar en las afirmaciones siguientes:

AFIRMACION Nº 6

EL INCENTIVO ECONOMICO ES FUNCIONAL CUANDO CORRESPONDE CON JUSTEZA (COHERENCIA) A LA ACTIVIDAD HUMANA (TRABAJO) QUE LO GENERO.

AFIRMACION Nº 7

EL REGIMEN DE TRABAJO ASALARIADO, POR SU INCOHERENCIA TIENDE A SER A LA VEZ INMORAL Y DISFUNCIONAL.

EL REGIMEN DE TRABAJO RESPONSABLE, POR SU COHERENCIA TIENDE A SER A LA VEZ MORAL Y FUNCIONAL.

Si se observa con detención el trabajo asalariado desarrollándose en la realidad concreta, si se observa el fenómeno en sí mismo, tratando uno de prescindir de los supuestos abstractos del como "debería ser" y de centrarse en el como transcurre realmente (en la medida en que esto sea posible) podemos observar algo que parece ser muy real: **que el incentivo económico suele ir constantemente acompañado de los llamados incentivos morales; que ambos son en gran medida inseparables.** Pues como el resultado económico,

es el premio-castigo (incentivos-desincentivos) de la actividad económica, y es por consiguiente el dispositivo de autorregulación del comportamiento, sucede normalmente que en la actividad económica, quien asume el **resultado** (responsabilidad) en la práctica, por la necesidad de regular el comportamiento asume también fatalmente la **decisión**. Y quien asume la decisión, siempre para ser "el jefe, el responsable, el líder"; y éste es precisamente el que se queda siempre con los incentivos morales. Por esto es que en las Empresas de Responsabilidad del Capital, el que se apropia de los incentivos morales de una obra (los discursos, el mérito, las fotografías, la paternidad de la obra, etc.) es siempre el representante del capital Privado (el presidente de los accionistas de la Compañía) o el representante del Capital Estatal (el Ministro del Ramo). Que muchas veces no ha tenido la menor idea acerca de la obra que se inaugura, y sólo se han informado pocas horas antes de decir el discurso de inauguración. Y los profesionales, técnicos, empleados y obreros, los trabajadores asalariados que realmente hicieron la obra, que trabajaron meses y años en ella, quedan

anónimos, sin incentivos, **ni económicos ni morales.**

Se está tan acostumbrado a esta situación (pues se está acostumbrado al trabajo asalariado), que a veces no se percibe en toda su magnitud la profunda aberración que significa.

Esta apropiación del incentivo moral por parte de quien se apropió del incentivo económico, no es un accidente casual, ni una circunstancia fortuita: es una necesidad estructural de lo orgánico. Pues bien miradas las cosas, la dicotomía entre los incentivos económicos y los morales igual que la dicotomía entre materia y espíritu, sólo existe dentro de la mente que conoce, y es válida en tanto modelo operativo de la especulación intelectual, pero no existe y es irrelevante en el orden real concreto.

(En la introducción de su "Estructura de la Personalidad" Philipp Lersch dice: "El hombre es sobre todo y antes que nada un ser viviente (orgánico). Lo que se llama vida es por consiguiente una totalidad que desborda e incluye lo anímico. Por esto lo anímico no puede comprenderse suficientemente sino se lo ve emergiendo del fondo vital y en relación con éste. En el hecho de que esta circunstancia haya sido desconocida durante mucho tiempo, radican ciertas desviaciones del desarrollo de la psicología científica a lo largo de su historia"). (1).

Por lo cual sería más explícito y aproximado a la realidad, no seguir hablando de los incentivos económicos y morales como opuestos o separados, sino hablar de incentivos vitales. Haciendo así referencia al conjunto indisoluble, variado, interactuante y personal de necesidades humanas a satisfacer, que constituye en sí mismas la dinámica de la vida orgánica.

AFIRMACION N° 8

LOS INCENTIVOS ECONOMICOS Y MORALES FORMAN PARTE INSEPARABLE DEL INCENTIVO VITAL.

IX.—CONCLUSIONES.

Las conclusiones son las ocho afirmaciones hechas.

- 1.— El incentivo es: la satisfacción de la necesidad que hizo trabajar.
- 2.— El tipo de incentivo está determinado por el tipo de necesidad que se busca satisfacer con el trabajo.

(1) Ed. Scientia. Barcelona 1964.

3.— El incentivo económico es legítimo en la medida en que la necesidad económica lo es.

4.— Si un incentivo es legítimo para un conjunto de trabajadores necesariamente lo es también para cada uno de ellos.

5.— El incentivo económico es moral, cuando corresponde con justicia (coherencia) a la actividad humana (trabajo) que lo generó.

6.— El incentivo económico es funcional cuando corresponde con justeza (coherencia) a la actividad humana (trabajo) que lo generó.

7.— El régimen de trabajo asalariado, por su incoherencia tiende a ser a la vez inmoral y disfuncional.

El régimen de trabajo responsable, por su coherencia tiende a ser a la vez moral y funcional.

8.— Los incentivos económicos y morales forman parte inseparable del incentivo vital.

Se trata en realidad de afirmaciones bastante obvias. Pero es necesario hacerlas debido a los numerosos prejuicios que respecto al incentivo económico flotan en el ambiente. Estos prejuicios que ya el pensamiento estatista está comenzando a reconocer como falsos, (Lieberman, Dubcek, Lange, etc.), están muy de moda entre nosotros. Es así como existe un cierto sentimiento angelista de que el "vil billete" es algo de por sí inmoral, de lo cual hay que hablar en voz baja y lo menos posible, y el cual, en el mejor de los casos, se debe reconocer sólo como un "mal" necesario. Esta "moral de las cosas" es una actitud típica de la moral recetaria, la moral fetichista, que en castellano antiguo se llamaba beatería. Es curioso observar que aquí se reproduce en moderno, la misma estructura de beatería de la era victoriana, en que también, por ejemplo, se consideraba que ciertas "partes del cuerpo" eran algo de por sí inmoral, un "mal" necesario, del cual el angelismo victoriano prefería hablar sólo en voz baja y lo menos posible.

Es necesario superar estos prejuicios absurdos, **no perder más tiempo en ellos**, y concentrar las energías donde el problema verdaderamente está: en superar progresivamente el régimen de trabajo asalariados, en ir reordenando la estructura de relaciones humanas en lo económico sobre la base de buscar un hombre nuevo, que no sea un hombre más ángel, según algún diseño "inventado", sino un hombre más hombre, según el hombre va siendo descubierto.

CRISTIANISMO Y POLITICA

PRESENTACION.

En una "Reseña" anterior (Política y Espíritu Nº 331) nos ocupamos de presentar el tema del "Pensamiento postconciliar de la Iglesia". En esa ocasión tratamos en forma global de señalar las grandes líneas de reflexión teológica y pastoral que en muchos aspectos convergían hacia una forma de política general.

Hoy continuamos nuestra selección bibliográfica, deteniéndonos en el tema de la política en particular.

Para el cristianismo, la política tanto teórica como práctica, es y ha sido una preocupación esencial. Por su dimensión trascendente, el cristianismo no puede olvidar la realidad inmanente de la sociedad, donde se lleva a cabo la gran tarea de la construcción de la sociedad. Esto es la política.

Aun cuando la virulencia con que hoy se plantea en el mundo todo lo relativo a la política pueda encubrir a esta de una capa peyorativa —identificada frecuentemente con el maquiavellismo— los cristianos, tanto laicos como clérigos han debido acentuar su preocupación y enrolarse dentro de todo el fragor de la lucha hasta las últimas consecuencias.

Desde los inicios del cristianismo hasta la Edad Media, la teoría política no se deslindaba del campo de la filosofía moral; no era aún una ciencia independiente. Por esto mismo no se puede pedir alguna bibliografía relativa a lo político en sí hasta esa época.

Desde los albores de la Edad Nueva, que comienza con grandes acontecimientos que cambian los planes de una sociedad cristiana establecida —con grandes virtudes y también con grandes de-

fectos—, son precisamente cristianos los que se plantean el problema político en forma más directa; es el caso de los trabajos de Las Casas y de Vitoria, en pleno período de la conquista de América. Pero al mismo tiempo, con la escisión del mundo cristiano, se advierte un proceso de desacralización y laicización de la sociedad, que culminará en la aparición de los fenómenos liberal-capitalista y socialista-marxista, que llegaron casi a monopolizar toda la tarea tanto de la teoría como de la praxis política. Este movimiento arrollador mantuvo durante más de dos siglos a los cristianos en una actitud de retirada, que no pudo menos de ser pernicioso tanto para la sociedad en general, como para ellos mismos en particular.

Solamente a mediados del siglo XIX, pequeños grupos de cristianos reiniciaron tímidamente la tarea de reflexión y acción políticas, que ya a comienzos del siglo XX comenzaron a dar sus resultados notorios. Los nombres de Manning, Keheler, Mun, Lammenais, Buchez y otros, se sitúan entre los iniciadores de este retorno de los cristianos.

La reflexión política de los cristianos ha seguido un ritmo creciente y es en nuestros días —y sobre todo a partir de la segunda guerra mundial— cuando estas reflexiones han podido plasmarse en un movimiento de fuerza creciente, que viene a empalmar con la mejor tradición cultural, religiosa y ética de la antigüedad.

Tratamos de presentar a los lectores aquellas obras de carácter más representativo, ya sean estas fuentes de la Revelación, ya directivas oficiales, reflexiones teológicas o elaboraciones de carácter filosófico e ideológico que están en la base de la discusión actual sobre el papel de los cristianos en la creación de la sociedad humana. To-

das ellas, aunque en distinto grado, sustentan la base de un pensamiento político de inspiración cristiana.

Para facilitar el acceso a las obras, hemos pre-

ferido reseñar aquellas que se encuentran en nuestro idioma, ya sean originales o traducciones y que se encuentran en el mercado del libro en nuestro país.

REVELACION Y POLITICA

La Revelación cristiana no es una teoría política. Pero por ser una historia de salvación que trata de presentar el dinamismo del Espíritu en la construcción de la sociedad humana, puede considerarse como el fundamento de la teoría cristiana de la política. En este sentido habría que citar a la Biblia —Antiguo y Nuevo Testamento— como una obra política. Pero dentro de la variedad de los escritos que contiene la Biblia, hay algunos que inciden más directamente en la elaboración y praxis política cristiana.

El Exodo

En este libro del Pentateuco se relata la acción del Dios liberador de su pueblo desde la servidumbre de Egipto. La fuerza de los acontecimientos que se narran y que alcanzan un carácter épico proporcionan importantes conclusiones sobre el carácter profundamente humano de la intervención de Dios en la historia en la implantación de la justicia, la libertad y la solidaridad.

El Profeta Amos

En este breve libro de la serie de los profetas se nos manifiesta claramente la preocupación social en términos de una extraordinaria exigencia. La intervención de Dios se manifiesta más claramente que en ninguna otra parte en la promoción de los pobres y en el desenmascaramiento de los poderosos del país.

Los Cuatro Evangelios

Es en ellos donde nos encontramos con los elementos fundamentales de la teoría y praxis cristiana. Al presentarnos los hechos y las palabras de Jesús, podemos advertir cómo las realidades de fraternidad, justicia y libertad para la construcción de la sociedad humana —el reino de Dios—, son el punto central del mensaje de gozo (evangelio) para el mundo.

La Carta de Santiago

Uno de los documentos del Nuevo Testamento que presentan una postura radical y

hasta violenta frente al problema social de la riqueza y la pobreza.

La Carta a los Gálatas, de San Pablo

Un escrito que toma como punto central de reflexión el problema de la libertad, como base de todo el desarrollo de la nueva sociedad y del hombre nuevos, expresiones que inventa Pablo para describir la realidad transformante del cristianismo.

Los Hechos de los Apóstoles

Es este el primer escrito del Nuevo Testamento. En él se nos describen las características de la vida de los cristianos en la primitiva Iglesia. Este documento es esencial para conocer la implicación social del cristianismo naciente.

JERARQUIA Y POLITICA

La Jerarquía ha mantenido a lo largo de la historia de la Iglesia una misión difícil; la de ir adecuando el mensaje permanente de Cristo a las contingencias humanas. Su tarea no puede limitarse a una "espiritualización" escapista de la realidad humana. Frente a cada acontecimiento concreto que implique una referencia ética-social, los pastores de la Iglesia, con distinto éxito, han intervenido para ir clarificando el pensamiento y la acción cristianas.

San Agustín: LA CIUDAD DE DIOS
Ed. Espasa Calpe, Madrid

Una obra clásica del pensamiento cristiano sobre la sociedad. Aun cuando el platonismo agustiniano ponga mayor énfasis en los aspectos trascendentes de la historia, no deja de dar indicaciones muy precisas de lo que podríamos llamar la sociedad ideal a que aspira el cristianismo.

Santo Tomás de Aquino: SUMA TEOLOGICA
Ediciones B. A. C., Madrid 1950

En la amplia obra de Sto. Tomás se pueden encontrar todo un tratado de teoría política, disperso por toda su obra. Habría que destacar sobre todo los tratados del "Gobierno

del mundo" (1q 103-119), de la Justicia (2 - 2, q 57-79) y el tratado de las virtudes sociales (2 - 2, q 101 - 122).

Para Sto. Tomás la tarea de construcción de la sociedad está vinculada a su visión cósmica de la realidad de la salvación.

León XIII: CARTA ENCICLICA "RERUM NOVARUM"

Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1963

Esta carta pontificia señaló el final de una época de receso de los cristianos frente al problema social y sus consecuencias políticas. En ella, León XIII recoge los esfuerzos de muchos cristianos que trataban de reincorporarse a la tarea socio-política de la sociedad, monopolizada por las corrientes liberales y marxistas.

MATER ET MAGISTRA

Ed. Paulinas, Stgo. de Chile 1961.

Documento clave anterior al Concilio, que en su contenido y en su forma muestra un cambio sustancial en el estilo de Encíclicas. El problema social sobrepasa aquí los márgenes de la relación capital-trabajo, proyectándose al cumplimiento de la justicia no sólo en el campo laboral, sino que en el plano general de las relaciones humanas.

PACEM IN TERRIS

Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1967.

Es una continuación del documento anterior. Aborda el tema de la paz mundial sobre la base de un orden nuevo que debe establecerse sobre la verdad, la justicia, la libertad y el amor.

Pablo VI: CARTA ENCICLICA "POPULORUM PROGRESSIO"

Ed. Paulinas, Santiago 1967

Siguiendo la línea trazada por Juan XXIII y por el Concilio Vaticano II, este documento pontificio aborda específicamente el problema del desarrollo de los pueblos, entrando de lleno en un planteamiento de una política de inspiración cristiana.

C. e. I. a. m.: DOCUMENTOS DE MEDELLIN

Ed. Paulinas, Bogotá 1968

Esta serie de documentos significan un gran avance doctrinal en la aplicación de los grandes principios socio-políticos del Concilio en su aplicación a América Latina.

Obispos de Chile: EVANGELIO, POLITICA Y SOCIALISMOS

Ed. Paulinas, Santiago 1971

En la situación que enfrentan los cristianos de Chile, sus obispos presentan este documento de trabajo a fin de facilitar los elementos fundamentales de lo que debe ser una postura correcta de los cristianos frente al quehacer político contingente en sus implicaciones de relación con el marxismo en forma particular.

González, Carlos: REFLEXIONANDO SOBRE IGLESIA, POLITICA Y SOCIALISMOS, A LOS CINCO AÑOS DE LA MUERTE DE DON MANUEL LARRAIN

Ed. Paulinas, Santiago 1971

Es un documento complementario al anterior. Aunque va dirigido particularmente a los sacerdotes, su referencia al tema político tiene validez para todos los cristianos. Frente al problema de la participación de los sacerdotes en política, el Obispo actual de Talca se manifiesta contrario por razones pastorales.

Camara, Helder: ESPIRAL DE VIOLENCIA

Ed. Sígueme, Salamanca 1970.

El Obispo de Recife, de intachable trayectoria pacifista expone en esta obra su pensamiento de la no violencia que quisiera para todos los cristianos comprometidos con la lucha política, particularmente de los que combaten por la justicia en los países en desarrollo de América Latina.

TEOLOGOS Y POLITICA

Los teólogos parten de la Revelación para iluminar la acción concreta. La política es una de las realidades más concretas de todos los tiempos. Por esto mismo, si los grandes teólogos no estuvieron fuera de esta discusión en ninguna época de la historia, menos podrían estarlo ahora en que lo político se ha hecho casi obsesión cotidiana.

En nuestra reseña, nos referimos solamente a algunos de los más importantes en la actualidad.

Cullmann, Oscar: EL ESTADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Ed. Fax, Madrid 1968

La categoría científica de Cullmann proporciona a esta obra el respaldo de una seriedad y solidez difícilmente logradas en otros muchos teólogos. Con un agudo análisis de los textos fundamentales del Nuevo Testamento, Cullmann deduce los principios básicos de un Estado de acuerdo con el Evangelio.

Cox, Harvey: LA CIUDAD SECULAR

Ed. Nova Terra, Barcelona 1968

Fue esta obra un auténtico "best-seller", donde el pastor protestante Cox trata de probar cómo en el interior de la Revelación se encuentran los datos para recrear la "ciudad secular".

Gauthier, P.: EL EVANGELIO DE LA JUSTICIA Y DE LOS POBRES

Ed. Sígueme, Salamanca 1969.

La reflexión política cristiana basada en el Evangelio debe partir de la consideración del estado de pobreza y su "redención" por parte de los cristianos operando en la sociedad. Es lo que trata de mostrar el teólogo francés.

Girardi, J.: MARXISMO Y CRISTIANISMO

Ed. Taurus, Madrid 1968

Una reflexión política desde el punto de vista cristiano, no puede dejar de hacer una comparación entre las metas y medios que utilizan ambas ideologías. Es lo que trata de hacer el profesor Girardi en su brillante estudio.

González Ruiz, José María: POBREZA Y PROMOCION HUMANA

Ed. Nova Terra, Barcelona 1966

Se trata de un estudio de teología bíblica que conduce directamente a una teología política a partir de la realidad sociológica de la pobreza en el mundo. El autor ha escrito varias obras sobre humanismo y marxismo, todas ellas con la característica de un análisis político desde el punto de vista cristiano.

El carácter polémico del autor lo lleva a adoptar posturas de crítica política contingente de distinto valor.

Gutiérrez, Gustavo: TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Ed. CEP, Lima 1972

El autor intenta abordar un sinnúmero de problemas políticos, en particular de la realidad latinoamericana, con aportes de muy distinto valor. En todo caso es una buena contribución al tema que nos ocupa. Su postura trasciende al grupo de "cristianos por el socialismo" que quisieran fijar en Gutiérrez el apoyo teológico a su postura.

Metz, J. B.: TEOLOGIA DEL MUNDO

Ed. Sígueme, Salamanca 1969.

Metz es uno de los más importantes teólogos de la actualidad, que en toda su obra trata de deducir las implicaciones políticas que se derivan de la teología de la esperanza.

Moltmann, Jürgen: DIOS EN LA REVOLUCION

En rev. "Selecciones de Teología", 31, vol. 8, 1969

Junto a Metz, es sin duda Moltmann otro de los principales conductores de la actual teología. En su reflexión trata de mostrar el carácter "revolucionario" de la revelación cristiana.

Paupert, Jean Marie: POR UNA POLITICA EVANGELICA

Ed. Nova Terra, Barcelona 1967

Un buen ensayo de búsqueda de las categorías políticas contenidas en el Evangelio.

Diez Alegría, J. M.: REALIZACION INMANENTE DE LA CONVERSION CRISTIANA

En rev. "Selecciones de Teología", VIII, 30, 1969

El autor es un hombre de gran preocupación social que ha unido sus conocimientos sociológicos a los teológicos; el fruto de esta combinación ha sido una serie de trabajos de gran valor para la elaboración de una teoría social-cristiana.

FILOSOFOS E IDEOLOGOS

La presencia de filósofos e ideólogos de una política de inspiración cristiana es relativamente reciente. Después de algunos intentos notables hechos en la segunda mitad del siglo pasado, ha sido sobre todo en este siglo, cuando algunos

más sobresalientes como Maritain o Mounier han llegado a elaborar toda una teoría, que de hecho ha suscitado movimientos y partidos políticos cristianos de gran envergadura.

Señalamos aquí, los que a nuestro juicio son los más importantes, aun cuando no todos gocen de la misma popularidad.

Maritain, Jacques: HUMANISMO INTEGRAL

Ed. Lohlé, Buenos Aires 1966

En esta obra magistral ya clásica, el filósofo francés expone las bases de una nueva sociedad, basada en los principios del humanismo cristiano, teniendo como bases la justicia, la libertad y la solidaridad.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Ed. Troquel, Buenos Aires 1960

Frente a la filosofía de la Historia de Hegel, Maritain trata de construir a partir de los grandes principios cristianos una nueva visión de la historia, ateniéndose a nuevas leyes y a un nuevo método histórico que comprenda las dimensiones de originalidad y trascendencia del cristianismo. Esta obra resulta clave para una elaboración política de inspiración cristiana.

CONFESION DE FE

En Rev. Política y Espíritu, N° 328, 1971

En este pequeño opúsculo, Maritain presenta su credo filosófico-político que se encuentra disperso a lo largo de su abundante obra escrita.

Mounier, Emmanuel: EL PERSONALISMO

Ed. Eudeba, Buenos Aires 1960

Junto al "Manifiesto del Personalismo", es en esta obra donde el filósofo francés expone sus grandes tesis políticas. Un desarrollo histórico y empírico de la realidad personal abierta hacia la creación de la comunidad solidaria es la tesis fundamental que sustenta. Así como su compatriota Maritain, Mounier cuenta en su haber una abundante literatura de gran valor socio-político y filosófico.

DE LA PROPRIETE CAPITALISTE A LA PROPRIETE HUMAINE

En Rev. "Esprit", París 1934

Mounier fue el fundador de la revista "Esprit", cuya importancia en la creación de un

pensamiento político cristiano es reconocida por todos. En este importante artículo aborda el autor un tema de la más candente actualidad, donde plantea su opinión sobre el sentido social de la propiedad, haciendo una fuerte crítica al régimen capitalista.

Lacroix, Jean: MARXISMO, EXISTENCIALISMO Y PERSONALISMO.

Ed. Fontanella, Barcelona 1962.

Una reflexión profunda y al mismo tiempo transparente de un hombre que busca afanosamente en el diálogo con todos los hombres la suprema verdad. Lacroix, logra una clarificación importante desde esta obra tanto para los cristianos como para los marxistas.

Gomís, Juan: EL HOMBRE Y LA IGUALDAD.

Ed. Nova Terra, Barcelona 1964.

Una obra que se enfrenta con valentía a los injustos planteamientos de una sociedad dividida, en cuyo seno el hombre se convierte fatalmente en enemigo del hombre. Un esfuerzo intelectual para reducir cualquier forma de esclavitud que viole la igualdad fundamental de la familia humana.

Aranguren, José Luis: ETICA Y POLITICA.

Ed. Guadarrama, Madrid 1968.

Un estudio histórico, jurídico y filosófico a la luz de los principios cristianos de todas las implicaciones que están contenidas en la tarea política.

Bars, Henry: LA POLITICA SEGUN MARITAIN

Ed. Nova Terra, Barcelona, 1966.

Notable esfuerzo de síntesis, prologada por el propio Maritain, para dar a conocer al gran público el pensamiento del gran filósofo francés, inspirador de las ideas democrata-cristianas.

Caldera, Rafael: IDEARIO

Ed. Ariel, Barcelona 1970

El pensamiento del presidente Caldera ha sido recogido en este volumen a través de sus más significativos discursos. En ellos se manifiesta la identidad ideológica con los grandes maestros anteriormente citados y la concreción de los principios dentro de las realidades de la política contingente tanto venezolana como latinoamericana.

Rodríguez Arias Bustamante, Lino: ALTERNATIVA IDEOLOGICA: COMUNITARISMO.

Ed. Universidad de Mérida, 1971.

Es esta una obra de gran aliento que recoge una gran cantidad de antecedentes filosóficos, ideológicos e históricos en orden a sostener la tesis del comunitarismo procedente del cristianismo, como la verdadera alternativa política de América Latina y el mundo.

Ginés Ortega, J.: PENSAMIENTO CRISTIANO Y ACCION POLITICA.

Ed. IDEP, Santiago, 1971.

Se trata de una antología de textos de todas las épocas del cristianismo relativas a la política. Desde textos bíblicos hasta los más recientes pensadores políticos cristianos, aparecen en esta obra, que trata de ser un auxiliar para el estudio de quienes se inician en el pensamiento político cristiano.

Orrego, Claudio: EL HUMANISMO COMUNITARIO FRENTE AL TOTALITARISMO.

Ed. IDEP, Santiago 1971.

Partiendo de la realidad chilena, el autor hace un análisis de los valores del humanismo comunitario, cuyo origen está en los principios cristianos, y el totalitarismo que surge necesariamente de la ideología marxista.

Lebret, J. L.: DESARROLLO: REVOLUCION SOLIDARIA.

Ed. Desclée de Brower, Bilbao 1969.

De entre los trabajos de este fecundo escritor destacamos esta obra que apunta más directamente al problema político con la característica de la solidaridad humana, que ha de ser el gran objetivo de una auténtica revolución.

REVISTAS

De entre las revistas que dedican la mayor parte de su espacio a tratar temas relacionados con la política desde el punto de vistas cristiano, destacamos las siguientes:

ESPRIT, París

Fundada por el pensador político cristiano Manuel Mounier en 1931, ha sido una de las tribunas de mayor resonancia en el mundo cristiano.

FRANCE-FORUM, París

Bajo la dirección de Etienne Borne y Henri Bourbon es una revista claramente ideológica desde el punto de vista cristiano, que garantizan sus directores, aunque está abierta a todos los temas de interés cultural general.

CAHIERS, Roma

Una revista que recoge los mejores documentos de los escritos políticos de inspiración cristiana de todo el mundo. Tiene la característica de dedicar cada número a un solo tema.

CUADERNOS PARA EL DIALOGO, Madrid

Dentro de las posibilidades de una sociedad como la española, donde el juego político es limitado, esta revista es un verdadero esfuerzo hecho fundamentalmente por cristianos en orden a buscar mediante el diálogo una sociedad política más justa y adecuada.

POLITICA Y ESPIRITU, Santiago de Chile

Es la revista que tiene usted en sus manos y que cuenta con una larga historia de trabajos filosóficos e ideológicos, aparte de contar con un extraordinario archivo documental, al servicio de la política de inspiración cristiana de Chile.

VIENE DE LA PAG. 44.

za, que si para muchos cristianos este hecho de la actualísima y valiosísima documentación social de la Iglesia sigue pasando desapercibida, pase también para un Obispo, que por lo demás se considera tan social, hasta el punto de titularse sin rodeos "socialista"?

* * *

En el resto del discurso ya no se encuentran otros elementos doctrinales de consideración, sino solamente recuerdos y proyectos, en los que re-

calca su deseo de una auténtica liberación para los pobres en América Latina, sin entrar a proponer la fórmula "marxista" directamente.

Podría decirse que la intervención de Mons. Méndez Arceo, se diferencia de la del P. Arroyo, por su visión más atenuada de un socialismo indefinido no totalitario.

Curiosamente, las tendencias señaladas en los dos oradores son las que van a permanecer a lo largo de las comisiones, pero van a quedar muy diluidas en las "Conclusiones finales".

¿Hacia una dictadura en Arte?

En las últimas elecciones de la Universidad de Chile, en las que Edgardo Boeninger y su lista salieron venciendo a la UP quedó demostrado que la fórmula del profesionalismo y pluralismo político predominaba en el ambiente universitario. Mas aún, con excepción de una sola escuela, todas las demás demostraron que la opinión de los estudiantes se inclinaba hacia el lado no-totalitario, para definirlo de una manera más amplia. Sin embargo, a pesar de los resultados electorales, hay organismos dentro de la Universidad de Chile que desconocen la convivencia democrática. Tal es el caso del Instituto de Arte Latinoamericano.

En general en nuestros medios no se da la importancia a los artistas, o a lo que ocurre entre las bambalinas del arte. Y es un grave error y un concepto totalmente capitalista pues se considera que el artista es sólo un ente a quien se le compran cuadros pero su pensamiento no tiene mayor importancia. Como son pocos, en cuanto a cantidad de votos, no interesan. Se les paga su trabajo y luego si te he visto no me acuerdo. Sin embargo, si en número los artistas son pocos, alborotan mucho. Como intelectuales que son, originan ideas o las difunden y desde ese punto de vista tienen más importancia que un grupo cualquiera que puede traer un número limitado de votos.

Un crítico de arte francés, Georges Boudaille, de paso por Chile, me decía para una entrevista publicada en el diario La Prensa: "...otros intensifican el contenido eventual de sus obras, otros tienen una acción social y política directa. Entonces no es más el artista sino el hombre quien acciona, **un hombre cuya celebridad da más peso aún a su intervención**". (el subrayado es nuestro) Dicho crítico, que escribe en la revista "Lettres Francaises" dirigida por el poeta Louis Aragon, miembro destacado del Buro política del PC fran-

cés, tiene plena conciencia —como en general se tiene entre los marxistas— de la importancia que tiene el artista o el intelectual dentro de la acción política. Esta idea la he sostenido en estas mismas páginas. También se podría citar al escultor Rodin quien le decía a su amigo Paul Gsell: "Hoy la gente sólo se preocupa por el interés material; yo quisiera que esta sociedad práctica de nuestro tiempo se convenciera de que está en su propio interés el honrar a los artistas, tanto por lo menos como lo está al honrar a los industriales y a los ingenieros".

Este pequeño paréntesis sobre la importancia del papel político y social del artista es para que en nuestro país y en los medios universitarios se preste más atención a los "deslices" que están ocurriendo en el Instituto de Arte Latinoamericano. Se podría citar varios ejemplos de la forma secretaria en que está funcionando dicho Instituto. Por ejemplo durante el mes de mayo, (los primeros días del mes) se convocó en Santiago a un Encuentro de artistas plásticos del Cono Sur, encuentro al cual no fueron invitados los artistas nacionales que no pertenecieran a la UP.

Más grave resulta este hecho cuando el Instituto de Arte Latinoamericano debería estar promoviendo el arte nacional, tanto en el país como en el extranjero. Sin embargo, el año pasado, cuando se le pidieron fondos para enviar una muestra de arte chileno a una exposición en Hungría —a pesar de ser país socialista— se contestó que no había fondos para éstos. Pero luego hubo fondos para que unos cuarenta artistas argentinos, y uruguayos vinieran a Chile. Naturalmente todos estos artistas eran de una misma ideología afin a la UP. Resulta entonces que con el presupuesto oficial de la Universidad de Chile, que está financiada con los impuestos de todos los chilenos, se está haciendo proselitismo y

mostrando una actitud adversa al pluralismo que debe imperar en una universidad.

Recientemente se ha publicado el manifiesto de un Encuentro de Artistas Plásticos Latinoamericanos realizado en La Habana a fines de Mayo (lleva fecha del 27 de Mayo) reunión convocada por la Casa de Las Américas. Dicha publicación aparece en conjunto entre el Instituto de Arte Latinoamericano y la Casa de Las Américas, lo cual significa comprometer políticamente a la Universidad de Chile con dicho organismo cuya labor de propaganda política en el campo cultural es bien conocido. Pero si el texto completo de dicho manifiesto es demasiado largo para darlo a conocer en su totalidad, vamos a incluir algunos de los acápites: "El arte revolucionario es el que inicia la superación de las limitaciones esteticistas y elitistas, oponiéndose al imperialismo y a los valores de la burguesía dominante. La revolución libera al arte de los férreos mecanismos de la oferta y la demanda imperantes en la sociedad burguesa".

Es extraña esta "liberación del arte" de los "férreos mecanismos de la oferta y la demanda" porque en los países de Europa donde impera el socialismo desde hace más tiempo que en Cuba se han venido a dar cuenta que el Estado no puede absorber toda la producción artística, que el proletariado no es realmente un consumidor efectivo de arte, sino en el mejor de los casos, un contemplador. Por lo tanto queda siempre la **clase** de los ingenieros, los médicos, los profesionales en general, gente con mayor cultura, los que pueden ser y de hecho son consumidores de arte. Después de haber hecho pasar las colecciones privadas a manos del Estado, en la Europa socialista se está tratando de que los particulares adquieran ahora cuadros de los artistas contemporáneos como un medio de absorber su producción. Con lo cual evidentemente se vuelve, quiérase o no, a la oferta y la demanda.

Lo que sobresale en el manifiesto mencionado es la preocupación de Cuba contra Estados Unidos, preocupación en la cual trata de arrastrar a los demás países de América Latina porque entonces el régimen de Castro toma una dimensión continental de relieve.

En otro párrafo del documento mencionado se dice: "La revolución es un proceso que comienza mucho antes de la toma del poder y se proyecta mucho más allá de ella. En su inserción en la lucha, el artista no sólo contribuye a que dicha toma del poder se realice, sino que se capacita como revolucionario para poner en marcha, con

posterioridad a ella, un auténtico programa cultural revolucionario conducente a la formación de un hombre nuevo".

Si se analizan estas frases, se verá que aparte de un lenguaje en el cual la palabra revolución o revolucionario quiere ejercer una especie de embrujo, como era para el cristiano la palabra: Gracia o la Salvación de su alma, todo lo demás queda en la más absoluta vaguedad. A lo largo de todo el documento es el mismo lenguaje sin conceptos, en el cual los que lo redactaron no querían ni precisar y tal vez tampoco sabrían cómo hacerlo. ¿El hombre nuevo? En la URSS después de más de cincuenta años, aún no ha surgido el hombre nuevo. Dentro de unas décadas más se darán cuenta que en China tampoco habrá un hombre nuevo, porque el concepto horizontal absoluto no puede existir en ninguna sociedad que ha pasado en su organización de la fase inicial: la nómada. Pero en el documento de La Habana, que el Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile se apresura a divulgar entre sus adeptos no se quiere embestir en contra del arte abstracto, en forma muy abierta, porque esto significaría demasiado a las claras, una falta de libertad, pero sí se hace mención en contra del "esteticismo" palabra con la cual se suele calificar el arte abstracto dentro de la dialéctica marxista. Pero como algunos artistas abstractos del continente están por el marxismo, se trata de no asustarlos, de no alejarlos por el momento. Más tarde ya se tomarán las medidas pertinentes, como ha ocurrido en otras partes.

De seguir esta política que hoy lleva el Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile, es fácil darse cuenta que dentro de un par de años más tendremos en Chile una dictadura sobre el arte, con normas sobre lo que se puede o no pintar o esculpir. Es la tendencia que está marcando el Instituto y en el momento que se decida que se debe boicotear las galerías particulares las galerías de los "marchands", entonces habrá que adherir a los postulados de La Habana o dejar de pintar, como ha ocurrido en otros países socialistas.

Por el momento, el grupo de artistas nacionales que giran alrededor del Instituto de Arte Latinoamericano parecen haber declarado el boicot a las exposiciones excepcionales que se han enviado desde Francia y Estados Unidos. Y eran exposiciones de un gran valor didáctico para nosotros, los que no podemos viajar a esos países para ver las obras en su lugar. ¡El sectarismo demuestra sus limitaciones!

Ana Helfant.

SOPLO AL CORAZON

Esta película del director Louis Malle es un buen ejemplo de lo que he debatido por estas columnas, en comentarios anteriores. Se trata de una coproducción francesa, alemana e italiana. El resultado se deja ver. Probablemente los costos de producción fueron rebajados al tercio del total, si se tiene en cuenta cada país signatario de la coproducción. La ventaja es clara, tanto en lo económico como en lo cultural, entendiéndose por tal la comunicación de valores entre una y otra nación. La película ha sido distribuida en todo el mundo, asegurando el retorno de la inversión de costos iniciales, multiplicada al menos un centenar de veces. Esta lección debiera aprenderla CHILE FILMS, organismo del Estado inexplicablemente dedicado a la competencia de distribución en el país de películas extranjeras, descuidando la promoción del cine nacional. La película en referencia no fue distribuida por CHILE FILMS. La aclaración es valedera para la segunda película de estos comentarios, que sí ha sido distribuida por el mencionado organismo estatal. Se trata de "Los asesinos del orden".

Entrando en materia, permítaseme una disquisición en torno a dos aspectos fundamentales: la personalidad del director y el lenguaje que emplea en "Soplo al corazón".

LOUIS MALLE, talento indiscutido de la cinematografía francesa, se inició en el arte de hacer películas con el movimiento de renovación estética denominado "nueva ola", en la década del 50. Otros realizadores de dicho movimiento fueron Alain Resnais (el mejor de todos), Francois Truffaut, Jean-Luc Goddard y Jean Rouch (totalmente desconocidos en Chile). La filmografía de Louis Malle incluye "El mundo del silencio" (1955), en colaboración de Cousteau, "Ascensor para el cadalso" (1957), "Los Amantes" (1958); película que en nuestro medio mereció la prohibición de la autoridad eclesiástica local. Me refiero al entonces Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Santiago, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, en la actualidad Arzobispo-

Obispo de la Diócesis de Valparaíso. La filmografía se continúa con "Zazie dans le métro" (1960), película no estrenada en Chile, "Los fuegos fatuos" (1963) y "Soplo al corazón" (1971).

Característica fundamental de este autor y de sus compañeros "nueva-olistas" es la búsqueda de un lenguaje nuevo en cine, lenguaje que los técnicos denominan "concreto" o "total". Esta tentativa renovadora del lenguaje se inició con la literatura de post-guerra, cuando los escritores abandonaron los cánones de composición novelística vigentes hasta ese entonces. Desde esa fecha y sin miramientos, los escritores han roto sistemáticamente cada una de las reglas del juego, comenzando por el destierro del subjuntivo y otros modos del verbo, dejando tan sólo la ominosa presencia del tiempo presente de indicativo, en donde el autor toma la iniciativa de narrar y comunicar la experiencia interior crudamente y sin tapujos de índole social o psicológica.

Era inevitable que la narrativa inficionase al cine, haciéndolo partícipe de esta revolución cultural que aún no termina y en la cual se ve, a futuro, la adquisición del lenguaje total. En resumidas cuentas, el cine hizo suyas las conquistas de los escritores y comenzó a plasmar muy de a poco un lenguaje distinto al habitual. No es éste el sitio para tratar todo aquello que se conoce hasta el presente como "lenguaje total". Digamos tan sólo que, en la práctica, el cine salió ganancioso. Alivió la complejidad de la trama. Sustituyó la acción por el estudio caracteriológico de los personajes. Hizo suya la técnica del documental y dejó al director en libertad de hacer la obra cinematográfica a su amaño. Este cine ha devenido en "cine de autor", marcando el límite geográfico de aquel otro cine, cuya finalidad es la empresa comercial que se materializa en "éxito de taquilla". Las películas de autor no están aún al alcance de la gran masa, cuyos gustos son la violencia, el erotismo y la acción.

Dispénsame el lector de no narrar el argumento de "Soplo al corazón". Además de ser asunto

inútil, significa no jugar limpio con el espectador. A la postre, cuando éste concurra a la sala encontrará que la vianda se ha hecho fiambre y que ha sido conducido en la crítica cinematográfica. Eso sí, permítaseme decir dos palabras sobre la temática elegida, pues ello facilita el camino para elaborar un juicio de valor.

Los hechos se sitúan en 1954, cuando Francia padecía las primeras crisis políticas provocadas por la guerra de Indochina. El autor pinta un cuadro costumbrista de la burguesía, preocupada de consolidar la filosofía del "dejar hacer", originadora de egoísmo. En este egoísmo se debate una familia de italianos radicados en el país, compuesta por ambos progenitores y tres muchachos, cuyas edades fluctúan entre 17 y 14 años. El menor, Laurent del Dongo (Renzino), es el protagonista. En la pantalla, este personaje es encarnado por un precoz joven talento: Benoit Ferreux. El rol femenino principal corre por cuenta de Lea Massari, luminaria del cine italiano.

El meollo de la historia es el despertar a la vida adulta del protagonista, quien pasa —sin transición— de la pubertad a la juventud, saltándose la adolescencia. Quien inicia al muchacho es la propia madre. La inclusión del incesto merece comentario aparte. La tradición literaria ha sido manejar el tema a modo de tragedia, puesto que se trata de una transgresión moral, tal vez la más extraña a las normas de la naturaleza, la cual prohíbe la función sexual entre padres e hijos. En la antigüedad, "Edipo Rey" de Sófocles marcó un hito todavía no superado. Louis Malle toca el tema de pasada y lo presenta a modo de comedia. Si el director ha querido choquear al espectador, ciertamente lo consigue. Tan sólo en la pantalla, el grupo de actores ríe del chiste. El espectador más bien adquiere conciencia de haber recibido un balde de agua fría.

En esto hay que reconocer la calidad de revolucionario en Louis Malle. Ha roto el tabú, presentando el incesto con la misma liviandad con que el sediento bebe un vaso de agua o desgaja una naranja. Satisfecha la necesidad biológica, el sujeto olvida su sed. Es lo que hace el protagonista, quien del lecho de la madre se dirige al lecho de una muchacha en el hotel, y aquí nada ha pasado.

Louis Malle ha construido una película impecable, desde el punto de vista de la puesta en imagen. Las fallas existentes han de ser buscadas en la intención del autor, la cual no es otra que escribir una novela literaria, valiéndose de la imagen. Aquí hay un error. Si bien es cierto que

la cinematografía de hoy anda tras la "novela cinematográfica", culminación tal vez del lenguaje total; sin embargo, no está permitido al director de cine realizar una película como si se tratara de una novela literaria. Esto, dada la naturaleza divergente de uno y otro género. Al novelista está permitido todo. Puede trastocar el orden de los hechos. Puede romper las leyes del argumento y la trama. Puede constituirse en único personaje. En fin, puede establecer nuevas reglas para la novela, la cual es el retrato del mundo y del hombre. Esta libertad no está permitida al director de una película, quien debe someterse a las exigencias de tiempo y lugar. Una novela puede leerse en 10, 15 o más horas. El espectador de cine apenas soporta una sesión de 100 minutos. Esto exige una obra en extremo compleja, pues el tiempo aquí es el principal enemigo del realizador. Narrar hechos con la misma libertad del escritor, equivale a mutilar la obra cinematográfica. En el mejor de los casos, el director habrá obtenido un borrador de novela literaria vertida en imágenes, no así una auténtica "novela cinematográfica".

Nos encontramos cursando las preparatorias del lenguaje total. Si bien es cierto, las generaciones nuevas ya conocen el abecedario de este lenguaje, todavía no se lo habla. Será necesario recorrer un largo camino, a fin de que el lenguaje del futuro devenga en presente. Por mientras, películas como "Soplo al corazón" habrá que considerarlas como un intento fallido, desde el punto de vista de la nueva estética cinematográfica.

LOS ASESINOS DEL ORDEN

Esta película ha sido distribuida por la empresa estatal CHILE FILMS. La publicidad de lanzamiento habló de una revolución dentro de la justicia, con la clara intención de favorecer en nuestro medio la instauración del TRIBUNAL DEL PUEBLO, tal como se estila en los países socialistas de la órbita soviética. En opinión de este crítico, "Los asesinos del orden" carece de dicha fundamentación. Mirada la cosa con ojos desapasionados, se hace difícil incluso plantear un conflicto entre la policía y la justicia.

MARCEL CARNE es un director que hizo películas valiosas en las décadas del 30 y del 40. Obras suyas fueron "Hotel del Norte" (1938); "El día se levanta" (1939); "Los visitantes de la noche" (1942), su mejor acierto; y "Los niños del paraíso" (1944). Su principal característica ha sido el realismo social. Junto a André Cayatte, inició el cine de crítica y denuncia. Los ataques de uno

y otro director han sido practicados a la justicia, tal cual se estila en Francia. En ese país impera el sistema de jurados, o administración subjetiva de la justicia. Al promediar el desarrollo de la película, el protagonista declara que los jueces franceses obran como Pilatos. Literalmente se lavan las manos y dejan que el jurado dicte sentencia. A lo sumo, el Presidente de la Corte orienta y centra el debate, sin intervenir para nada en la formulación del veredicto, el cual es inapelable y definitivo; vale decir, la sentencia se ejecuta. Haciendo una comparación con el modo de administrar justicia en Chile, se puede decir que nuestro cuestionado sistema es más justo, pues el magistrado dicta sentencia conforme a derecho, existiendo la posibilidad de recurrir al tribunal inmediatamente superior, hasta la Corte Suprema, a fin de que el hecho criminal quede aclarado. En Francia, el fallo es en conciencia, según la información que cada miembro del jurado oyó durante el debate de las partes, las cuales a su vez utilizan la documentación recogida por el Juez de Instrucción.

El tema y el argumento de "Los asesinos del orden" contienen serios defectos que es necesario adjudicar al guionista Paul Andreota, quien tomó los hechos de una novela de Jean Laborde. Tal vez la obra literaria esté mejor construida y en ella exista un mejor planteamiento de la cuestión. El defecto principal radica en la no manifestación del hecho criminal. Desde el momento que éste no es mostrado al espectador, el asunto deviene en policial, inutilizando de esta manera la polémica que magnificó la publicidad en nuestro medio; vale decir, aquí no hay conflicto entre la policía y la justicia, ni siquiera hay la crítica al sistema de jurados, toda vez que ellos —al igual que el espectador— no tienen información suficiente para dar un fallo equitativo. Todo se reduce a seguir, en la pantalla, las andanzas del Juez de Instrucción y a escuchar en la Corte el alegato de las partes.

Sin embargo, al director corresponde también alguna responsabilidad en el entuerto, pues no supo manejar un tema rico en contenidos y presentarlo en forma atrayente. Eso sí, hemos de destacar la amenidad de Marcel Carné. La película hace pasar un rato agradable. El argumento contiene diversos capítulos de acción, cada uno diseñado conforme al esquema de intención y contraintención, seguido de peripecia que configura un suspenso. A este respecto, Marcel Carné se asemeja a los niños dedicados a fabricar pompas de jabón, y a las cuales destruyen en el

aire antes de tocar tierra. En la película, cada capítulo de la narración daba pie para una construcción dramática explosiva. Para lo cual, bastaba producir un desenlace común de las tramas paralelas, mediante el oficio del exabrupto o ruptura del ritmo, solución a la cual son adictos los nuevos directores de películas. Carné se contentó con producir climas locales escalonados, inutilizando la fuerza sociológica del argumento.

Se dice que en cine "el tiempo no pasa en vano". Esto es trágico para los directores que en el pasado fueron maestros. En el caso de Marcel Carné, han pasado 30 años desde su éxito "Los visitantes de la noche" en 1942. ¿Qué queda después de leer las imágenes de "Los asesinos del orden"? El convencimiento de que ya no es posible hacer obras cinematográficas según la pauta del pasado. Tratándose de cine, es necesario ser preciso en cuanto a hablar de pasado. Las películas producidas en una década, salvo aciertos geniales, todas ellas mueren en dicha época. Es difícil encontrar agrado en la visión retrospectiva de películas de décadas pretéritas. Mucho más doloroso es el juicio de antigüedad, referido al modo de hacer películas en el presente con técnicas del pasado. Es lo que ha sucedido a Marcel Carné. La escenografía que utiliza es estática, pesada y marcada de subjetivismo. Todo se resuelve en diálogos y en hacer entrar, salir o deambular a los actores en el ámbito de los escasos metros cuadrados de cada escena. El montaje es lógico más que creativo. Marcel Carné ha olvidado que estamos aprendiendo el lenguaje total y, en imagen, ya no se acepta la explicación de un hecho que el espectador ha captado con anterioridad en el inconsciente, valiéndose para ello del mecanismo psicológico de la imagen.

En resumidas cuentas, Marcel Carné no debió haber filmado esta película. En nuestro medio, han equivocado el camino quienes vieron en "Los asesinos del orden" un instrumento de desprestigio al Poder Judicial chileno. ¿Qué es mejor, administrar justicia conforme el dictado de un jurado no profesional que falla en conciencia, o según el dictamen del magistrado que falla conforme a derecho? Si alguna polémica se puede entablar aquí ésta se ha de buscar en otro orden de cosas; como ser en la administración menor de la justicia, en donde la comunidad puede dictar sentencia en hechos domésticos y circunstanciales. Cuando se trata de hechos criminales, como sucede en "Los asesinos del orden", difícilmente un TRIBUNAL DEL PUEBLO podrá tener competencia, puesto que se requiere aplicar la ley, lo cual atañe al oficio del juez.

Libros

CARTA APOSTOLICA DE S. S. PAULO VI AL CARDENAL MAURICIO ROY EN HOMENAJE AL 80º ANIVERSARIO DE LA ENCICLICA "RERUM NOVARUM"
Ediciones Paulinas, Bogotá, 1971.

Cuando los Santos Padres se dirigen a los cristianos y a los hombres en general, todos los creyentes y también los no creyentes tienen respecto de sus palabras una actitud de respeto y atención; esto se debe fundamentalmente a que para los primeros de ellos viene una importante fuente inspiradora para su acción concreta. Para los otros, es porque saben la seriedad y profundidad del enfoque y por sobre todo porque reconocen la autoridad moral de sus palabras.

La Carta dirigida con ocasión del 80º Aniversario de la Encíclica "Rerum Novarum", también ha sido recibida de esta manera, pero creemos que hay además otras características que la hacen especialmente importante y acreedora de un respeto y atención mayor del ya tradicional, que hemos señalado.

Podríamos decir que S. S., siguiendo el pensamiento social desarrollado por sus antecesores y él mismo, nos muestra ahora un horizonte completo de nuestro tiempo, sus problemas e interrogantes, es decir, nos presenta la totalidad de nuestro tiempo. Esta amplitud es la característica distintiva de la Carta.

Pero no sólo nos muestra los problemas contemporáneos y los riesgos para la humanidad, sino que va señalando con extraordinaria fuerza y claridad la misión apostólica de los cristianos, demarcando las opciones que ellos pueden tomar, los cuidados que se deben tener en cada una de ellas, y la actitud abierta para los que han acogido opciones distintas después, "lo que une a los fieles en efecto es más fuerte que lo que los separa".

El Papa Paulo señala los "Nuevos Problemas Sociales" que enfrenta la humanidad haciendo una síntesis de ellos, en que a pesar de lo complejos que son, no por eso deja de tratarlos con bastante profundidad. Es así como se refiere entre otros al fenómeno de la organización, con toda la secuela de marginalidad y despersonalización que ha traído consigo, y respecto a lo cual dice:

"El hombre prueba una nueva soledad, no ya de cara a una naturaleza hostil que le ha costado siglos dominar, sino en medio de una muchedumbre anónima que le rodea y donde él se siente como extraño".

Pero como ya hemos dicho no sólo describe los problemas sino que llama urgentemente a resolverlos y para ello da acertadas orientaciones; así frente al de la urbanización nos dice:

"Urge reconstruir a escala de calle, de barrio o de gran conglomerado, el tejido social en que el hombre pueda desarrollar las necesidades de su personalidad".

Dentro de estos nuevos problemas nos habla de los llamados "nuevos pobres", o sea, de aquellos que por la velocidad de los cambios quedan desplazados y no pueden ocupar un lugar digno en la sociedad.

También se refiere al influjo creciente de los medios de comunicación social, los cuales sino son bien conducidos pueden volverse contra el hombre, con un poder de dominación sobre él; es por eso que refiriéndose a estos medios se interroga:

"¿Cómo no se va a preguntar uno entonces sobre los detentores reales de ese poder, sobre los fines que persiguen y los medios que ponen en práctica, sobre la repercusión de su acción en cuanto al ejercicio de las libertades individuales, tanto en los campos político e ideológico como en la vida social, económica y cultural?".

Después de hablar de estos problemas, de los cuales sólo hemos señalado algunos, entra a referirse a las aspiraciones humanas y a las corrientes ideológicas que pretenden responder a ellas. El ve dos grandes aspiraciones humanas contemporáneas: la igualdad y la participación, las que llevan a la búsqueda de una sociedad democrática.

Diversas ideologías pretenden concretar esas aspiraciones, y aquí es donde el Papa con magistral claridad previene sobre los peligros de las ideologías, así por ejemplo, respecto del marxismo dice:

"Si a través del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos y los interrogantes que ellos plantean a los cristianos para la reflexión y para la acción, sería ilusorio y peligroso el llegar a

olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso".

También advierte a aquellos que tratan de desenterrar el Liberalismo —siempre condenado por la Iglesia— con formas y justificaciones nuevas, como es la mayor eficacia económica de él:

"Ellos querrían un modelo nuevo, más adaptado a las condiciones actuales, olvidando fácilmente que en su raíz misma el liberalismo filosófico es una afirmación errónea de la autonomía del individuo en su actividad, sus motivaciones, el ejercicio de su libertad".

Más adelante cuestiona fuertemente el errado concepto de progreso, que todo lo mide por la eficacia de la producción y el crecimiento sin sentido del consumo, diciendo:

"La cualidad y la verdad de las relaciones humanas, el grado de participación y de responsabilidad son no menos significativos e importantes para el porvenir de la sociedad que la cantidad y la variedad de los bienes producidos y consumidos".

El Papa Paulo llama a la atención y a la acción a los cristianos para que logren en el mundo una "Mayor Justicia" tanto en el plano nacional, como internacional.

El cree que "los hombres aspiran a liberarse de la necesidad y de la dependencia. Pero esa liberación comienza por la libertad interior que ellos deben recuperar de cara a sus bienes y a sus poderes; no llegarán a ellos a no ser por un amor trascendente del hombre y, en consecuencia, por una disponibilidad efectiva al servicio". Los cristianos deben estar en la acción política, pues pueden aportar su vocación de servicio para lograr el Bien Común, puesto que la política "exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás".

Hoy todos los hombres buscan "una mayor participación en las responsabilidades y en las decisiones" y los cristianos con mayor razón deben buscar y proponer modelos concretos que amplíen la intervención de las personas en el destino de sus sociedades.

Finalmente, nos desafía con las siguientes palabras:

"Cada uno deberá probarse a sí mismo y hacer surgir la verdadera libertad según Cristo, que abre a lo universal en el seno mismo de condiciones más particulares".

Gonzalo Huidobro A.

ARTURO PIGA:

¿POR QUE SE REBELAN LOS JOVENES?

Editorial del Pacífico 1972.

El autor de "¿Por qué se rebelan los jóvenes?" es un profundo conocedor de los problemas de la juventud, tanto por su dilatada labor de más de cincuenta años de docencia, como por la misma especialidad de su cátedra, que es la de la psicología del niño y del adolescente. Desde hace años, el profesor Piga ha venido escribiendo una serie de ensayos sobre el mismo tema como por ejemplo: "Juventud de un mundo en crisis". El presente libro, "¿Por qué se rebelan los jóvenes?" es la síntesis de su experiencia y de su pensamiento. Profesor también de Metodología de la Filosofía, el libro de Arturo Piga, demuestra la doble calidad de pensador y experiencia personal que se traduce en recuerdos de su propia educación, señalando los graves yerros de antaño.

Pero sin duda Piga no está ciego ante el mundo actual. Así como muestra las fallas del pasado, pone el dedo sobre las llagas del presente. Pero también señala cuanto hay de positivo en la juventud actual. Así por ejemplo en el capítulo Promiscuidad y Erotismo, dice: "De hecho pudiera estar surgiendo algo así como una anti-juventud en consonancia con la antiuniversalidad de Russell y en referencia a esa juventud que se considera "echada a perder", la cual en su desesperación incluso no estuviese del todo equivocada al calificar a la "cultura" con su estilo deshumanizado, como inversión de vida".

Después de encarar la actualidad, recorrer el pasado bajo el título general de "Allá por los Años Diez", Arturo Piga concluye con su preocupación por el futuro universitario. Profesor de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile ha vivido el ambiente caldeado, inquietante que ha prevalecido en esa facultad durante años. Preocupado por el humanismo, un humanismo con orientación cristiana, Piga señala en las últimas páginas de su libro: "No es de extrañar, pues, que en nuestro tiempo la institución universitaria, atacada por el virus de la politización o reducida en su esfera natural por la inoperancia del profesionalismo unilateralizado se agite en el convulsionismo desintegrador y añore la posibilidad de reactualizar el contenido humano que se le niega o se le sustituye por el dogmatismo del maestro temeroso de toda polemización en el aula y enemigo de la actividad concreta realizada en el taller, en el laboratorio o en la biblioteca".

Un libro que tiene a veces párrafos polémicos, pero que es de una palpitante actualidad.

A. H.

I

Homenaje a Edmundo Pérez Z. en el primer aniversario de su muerte

Homenaje del senador Tomás Reyes en el Senado, el 7 de junio de 1972, en el primer aniversario de la muerte de Edmundo Pérez Z.

Tan injusta e insistentemente se habían concentrado la difamación y el odio en contra de Edmundo Pérez Zujovic, que terminaron por impulsar la mano asesina el 8 de Junio de 1971.

Noble, tenaz, ejemplar figura la del ex Ministro, a la que los demócratas cristianos y todos los ciudadanos libres de Chile hoy recordamos con respeto y emoción.

Ni en el momento cumbre del dolor, propicio para alentar cualquier venganza; ni ante la impotencia de la autoridad, que impulsaba a hacerse justicia uno mismo; ni por lo abrumador de la pena, capaz de abatir toda acción, la Democracia Cristiana se desvió a la violencia o se arrinconó solamente a llorar. Encaró el hecho, como lo habría enfrentado Pérez Zujovic, el primero, que desde el mismo instante de su muerte nos legara su espíritu de firmeza y resistencia, que el siempre encarnó, y la arista dura de su decisión para afianzar la libertad y la democracia en el país y destruir la violencia en todas sus expresiones.

Eran los suyos nuevos rasgos que enriquecieron las características y tradiciones de la Democracia Cristiana para enfrentar una etapa abierta a los cambios más trascendentales de las estructuras políticas, económicas y sociales, bajo la única pero intransable condición del respeto integral de los derechos de la persona humana.

Forjador de la Democracia Cristiana, impone su estilo personal, su extraordinaria capacidad

ejecutiva, su raciocinio preciso. Hablaba lo indispensable. Como en todas las experiencias de su vida, también en el Partido vivió todos los grados de su militancia antes de que el Presidente Frei lo llamara a colaborar en el Ministerio, desde donde supo responder con la modestia características de sus actos. En Obras Públicas fue el realizador de una gran faena a escala nacional concordante con la vocación y el trabajo de su vida. Afrontó luego desde el Ministerio de Economía la etapa más creativa de nuestro desarrollo; y desde la cartera del Interior, tuvo que resolver las provocaciones y conflictos que sistemática y deliberadamente se planteaban para entorpecer la acción del Gobierno y exacerbar el enfrentamiento político y social. Supo responder por quienes estaban a sus órdenes, y, a consecuencia de ello, recibir y continuar recibiendo, aún ahora, las calumnias más infamantes. En el digno desempeño de la Vice Presidencia de la República culminó su extraordinaria trayectoria política.

Tuvo Edmundo Pérez, como habilidad innata, el don empresarial, que es el saber descubrir, valorizar, disponer y combinar elementos dispersos, aisladamente de bajo rendimiento, en tareas colectivas superiores, que él siempre imaginó al servicio de la comunidad. Quienes quisieran verlo como un simple amontonador de monedas, ¡qué equivocados estarían!, como quienes lo supusieran ávido y desencajado ante un resultado

adverso encontrarían, por el contrario, al hombre socarrón, dispuesto siempre a superarse en la próxima oportunidad.

No podríamos conformarnos sólo con el recuerdo de estos hechos por significativos que ellos fueran, si de algún modo no trascendiera un mensaje de su vida inconclusa.

Desde su muerte ha transcurrido un año pleno en que se hubieran hecho visibles en él tres grandes inquietudes. Habría sido la primera para Edmundo Pérez la inquietud de ver cotidianamente la ley y la autoridad sobrepasadas, y una consecuencia entre las afirmaciones de quien ostenta el poder y la voluntad de cumplimiento de quienes debieran obedecer o interpretar su mandato. Habría sido la segunda, el deterioro progresivo del cuadro nacional que en su transición al socialismo no logra crear nuevas bases dinámicas de desarrollo, y la ilusión de creer eficaces la simple superposición de estructuras o el mero traspaso de lo existente como métodos capaces de salvar la crítica situación nacional e internacional. Y la tercera sería como, a pesar de su vida inmolada, el odio y la violencia siguen siendo todavía para algunos los únicos sistemas válidos para movilizar las energías del pueblo, que por cierto quiere un mensaje de paz y de participación en la construcción de su destino.

En verdad la formalidad democrática se ha ido debilitando día a día, y sólo ahora, después de un año en que angustiosamente lo reclamáramos frente a la tragedia, parece prosperar la idea de que los cuerpos armados ilegalmente sean controlados por las Fuerzas Armadas de la Nación. Entretanto, el pueblo de Chile ha ido expresando a través del sufragio que no tienen mayoría las ideas ni los hombres que ostentan el poder, sino en la medida en que sujeten sus actos a la convivencia democrática y al respeto integral de nuestras normas constitucionales; así lo dijeron Valparaíso, O'Higgins, Colchagua, Linares, la FESES, la Universidad de Chile y, ahora mismo, más

de algo significa la CUT, y deberá seguir señalándolo el país entero, porque tiene plena y madura conciencia cívica y decidido coraje para enfrentar todo sectarismo.

Después del proceso de acentuación de las etapas iniciadas por la Democracia Cristiana de nacionalización de nuestra economía y el repunte derivado del uso de las reservas, ha venido a caerse en la anarquía de la producción, el desabastecimiento y la irrecuperabilidad de la organización industrial, para terminar siendo económicamente más dependientes, sobre todo en el rubro agropecuario, gravemente desquiciado. Mientras tanto, las ilusiones de trabajo y estabilidad económica, a poco andar quedaron arrasadas por la inflación en pleno descontrol; las expectativas de mejoramiento social se frustraron porque se repartieron como prebendas políticas; y la disciplina colectiva fue olvidada como elemento inútil de la organización social.

Cuántas veces conversamos de estos riesgos y de la necesidad de afrontarlos con todo el coraje y firmeza doctrinaria demostrados en su vida de Partido. Es por eso que al rendir este homenaje en que la Democracia Cristiana reclama como propio todo lo que Edmundo Pérez Zujovic significó en vida, sea importante destacar ante quienes quieran torcer su memoria, para colocarla al lado de una posición que jamás fue la suya, las palabras de su hijo, quien afirma que "la verdadera deslealtad hacia él es tratar de enemistar su memoria y sus familiares con el Partido por el cual él dio la vida". Esa fue la identidad indestructible de pensamiento que existió entre él y nosotros.

Un año es como un tiempo demasiado marcado en el universo. Para Edmundo Pérez Zujovic su memoria no se mide en el tiempo. Represento a los Demócratas Cristianos ante su mujer, sus hijos, su familia entera en este recuerdo acongojado, pero que nos refuerza el valor para seguir adelante.

"Discurso de Jaime Castillo V., en el cementerio, en representación del Consejo Nacional del PDC, el 4 de junio de 1972.

"Edmundo Pérez cayó víctima del odio.

"Este odio no estaba registrado en la historia política de Chile. o porque nuestra sociedad se hubiese desenvuelto sin graves antagonismos, ya que, como país surgido en el curso del Siglo

XIX, ha tenido que vivir el período del conflicto social dentro del mundo capitalista. Pero, los chilenos habíamos encontrado formas de vida y de contienda política donde era posible luchar por ideales, cambiar las instituciones, trazar nuevas

perspectivas, sin que el hecho de matar al prójimo fuese condición de ascenso al poder o de los métodos para desempeñarse en el Gobierno.

Muchas veces, sin duda, la tragedia ensombreció nuestra vida política. Bajo el mismo gobierno demócratacristiano, la gravedad de las circunstancias condujo a situaciones que escapaban al control sobre ellas y respondían a factores de muy diversas índoles. Pero, eso ocurría precisamente como una tragedia nacional que no había sido pensada ni querida y que causaba un sincero dolor en todas las conciencias bien intencionadas, cualquiera que fuese su posición política.

El odio, bajo la forma de una voluntad arbitraria de venganza contra un individuo determinado, escogido fríamente como víctima propiciatoria, bajo la impunidad que da la vida ciudadana normal, no había sido visto en nuestra patria. Tampoco aparecía de modo espontáneo. Surgió poco a poco. Fue preparado por intención y, si es posible decirlo, con base ideológica.

Una interpretación deshumanizada, según la cual es posible reducir lo humano a su condición socio-económica, y la condición socio-económica, a su vez, a un cartabón político, establecido arbitrariamente, permite que, en un momento dado, los fanáticos se conviertan en asesinos. Pero, una larga preparación del ambiente, a través de la consigna, transformada en tesis, de que el adversario debe ser objeto de odio y desprecio, armó, en el caso de Edmundo Pérez, el brazo de los asesinos. Esta es una deducción histórica inapelable, y la responsabilidad consiguiente sobrepasa el marco de los hechos inmediatos.

Tal es la esencia de la conducta antidemocrática. Ella no cree en la necesidad de paciencia, limitaciones y respeto que poseen todas las obras humanas. Se traza un proyecto perentorio; lo convierte en tarea inmediata y, enseguida, en obsesión. Para responder a ella, no es posible ya meditar sobre las consecuencias ni articular los medios a los fines. Las leyes, las normas, las consideraciones humanas ya no sirven. Serán obstáculos, provocará demoras imposibles de conceder. La política dejará de ser el arte de llevar a un pueblo a su mayor felicidad para convertirse puramente en el arte de imponer la fuerza de las armas o del poder a ese mismo pueblo. Inevitablemente, los que alimentan ese pensamiento, atentarán contra la dignidad, la libertad y la vida de aquellos a quienes miran como los obstáculos para su tiranía.

Fue precisamente el destino de Edmundo Pérez. Era un hombre de ideas encarnadas en he-

chos. Vivía para ejecutar cosas que transformarían la vida de los demás. Había forjado su existencia con una gran confianza en sí mismo y en los métodos de sana competición. La vida era, para él, un campo de luchas donde cada uno tenía que templar su personalidad, pero donde, asimismo, cada cual poseía derechos. Edmundo era pues un demócrata a carta cabal. Como gobernante no hizo otra cosa que buscar afanosamente el resguardo de los derechos que de él dependían. Cuando los enemigos de la democracia organizaron en su contra la gran campaña destinada a perderlo moralmente y aniquilarlo físicamente, no se dieron cuenta de que, con ello, lo elevaban a categoría de símbolo. Murió, en verdad, como un héroe de la democracia chilena. Murió como expresión de los que actúan en la vida pública sin odios, los que trabajan para que los países puedan llegar a ser formas fraternas de vida social, de los que incluso piensan por los mismos que los asesinan.

Ellos, sin embargo, carecen de defensa. Viven de manera normal. Ocupan a veces situaciones de importancia o, con sencillez, las abandonan. Salen y entran a su hogar sin que tengan una mirada para ver a los emboscados, sin que ni siquiera posean imaginación para proteger sus vidas. Pero, creen en los derechos de todos y eso los hace diáfanos en sus pensamientos y en sus actos. No es frecuente concederles una dosis de heroísmo. La palabra parece más fácil de pronunciar cuando se refiere a quienes no confían ya en la tarea de organizar y hacer madurar a un pueblo para que por sí mismo determine su existencia, sino que adoptan como signo de liberación su propia voluntad de emplear la violencia. Por nuestra parte, estamos obligados, como militantes demócratacristianos, a pensar que la democracia es algo más que un procedimiento formal, más que una mera estrategia, más que una falsedad sociológica; es de hecho, la forma política de la vida comunitaria. En ese sentido es hondamente válido el pensamiento cristiano cuando nos habla de un humanismo heroico. ¡Con cuánta facilidad la injuria, el rencor, la injusticia pueden hacer a un hombre, que no vive para defenderse u ocultarse, el blanco de sus ataques! Se puede decir que éstos hallaron un camino expedito. Pero, de súbito, las cosas cambian. Basta el ultraje mismo para que las dimensiones humanas de víctimas silencien al victimario, para que un culto de amor y amistad mantenga, para un pueblo, la memoria del mártir.

Edmundo fue un luchador. Supo que la vida no era fácil. La enfrentó simplemente. La tomó en

sus fuertes manos para conducirla según sus íntimos ideales. Fue un largo esfuerzo coronado por los éxitos materiales y morales que un hombre sano de alma tiene derecho a perseguir, pero él no estaba satisfecho. Fue un militante de nuestra causa, por cuanto tenía un corazón humanitario. Sirvió al Estado chileno y al partido con la devoción que puso en todas las cosas de su vida, iluminada ahora con el propósito de servir a la comunidad entera. Tuvimos la suerte de verlo actuar. Siempre fue el mismo. Hombría, franqueza, modestia, sinceridad, alegría innata, espíritu de camaradería. Se dice que era rudo. Sí, lo era. Tenía la rudeza de quien procede límpidamente y no tolera las oscuridades. Pero, tras la apariencia del hombre reservado y directo, que no ocultaba sus juicios y llanaba las cosas por su nombre ¡cuánta sensibilidad humana, cuánto afecto y lealtad con los amigos, cuánto sentido del humor

amistoso, cuánta capacidad para reconocer algún error, equivocación, cuánta para perdonar!

¡Porque fue lo que todos lo reconocen hoy día, y que alguna vez la maldad quiso negarle, Edmundo es para nosotros un recuerdo, una lección, una base de nuestra fe!

En nombre del Consejo Nacional del Partido, tengo el honor de rendir, en el primer aniversario de su muerte, el tributo de amistad y de gratitud que se anida, angustioso, en el corazón de nuestros militantes. Sabemos cuánta falta hace su presencia animosa. Quisiéramos que los suyos, su esposa, sus hijos, abrigasen siempre la convicción de que sentimos su ausencia como ellos la sienten, y tratamos, también como ellos, de inspirarnos en su ejemplo. Sea éste el mayor homenaje que podemos rendir a Edmundo Pérez, nuestro camarada, nuestro amigo. Encarnamos en él nuestra voluntad de paz y democracia para los chilenos".

II

Declaración del Presidente del PDC del Perú

Presentamos el texto de la exposición formulada por el Presidente del Partido Demócrata Cristiano del Perú, Sr. Luis Gómez Sánchez, acerca de la situación política peruana.

El texto de la presente intervención es copia de la versión magnetofónica tomada por el diario EXPRESO de Lima, y publicada con fecha 9 de mayo de 1972.

Es obligación de toda organización política con vigencia nacional, hacer permanente enjuiciamiento de la situación de su Patria. Por ello, el Partido Demócrata Cristiano, actuante y militante a todo lo largo y ancho del Territorio de la República, viene hoy aquí a opinar acerca de la situación por la que atraviesa el Perú. Se hace sin embargo, necesario explicar, que esta noche hay razones muy especiales para que nuestro Partido, haga el gran esfuerzo de presentarse en TV y dirigirse a todo el pueblo del Perú.

Se trata, de informar al País que acabamos de efectuar tal enjuiciamiento, más de 150 delegados representantes de las Bases del Partido, reunidos en la V Asamblea Nacional Extraordinaria, y esta Asamblea que es el máximo y soberano organismo de nuestra Agrupación Política, decidió, grave y conscientemente, con toda serenidad y sentido de sacrificio, con todo el amor y la audacia que requiere de los hombres los momentos más difíciles de la historia de las instituciones y de los pueblos, rediseñar su línea política, que hasta la víspera titulaba "Independencia Crítica Activa", por otra más acorde con el acontecer peruano, con este tiempo de Revolución, con este tiempo de definiciones, con este tiempo de optar.

COMPATRIOTAS, el Partido Demócrata Cristiano acaba de asumir como línea política a seguir, la posición de APOYO A LA REVOLUCION PERUANA.

Y es que los revolucionarios social cristianos, no estamos más aquí en el PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO para interpretar la Historia y emitir recetas, sino para cambiar el rumbo de los acontecimientos, profunda y radicalmente, alimentados con la lucidez de nuestra ideología y, al mismo tiempo, con toda la humildad de nuestras convicciones pluralistas y democráticas; estamos en el

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, y lo decimos con plena sinceridad, para hacer del Perú un país socializado COMUNITARIAMENTE y, del sistema de relación entre las personas, una sociedad HUMANISTA, basada en un hombre nuevo y libre, solidario y participante, gestor de su propio desarrollo y de su propio destino; estamos en fin, en el PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, para cambiar la Sociedad sirviendo al pueblo del Perú con toda la capacidad de nuestro fuego interior; tomando de su propia tragedia y de su propia sabiduría, la fuerza vital que impulse nuestras más caras decisiones.

"Este es un tiempo de revolución", decía Héctor Cornejo Chávez a los miembros del Consejo Nacional de Justicia, y agregaba: "...Hay épocas en que la corriente discurre sin prisa por cauces conocidos, y dentro de estructuras que, por lo menos en lo esencial, nadie cuestiona: son los remansos de la historia, y suelen durar siglos". "Pero hay también momentos en que, como si la corriente se precipitara en rápidos y cataratas, bullen los hombres, se cuestionan los cánones, las estructuras se agrietan y estallan: son las revoluciones que en un momento pueden destruir el orden establecido y que a lo largo de algunas décadas, preparan un nuevo remanso de siglos..."

Este es pues, un tiempo de Revolución. Pero las revoluciones, no se inventan. Simplemente se producen. Se producen cuando resulta ya insoponible, intolerable, la divergencia entre la Ley o la norma que encasilla y la vida misma; cuando hay desequilibrios insostenibles entre la fotografía de una realidad que fue y que se cree sigue siendo, y la realidad, verdad concreta.

Las revoluciones no estallan de un día para otro. No se acuesta uno burgués y se levanta revolucionario. La Revolución tiene un proceso de

maduración, de decantamiento, las revoluciones van sintiéndose en la carne y van notándose ante la presión de los desajustes y e injusticia que empujan y se anuncian creciente y llamativamente. Cuando las revoluciones se desencadenan, plantean al mismo tiempo brillantes oportunidades y riesgos graves a los pueblos que las hacen o a los pueblos que las sufren.

¿Qué es lo que ha hecho posible, por ejemplo, la concentración del 83% de las riquezas del mundo en manos del 20% de los hombres?

En la fecha del 16 aniversario del Partido, en enero de este año, Radomiro Tomic, abriendo sus brazos gritaba en el Teatro Ritz de Lima: "Latinoamericanos, vivimos en el Continente más rico y despoblado de la humanidad, somos una raza que devenimos de una de las culturas más antiguas y desarrolladas de la historia; fuimos conquistados por España, entonces, la primera y más poderosa nación de la Tierra.

Y hoy, la condición de atraso y miseria de las morenas masas de pobladores de este Continente sólo es comparable a la de los pueblos más pobres del mundo, viviendo en uno de los territorios más extensos, más ricos y despoblados del Globo"... ¡Qué terrible contrasentido! ¡Qué dolorosa realidad después de más de 150 años de vida republicana! ¿Quién tiene la culpa? ¿El trabajador que no rinde? —pero si no se alimenta suficientemente— ¿Quién tiene la culpa de que no produzcamos bien? —pero si es que el mercado interno es muy pequeño, ¿Y, el mercado exterior? —pero si es que nuestra capacidad tecnológica y mano de obra capacitada es muy limitada; ¿Quién tiene la culpa de este incesante círculo vicioso de la miseria? Qué camino queda, sino establecer con los centros de poder del Capitalismo Internacional el injusto régimen de intercambio en el comercio exterior; parece obra de una suerte de determinismo histórico o del azar, más no lo es —todo está calculado— venta de materia prima barata, extraída precariamente por una población raída y hambrienta y retorno caro del mismo producto elaborado que conlleva el mantenimiento de altos estándares y la concentración de eso, del 83% de la riqueza del mundo en manos del 20% de los hombres.

¿Quién tiene la culpa, sino el egoísmo y la ambición humanos? ¿Quién tiene la culpa, sino el PODER INTERNACIONAL DEL DINERO, que imponiendo el lucro como la razón primera y final, concibió la más formidable estructura para hacer legal, la más inicua explotación del hombre por el hombre y así crecer económicamente y dominar,

disponiendo a su servicio del PODER POLITICO INTERNACIONAL y del PODER TECNOLOGICO INTERNACIONAL.

¡Sí! somos un País dominado y dependiente del Imperialismo, no sólo por obligados abastecedores de materias primas y consumidores de productos manufacturados, sino porque la supuesta "ayuda" económica les garantiza una hegemonía financiera sobre nuestra debilitada economía.

¿Cómo funcionó entonces la sociedad peruana dentro de este sistema capitalista? Pues igual, concentrando el poder en pocas manos, en las de los poseedores del capital nacional y en las grandes corporaciones económicas norteamericanas que vieron al Perú simplemente como a un espacio geográfico donde desarrollar sus actividades.

Este fue en el Perú un estado de sujeción tal que hizo posible:

1º Crear una oligarquía económica adaptable a los intereses de la economía norteamericana que creció y se desarrolló en el clima que le generó el poder político (que casi siempre dominó), clima de CONFIANZA para sus negocios —PAZ SOCIAL para reprimir los estallidos del Pueblo— ESTABILIDAD DE PRECIOS para los productos que ellos comercian y generosos MARGENES DE UTILIDAD. Lógicamente, el pueblo siempre fue marginado de toda decisión para orientar la producción y distribuir la renta.

2º—Generar un poder político formal demoliberal, títere en cuanto la posición orbital internacional, y títere para la concreción de una estructura orgánica conservadora y dogmática.

El pueblo, una vez más, ausente de las decisiones políticas, esperando cada seis años, para que más o menos un 20% de él, es decir sólo aquellos que podían estampar su firma en un Padrón, marcaran un papelito y depositándolo en las Anforas exclamaran "ya voté".

3º—Aquel sistema logró orientar al País, organizándolo social y culturalmente en función del consumo de bienes materiales y del lucro como aspiración de toda actividad. El pueblo, es la base de una gran pirámide, que concentró socialmente en la cúspide al grupúsculo dominante.

La educación al servicio de las minerías, desconectada de la realidad y, además enciclopédica, originó en gran medida, el fenómeno de la desintegración social y el analfabetismo.

Ustedes comprenderán que sólo un producto podía ser el resultado de un sistema tan innatural, tan injusto, tan aberrante: EL SUBDESARROLLO.

Este es el gran fruto del Sistema Capitalista en el Perú y América Latina: EL SUBDESARROLLO. El Subdesarrollo que en otros términos podríamos llamarlo: la falta de alimentos —una agricultura deficitaria— ingresos per-cápita imposibles de sostener las necesidades básicas del hombre peruano —salubridad— manos de obra explotada y primitiva —falta de empleos— industria incipiente, etc. etc. Todos estos son los frutos que el Perú cosechó de ese gran árbol que es el Sistema Capitalista. "Por sus frutos los conoceréis... Si el árbol es malo y da malos frutos, lo cortarás y lo echarás al fuego". Todo este inmenso y doloroso contingente, ha ido madurando en el Perú; la norma que encaillaba resultó insoportable, fue sintiéndose en la carne, fue haciendo crisis más y más..."

"¡TIEMPO DE REVOLUCION! y bullen los hombres, se cuestionan los cánones, las estructuras se agrietan y estallan, son las revoluciones que en un momento pueden destruir el orden establecido y que a lo largo de algunas décadas preparan un remanso de siglos".

Podremos entonces convenir, en que el Golpe Militar del 3 de Octubre de 1968 no fue pues consecuencia de la impronta de determinados Jefes Militares o de un Caudillo Esa acción militar fue una respuesta al cuadro histórico del Perú en las últimas décadas y a la crisis política inmediatamente anterior.

EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO que había ido puliendo y decantando sus inquietudes ideológicas, llegó a la conclusión que "la solución peruana no es posible sino mediante un cambio radical y rápido de las estructuras y formas de funcionamiento capitalista es decir, mediante la sustitución revolucionaria del esquema capitalista y vigente por un modelo nuevo de inspiración cristiana". Así lo hicimos saber al País.

Este modelo postulado por el PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO es la Sociedad Comunitaria; es la sociedad que imaginamos para la patria del mañana. Ella, como respuesta histórica a la realidad del Perú, plantea toda una nueva estructura y dinámica Económica, Política y Social.

Así como un clima moral y espiritual que la nutra.

Sería muy largo señalar en esta ocasión, la estructura y funcionamiento que sustenta su organización democrática pluralista, solidaria, autogestionaria y de participación plena.

En resumen, el modelo teórico que la DEMOCRACIA CRISTIANA postula, implica la realización de toda una revolución que conlleva una definida orientación anti-imperialista y anti-capitalista; una

revolución que asume como tarea esencial, eliminar la dependencia extranjera y la dominación interna; una revolución que no puede tener otro sustento que el pueblo mismo y como objetivo final, justificación y sentido de ser: la construcción de una sociedad comunitaria que responda a los principios del humanismo integral que inspira la acción de la Democracia Cristiana como Partido Político.

La Revolución que planteamos deberá:

En una primera etapa:

1º—Sacudir el yugo de los grupos oligárquicos; iniciar la incorporación real a la vida del Estado, de las clases medias y populares, su promoción a niveles de vida crecientemente humanos y su participación en las esferas de decisión.

2º—Romper los lazos de dependencia y dominación que atan al Perú al Imperialismo norteamericano; y después mantener al Estado libre de toda supeditación imperialista, cualquiera que sea su origen o matiz.

3º—Afrontar en todo caso, pero especialmente durante la primera etapa, las consecuencias previsibles de su enfrentamiento a la oligarquía nacional y al imperialismo extranjero; consecuencias que serán principalmente, el boicot y el complot interno, la represalia y la retracción de las inversiones del extranjero.

Ya en su etapa definitiva:

1º—Impedir la imposición de todo nuevo yugo sobre los Poderes Públicos.

2º—Construir una Sociedad Comunitaria.

Con estas dos decisiones tomadas por el Partido:

Construir la Sociedad Comunitaria y optar por un camino revolucionario, era necesario ahora analizar y reconocer lo que está ocurriendo en el Perú.

Nadie puede ya discutir que algo importante está pasando en el Perú desde el 3 de octubre de 1968. Un Gobierno Militar, distinto a todo otro Gobierno aparecido a lo largo de nuestra Historia Republicana, dirige hoy los destinos del Perú, y la primera respuesta que debimos resolver, antes de cualquier otra conjetura fue: ¿El Gobierno de la Fuerza Armada ha desencadenado o no un proceso revolucionario en el Perú de nuestros días? Veamos qué nos dice su actuación a nivel de la medida concreta:

A.—En el campo de la acción política, actúa como un Gobierno fuerte, que interviene en todos los ámbitos de la vida nacional. Planifica, legisla y ejecuta.

—En lo externo, pone en práctica una nueva doctrina;

—La Soberanía nacional queda situada ahora en la protección de las fronteras económicas.

—Traza una estrategia de independencia orbital de los Estados Unidos.

—Se inscribe en el Registro de los países que conforman el Tercer Mundo.

—Establece relaciones diplomáticas con los países socialistas.

—Orquesta el rechazo continental a la enmienda Hickenlooper.

—Rechaza la visita de Rockefeller.

—Exige el retiro de la misión Militar Norteamericana.

En lo interno:

—Rompe con el poder económico.

—Inicia la reforma del Poder Judicial.

—Decreta la reforma parcial de la estructura del Estado.

—Deja sin juego a los Partidos tradicionales que ya no son más el centro de la actividad política.

—En el campo económico se puede reconocer dos líneas de acción: la recuperación de recursos naturales y las transformaciones estructurales.

En el primer caso podríamos enumerar:

—La nacionalización del petróleo.

—La nacionalización del comercio exterior de los metales, aceites y harina de pescado.

—La reversión al Estado de las concesiones mineras.

—La nacionalización de las comunicaciones.

En el segundo, cabe mencionar:

—La Reforma Agraria y la Ley de Aguas, que han eliminado del campo al tradicional Poder Agrario, quebrando el "latifundio" y orientando la propiedad, explotación y manejo del campo a formas cooperativas.

—La Reforma de la Banca dentro de un proceso de estatización y nacionalización.

—El Control de Cambios.

—La repatriación de capitales.

—La Ley de Pesquería.

—Ley de Minería.

—Ley de Industrias.

En el Campo Social:

—Da la Ley de Reforma de la Educación orientada a la búsqueda directa del NUEVO HOMBRE que edificará el NUEVO PERU.

—La Reforma de la Empresa, concebida en esta etapa, en la Empresa Co-Gestionaria y en la creación de la Comunidad Laboral.

—Da el Estatuto de la Libertad de Prensa, y las Leyes que constituyen el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, que, si en verdad el Partido no apoya en su totalidad, significa la clara intención del Gobierno de hacer participar al pueblo en el proceso.

Los Demócratas Cristianos no podemos dudar hoy que la transferencia del poder económico, social y político, del servicio de la oligarquía e imperialismo, se desplaza al servicio del hombre y de todos los hombres del Perú. Los demócrata cristianos no podemos discutir entonces si este proceso es o no Revolucionario. No tiene sentido. Este es un proceso revolucionario ¿qué duda cabe!

La otra respuesta, corresponde a la pregunta ¿Cuál es la ideología, cuál es el signo que preside este proceso?

Desde octubre de 1968 a la fecha, la evolución ideológica del Gobierno se produce en los términos siguientes: en 1969, en los Mensajes Presidenciales, la nota más saltante es que todas las acciones del Gobierno son conducentes a liquidar el subdesarrollo; a romper con la estructura de dominación y dependencia, enajenante de la Soberanía Nacional. En 1970 los mensajes Presidenciales declararon que se va a la búsqueda de una nueva sociedad que avisoraron como una sociedad justa, humanista y solidaria, definitivamente alejada de las formas constitutivas de la sociedad capitalista y de la sociedad comunista; en julio de 1971 señala el Presidente Velasco, que, dentro de la propia autonomía conceptual, las acciones revolucionarias se inspiraban en los planteamientos básicos del pensamiento Socialista, Humanista y Libertario; en octubre de 1971, el mismo Presidente Velasco en la Sesión Inaugural de la II Reunión Ministerial de los Países del Tercer Mundo o Grupo de los 77 reitera: "Esta posición recoge el legado mejor de las tradiciones: LIBERTARIA, SOCIALISTA Y CRISTIANA. Nos situamos revolucionariamente frente al falso dilema capitalismo-comunismo".

El Presidente Velasco, en estas palabras, definió la base de la conceptualización ideológica del actual proceso.

Confiamos sin embargo que esta participación será cada día mayor a fin de consolidar los logros del proceso.

A esta altura, los DC. expresamos que nuestra coincidencia con la Revolución es fundamen-

talmente ideológica. Entonces nuestro deber moral y político no puede ser otro que tomar opción ante una realidad que se define cada vez más al acercarse a su momento más crítico.

¡Tiempo de Revolución! tiempo de lucha y ya no hay tiempo, tiempo de dar y darse ¡tiempo de optar!

Por eso es nuestro APOYO A LA REVOLUCION PERUANA.

Revolución Peruana que se gestó y maduró ciertamente mucho tiempo antes del 3 de Octubre de 1968, que se sitúa por encima de Gobierno y de Partido. Proceso Peruano que se da hoy como la primera oportunidad histórica seriamente revolucionaria y a la cual debemos servir porque así estaremos sirviendo a la Patria y porque así seremos consecuentes con nuestra línea, con nuestra conducta de siempre, con una actitud revolucionaria que el pueblo tiene que ver y palpar en un comportamiento revolucionario.

Ya no se discute en el Continente si va a haber o no revolución, sino qué clase de revolución va a haber y qué camino escogerá: el pacífico o el sangriento. Y qué signo la habrá de presidir, el signo marxista o el signo cristiano. El Perú ha encontrado un camino que puede ser extraordinario. La Revolución Peruana no es una Revolución marxista ni su camino es un camino sangriento.

¿No era ésta la clase de Revolución que queríamos?

Por ello, hago un llamado desde esta tribuna al pueblo del Perú, a todos los hombres, mujeres y jóvenes de la Patria que sientan bullir el deseo de trabajar por la grandeza de esta tierra, por la liberación de los pobres y marginados; a los sectores políticos coincidentes y afines para participar unidos y unidos dar la gran batalla.

A todo ellos me dirijo ahora, justamente cuando la situación económica, social y política resiste la sorda e incesante embestida de la reacción.

Compatriotas:

Quiero esta noche referirme muy ligeramente a la situación económica.

La economía del Perú depende en gran medida del sector externo y en eso estriba su extrema sensibilidad. Aparte de ello el aparato productivo interno es insuficiente para el desarrollo nacional. Es innegable que el Perú avanza en la transferencia del poder económico, pero:

No logramos salir del estancamiento económico que generó la retracción de inversiones. La baja producción a nivel nacional es manifiesta y

entonces la oferta que viene siendo deficiente no puede asistir a una demanda persistente. Hoy estamos sintiendo las consecuencias: presión inflacionaria y crisis de subsistencias. No será fácil en el 72 mantener en niveles adecuados la Balanza de Pagos. Varios son los problemas incidentes: El alto servicio de la deuda externa, mal estructurada; el incremento en la importación de alimentos; el incremento en las importaciones de bienes de capital debido a las reinversiones y al sostenimiento del aparato productivo; el boicot al que continúa sometido el Perú por el Banco Mundial. Todo ello pesa y constituye grave tentación para bajar el ritmo o detener el proceso. El Perú deberá pasar, por lo menos los próximos dos años,⁹ de austeridad en los que la Revolución tendrá que jugarse el todo por el todo. Cuando los ingresos por petróleo: el incremento de la producción de los proyectos de electrificación, irrigación e industrias básicas para el período 74-75 sean una realidad, Ud. trabajador, Ud. estudiante, Ud. señora que me escucha, recibirá los beneficios de esta Revolución, que exige hoy de todos, reitero, austeridad y sacrificio.

En el campo social, aun cuando a través de las comunidades laborales y las cooperativas agroindustriales del Norte, se ha logrado la participación de los trabajadores, la participación amplia y total del pueblo en el proceso no se da hasta el momento. Así mismo, la Revolución Peruana para hacer frente al subdesarrollo requiere también el aporte de los técnicos y profesionales con sensibilidad y patriotismo dispuestos a adaptarse al nuevo esquema.

La Revolución Peruana no puede darse el lujo, en el proceso de construcción de un nuevo orden, de combatir a los técnicos y profesionales, cuya colaboración es vital en esta hora.

Confiamos sin embargo que esta participación será cada día mayor a fin de consolidar los logros del proceso.

La derecha, que no está liquidada y capitaliza el descontento que ella misma trata de magnificar, así como los errores del Gobierno, actúa sin descanso dentro y fuera del país. La derecha instrumentaliza todo lo que puede: la Sociedad Nacional Agraria, Sociedad Nacional de Industrias, los grupos extremistas, el Apra, que plantea la tesis de las elecciones inmediatas, en busca de restaurar el viejo orden.

El Gobierno sigue fuerte, aunque soporta ya el cuarto año de incesante esfuerzo. Se hace necesario entonces generar y alentar la participación política para que sea el mismo pueblo quien ponga

su sello en este proceso revolucionario.

Como partido político que se ha fijado el sendero de la Revolución Comunitaria y Popular, la V Asamblea Nacional Extraordinaria de la Democracia Cristiana que acabamos de concluir, acordó su apoyo a la Revolución Peruana.

Ello sólo exige incondicionalidad con los objetivos ideológicos y programáticos de nuestro Partido.

APOYO A LA REVOLUCION PERUANA

Es la decisión por la que lucharemos básicamente tras los postulados siguientes:

1.—Consolidación y profundización del proceso peruano.

2.—Enfrentamiento vivo y organizado de los sectores de la derecha peruana donde se encuentran. Así como al extremismo marxista.

3.—Participación activa y coordinada en la base social.

4.—Acceso y presencia en el debate ideológico nacional.

5.—Apertura de canales de diálogo con las fuerzas que persigan los mismos objetivos.

Apoyar la Revolución Peruana significa también para el Partido, libertad de enjuiciar y criticar cualquier acción tendiente a detener el proceso revolucionario peruano.

Pienso que, por primera vez, los Demócrata Cristianos no estamos solos en esta nuestra posición y nuestra lucha: nacionalista, cristiana y popular.

Como nosotros interpretamos la historia y el porvenir comunitario de nuestra sociedad, con las mismas o distintas palabras, diversos grupos sociales, incluyendo la Iglesia Peruana, han definido su opción frente al proceso que hoy vive el Perú.

Termino leyendo un párrafo de la Memoria de Héctor Cornejo Chávez al Consejo Nacional de Justicia: "Esta es, sin duda, una época de parto. Está naciendo en el mundo la era contemporánea. Con todos los riesgos de la aventura pero también con la esperanza de todos los amaneceres".

Peruanos: tengamos la entereza de vivir y actuar en este tiempo de Revolución. Tiempo de rápidos y cataratas, de fe y angustia, de dolor y esperanza. Tiempo de lucha y ya no hay tiempo. Tiempo de dar y darse, tiempo de optar... Tiempo de Dios.

MUCHAS GRACIAS

III

Declaración de la mesa del PDC sobre el fin de las conversaciones

"Hace 15 días, el Consejo Nacional del PDC acordó sostener conversaciones con el Gobierno con el objeto de superar los desacuerdos existentes sobre la Reforma Constitucional presentada por nuestra colectividad política sobre áreas de la economía y otros puntos relacionados con la misma materia.

Durante este plazo se efectuaron muchas reuniones entre los representantes de ambas partes, llegándose a coincidir, en un buen número de asuntos importantes pero subsistiendo las diferencias en otros de igual relevancia.

Las conversaciones se realizaron alrededor de las cuestiones contenidas, en un memorándum elaborado de común acuerdo entre los negociadores, el que el Consejo Nacional consideró aceptable como punto de partida, excepción hecha de materias que fueron expresamente excluidas.

En conformidad a las precisiones hechas desde un comienzo, se convino en que los acuerdos a que se llegara deberían ser ratificados por los organismos políticos competentes de ambas partes, en nuestro caso, por el Consejo Nacional. Igualmente, se convino por ambas partes el fijar un plazo de 15 días para las conversaciones durante el cual se suspendería la tramitación de los vetos en el Congreso Nacional.

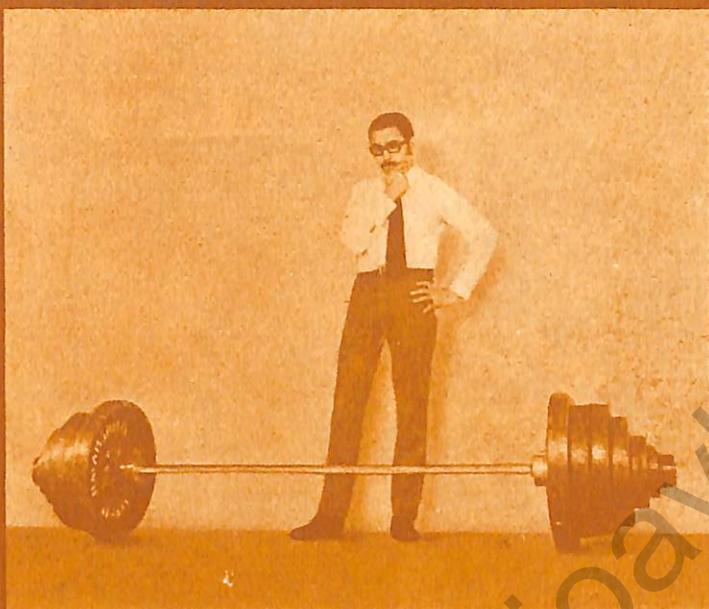
Ha llegado el plazo fijado sin que haya sido posible concretar un acuerdo global por discrepancias subsistentes sobre asuntos que el PDC considera de fundamental importancia.

En presencia de este hecho que lamentamos, el Consejo Nacional ha acordado ratificar las determinaciones del presidente y de la directiva nacional del PDC en el sentido de que las conversaciones deben darse por terminadas y reanudarse la tramitación del proyecto y los vetos en el Congreso Nacional, trasladando a este organismo la posibilidad de que en dicha instancia se produzcan soluciones que permitan superar el conflicto existente, lo que dependerá fundamentalmente de la actitud que asuma el Poder Ejecutivo.

El Consejo Nacional reitera también que estas conversaciones las llevó en un plano de gran seriedad y con el real deseo de lograr un acuerdo digno, lo que consideraba conveniente para Chile.

Finalmente, el Consejo Nacional acordó expresar sus felicitaciones y agradecimientos a los camaradas que participaron en las conversaciones, el senador Tomás Pablo, el vicepresidente Felipe Amunátegui y el Consejero Nacional, Sergio Saavedra.

Asimismo, acordó hacer extensivo este reconocimiento a los integrantes del Departamento Técnico que asesoraron a los representantes del Partido. Santiago, 29 de junio de 1972. Belisario Velasco, Secretario Nacional, Renán Fuentealba, Presidente Nacional".



¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO

Una página abierta al interés nacional.

LA PRENSA

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

